

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Directora

Gabriela Martínez Dougnac (CIEA - UBA)

Comité Editorial

Eduardo Azcuy Ameghino (CIEA - UBA)

Mónica Bendini (GESA - UNCOMA)

Roberto Benencia (UBA - CONICET)

Silvia Cloquell (UNR - CONICET)

Gabriela Gresores (UNJu - UBA)

Carlos León (CIEA - UBA)

José Pizarro (INTA)

Víctor Horacio Rau (CONICET / FHYGS - UNaM)

María Isabel Tort (INTA - CONICET)

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldo

Susana Aparicio

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca †

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murmis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Comité Internacional

Armando Bartra

Maria de Nazareth Baudel Wanderley

Martín Buxedas

Cristóbal Kay

Sara Lara Flores

Maria Aparecida de Moraes Silva

Diego Piñeiro

Blanca Rubio

Secretario de Redacción

Pablo Volkind

N° 42

1er semestre de 2015

ISSN N° 1853-399X

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios es una publicación académica, editada en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que tiene como finalidad difundir investigaciones y promover el debate sobre temas agrarios desde la perspectiva de las ciencias sociales, económicas, históricas, antropológicas, geográficas y políticas.

La Revista posee una periodicidad semestral e incluye como secciones fijas las dedicadas a artículos, notas y comentarios, e ideas y debates, además de reseñas bibliográficas y contribuciones documentales. Cuenta asimismo con un Comité Editorial, un Comité Académico, un Comité Científico Internacional y una grilla de Evaluadores Externos.

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (antes Cuadernos del PIEA) se encuentra indizada en el catálogo de Latindex y es una de las revistas “Destacadas” por los investigadores de CONICET en la *Encuesta de revistas en ciencias sociales*, CONICET - Centro Redes (www.centroredes.org.ar/buscador).

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Avenida Córdoba 2122, 2º piso, Código Postal 1120, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: ciea@econ.uba.ar
Teléfono (54) 011 4374-4448 interno 6585.

© PIEA Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios.

Registro de propiedad en trámite.

ISSN N° 1853-399X

Impreso en Buenos Aires, Argentina – Printed in Buenos Aires, Argentina

Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 42, 1er semestre de 2015

Índice

Artículos

- Bernardo Maçano Fernandes** 7
La cuestión de la reforma agraria en Brasil
- Mónica Bendini** 41
Asalarización parcial de familias rurales:
diferenciando tipos y prácticas sociales
- Graciela Preda** 61
Estrategias de los agentes sociales
en el proceso de expansión de la frontera agraria
en el noreste de Córdoba
- Juan Manuel Villulla y Yi Erh Chen** 99
Costos y tarifas de los contratistas de cosecha
en la agricultura pampeana, 1991-2014

Documentos

- Reglamento de Tierras dictado por
Artigas en 1815 estableciendo que
“los más infelices serán los más privilegiados” 143

Reseñas bibliográficas

- María Carolina Feito 153
Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo.
Territorio del periurbano norte de la provincia de Buenos Aires.
(Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2014)
Raúl Sánchez Andaur

En memoria de Norma Giarracca

El Comité Editorial de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios manifiesta su enorme pesar por el fallecimiento de la colega Norma Giarracca, ocurrido sorpresivamente el 7 de junio de 2015.

Profesora e investigadora de larga trayectoria en el campo de la sociología rural, autora de numerosos libros, titular de la cátedra de Sociología Rural de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, fundadora del Grupo de Estudios Rurales (GER) y del Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales en América Latina (GEMSAL).

Entre sus numerosas responsabilidades Norma Giarracca fue investigadora principal del Instituto Gino Germani, coordinadora del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO y directora de la Maestría de Investigación Social de la UBA.

Más allá de su extenso curriculum y de su destacado rol en el mundo académico, el deceso de Norma Giarracca es una pérdida enorme e irreparable para todos los que aspiramos a una resolución democrática y popular de la cuestión agraria argentina, causa que la contó como infatigable militante en favor de los intereses de los trabajadores del campo – campesinos, chacareros y asalariados-, por la defensa de los bienes comunes naturales y el ambiente, y por la soberanía e independencia nacional.

Comité Editorial

La cuestión de la reforma agraria en Brasil

Bernardo Maçano Fernandes¹

.....

Resumen

En este artículo analizamos la cuestión de la reforma agraria brasileña, en curso desde el final de la década de 1970, a través de su proceso territorial realizado por los movimientos campesinos y gobiernos de diferentes matices políticas. Esta experiencia, por sus nuevos hechos, nos obliga a pensar el concepto clásico de reforma agraria, porque este no explica la reforma agraria que está ocurriendo en el Brasil. Por esta razón, el tema de la reforma agraria en el Brasil ha suscitado un buen debate con diversos colegas de la geografía y de otras ciencias. La cuestión es si Brasil hizo o no hizo, o si está haciendo reforma agraria? Hay diferentes interpretaciones entre nosotros, desde la contrarreforma agraria hasta la reforma agraria en ejecución. Es importante recordar que aquí no está puesta la cuestión de que la reforma agraria estaría superada, como viene siendo defendido por los investigadores conservadores. A los interesados en los estudios de la reforma agraria brasileña recordamos que hay tres tendencias: una que entiende que el Brasil no hizo reforma agraria, otra que comprende que la reforma agraria está ocurriendo y otra

1 Professor do Departamento de Geografia da Universidade Estadual Paulista – UNESP, campus de Presidente Prudente. Coordenador da Cátedra UNESCO de Educação do Campo e Desenvolvimento Territorial. E-mail; bmf@fct.unesp.br

que defiende que el Brasil ya no necesita reforma agraria. No analizaré la tendencia de la contrarreforma agraria y de la reforma agraria superada, porque no es ese mi objetivo en este artículo.

Mi objetivo en este artículo es demostrar la reforma agraria en desarrollo hace por lo menos cuarenta años, al mismo tiempo que la reforma agraria como proyecto de gobierno no se realiza, ella se realiza todos los días en la lucha por la tierra en cada asentamiento que es creado. Incluso, me tomo años para comprender este proceso que se mueve y va a ningún lado. Aunque hay un movimiento creando varios lugares, fracciones del territorio campesino hace mucho tiempo, pero que puede no ser visto como un todo, porque la reforma agraria es una lucha permanente y en el Brasil, no tiene fecha para acabar. Ella se hace en el día a día por la lucha de los sin tierra y los gobiernos son obligados a responder a estos movimientos de resistencia

Palabras-clave: Reforma agraria - Lucha por la tierra - Movimientos socioterritoriales – Campesinado - Desarrollo del campo

Summary

The issue of land reform in Brazil

In this article, we discuss the issue of the Brazilian agrarian reform, ongoing since the end of the 1970s, through its territorial process performed by peasant movements and governments of different political hues. This experience, his new facts, forces us to think the classic concept of agrarian reform, because this does not explain the land reform is happening in Brazil. For this reason, the issue of land reform in Brazil has raised a good discussion with several colleagues of geography and other sciences. The question is whether Brazil did or did not, or if you are on land reform? There are different interpretations among us, from the agrarian land reform to counter running. It is important to remember here is not putting the issue of land reform would be overcome, as is being advocated by conservative researchers. Those interested in studies of Brazilian land reform remember that there are three trends: one that understands that Brazil did not land reform, one that understands that the land reform is happening and another that defends that Brazil no longer needs land reform. I will not analyze the trend of the agrarian counter and overcome land reform, because that is not my goal in this article.

My goal in this article is to demonstrate the developing land reform for at least forty years, while land reform as government project is not done, it is done every day in the struggle for land in each settlement is created. I even took me years to understand this process mov-

ing and going nowhere. Although there are several places creating fractions of peasant land long ago, but cannot be seen as a whole, because land reform is an ongoing struggle and Brazil, has no end date for the move. She does on a day-to-day struggle of the landless and governments are obliged to respond to these resistance movements.

Key words: Land reform - Struggle for land - Socio-territorial movements – Peasants - Countryside development.

Introducción

En este artículo, analizamos la cuestión de la reforma agraria brasileña, en curso desde el final de la década de 1970, a través de su proceso territorial realizado por los movimientos campesinos y gobiernos de diferentes matices políticas. Esta experiencia, por sus nuevos hechos, nos obliga a pensar el concepto clásico de reforma agraria, porque este no explica la reforma agraria que está ocurriendo en el Brasil. Por esta razón, el tema de la reforma agraria en el Brasil ha suscitado un buen debate con diversos colegas de la geografía y de otras ciencias. La cuestión es si Brasil hizo o no hizo, o si está haciendo reforma agraria? Hay diferentes interpretaciones entre nosotros, desde la contrarreforma agraria hasta la reforma agraria en ejecución. Presenté por primera vez mi interpretación en Fernandes (2013), la cual es reforzada en este artículo.

Es importante recordar que aquí no está puesta la cuestión de que la reforma agraria estaría superada, como viene siendo defendido por los investigadores conservadores. A los interesados en los estudios de la reforma agraria brasileña recordamos que hay tres tendencias: una que entiende que el Brasil no hizo reforma agraria, otra que comprende que la reforma agraria está ocurriendo y otra que defiende que el Brasil ya no necesita reforma agraria. No analizaré la tendencia de la contrarreforma agraria y de la reforma agraria superada, porque no es ese mi objetivo en este artículo.

Mi objetivo en este artículo es demostrar la reforma agraria en desarrollo hace por lo menos cuarenta años, al mismo tiempo que la reforma agraria como proyecto de gobierno no se realiza, ella se realiza todos los días en la lucha por la tierra en cada asentamiento que es creado. Incluso, me tomo años para comprender este proceso que se mueve y va a ningún lado. Aunque hay un movimiento creando varios lugares, fracciones del territorio campesino hace mucho tiempo, pero

que puede no ser visto como un todo, porque la reforma agraria es una lucha permanente y en el Brasil, no tiene fecha para acabar. Ella se hace en el día a día por la lucha de los sin tierra y los gobiernos son obligados a responder a estos movimientos de resistencia. El capital intentó apropiarse de la reforma agraria como demostraron Sauer y Pereira (2006), y Ramos Filho (2013), pero no lo consiguió, porque la reforma agraria es una lucha campesina.

Mis lecturas sobre la reforma agraria están basadas en el trabajo con la RED DATALUTA, donde todos los días acompañamos los datos de la lucha por la tierra y de la creación de asentamientos, publicando mensualmente el Boletín DATALUTA, y produciendo informes y reuniones anuales, en donde decenas de investigadoras e investigadores reflexionan sobre el proceso en curso. Otra razón son los viajes permanentes por el Brasil distante, conversando con los movimientos campesinos, visitando espacios de resistencias y territorios conquistados. Otra razón son mis investigaciones y las investigaciones de los estudiantes que oriento desde el posgrado hasta el pregrado, y de la misma manera, las investigaciones de mis colegas de la RED DATALUTA. En la intención de contribuir con el debate sobre la reforma agraria, presento este artículo en cuatro partes. Comienzo por el debate paradigmático que es el método que utilizo para analizar la cuestión agraria. Después analizo la coyuntura agraria para comprender los obstáculos a la reforma agraria, pasando a una lectura de los datos del DATALUTA, resultado de las acciones de los luchadores y de la correlación de fuerzas. Por último, hablo de la reforma agraria a largo plazo.

Debate paradigmático y reforma agraria

Utilizo el debate paradigmático para comprender los pensamientos y las disputas por los modelos de desarrollo del agronegocio y de la agricultura campesina. Las políticas de desarrollo son sustentadas por teorías, paradigmas que promueven el proceso de construcción del conocimiento a través de la praxis intelectual y la política en colectivos de pensamiento que se organizan para producir sus interpretaciones de las realidades. Es por medio de la praxis intelectual que definimos los territorios de las teorías, dirigidos por el método de donde cuestionamos los conceptos producidos y producimos otros.

Para realizar el debate paradigmático es necesario estar abierto al diálogo. La opción por el método materialista dialecto significa que

tenemos una posición definida en los territorios inmateriales formados por los paradigmas. Estos son formados por teorías, que son pensamientos de referencias organizados en corrientes teóricas, o sea, que hacen las interpretaciones de los hechos, lo que implica necesariamente tener una postura política ante los mismos y no ignorar las otras posturas científicas y políticas, como rutinariamente sucede cuando un paradigma es hegemónico dentro de la academia o de las instituciones.

El debate paradigmático explicita la disputa de paradigmas que usan la confrontación de ideas, de los campos de disputas, por medio de las relaciones de poder, para defender o imponer diferentes intenciones que determinan sus modelos interpretativos. Los paradigmas representan intereses e ideologías, deseos y determinaciones, que se materializan por medio de políticas públicas en los territorios de acuerdo con las pretensiones de las clases sociales. Por intermedio del recurso paradigmático, los científicos interpretan las realidades y procuran explicarlas. Para hacerlo, ellos seleccionan y manipulan un conjunto de constituyentes, como por ejemplo: elementos, componentes, variables, recursos, indicadores, datos, informaciones, etc., de acuerdo con sus perspectivas y sus historias, definiendo políticamente los resultados que quieren demostrar. Evidentemente siempre respetando la coherencia y el rigor teórico-metodológico.

En las lecturas sobre la reforma agraria, el desarrollo y las transformaciones de la agricultura, nos detenemos en los problemas y soluciones creadas por las relaciones sociales en la producción de diferentes espacios y territorios. Estas lecturas paradigmáticas tienen influencia en la elaboración de políticas públicas para el desarrollo de la agricultura, definiendo la aplicación de recursos en determinadas regiones, territorios, sectores, cultivos, instituciones, etc. Por esa razón, conocer el movimiento paradigmático que va de la construcción de la interpretación de la teoría que sustenta la elaboración hasta la ejecución de la política es fundamental. La construcción de los paradigmas fue realizada a partir de la selección de referenciales teóricos y sus lecturas respecto de las condiciones de *existencia del campesinado en el capitalismo*, los problemas, las perspectivas de superación o manutención. Estas condiciones son discutidas en este artículo a partir de trabajo intelectual para representar sus estilos de pensamiento en la defensa de diferentes modelos de desarrollo del campo. Este mismo principio es utilizado para discutir las posturas de las diversas instituciones como los gobiernos en diferentes escalas: federal, estadual, municipal, las corporaciones del agronegocio nacional y multinacional y de los varios movimientos

campesinos. Estas posturas pueden ser analizadas a través de los documentos publicados y de las manifestaciones de las organizaciones.

El paradigma de la cuestión agraria tiene como punto de partida las luchas de clases para explicar las disputas territoriales y sus *conflictualidades* en la defensa de modelos de desarrollo que viabilicen la autonomía de los campesinos. Entiende que los problemas agrarios hacen parte de la estructura del capitalismo, de modo que la lucha contra el capitalismo es la perspectiva de construcción de otra sociedad. (Fernandes, 2008). El paradigma de la cuestión agraria está dispuesto en dos tendencias: la proletarista, que tiene como énfasis las relaciones capital-trabajo, entiende el fin del campesinado como resultado de la territorialización del capital en el campo; la campesinista que tiene como énfasis las relaciones sociales campesinas y su enfrentamiento con el capital. Para el paradigma del capitalismo agrario, las desigualdades generadas por las relaciones capitalistas son un problema coyuntural y puede ser superado por medio de políticas que posibiliten la “integración” del campesinado o “agricultor de base familiar” al mercado capitalista. En esa lógica, campesinado y capital componen un mismo espacio político haciendo parte de una totalidad (sociedad capitalista) que no los diferencia, porque la lucha de clases no es elemento de ese paradigma (Abramovay, 1992). Este paradigma posee dos vertientes, la tendencia de la agricultura familiar que cree en la integración al capital y la vertiente del agronegocio que ve la agricultura familiar como residual. En síntesis, para el paradigma de la cuestión agraria, el problema está en el capitalismo y para el paradigma del capitalismo agrario, el problema está en el campesinado.

Estos paradigmas han contribuido a la elaboración de distintas lecturas sobre el campo brasileño, realizadas por las universidades, por los gobiernos, por las empresas y organizaciones del agronegocio y por los movimientos campesinos. En la actualidad, las organizaciones más influyentes del agronegocio son: la Asociación Brasileña del Agronegocio - ABAG y la Confederación de la Agricultura y ganadería del Brasil - CNA. Entre las organizaciones campesinas están la Vía Campesina, formada por el MST, Movimiento de los Pequeños Agricultores - MPA, Movimiento de los Afectados por las Represas - Atingidos pelas Barragens - MAB, Movimiento de las Mujeres Campesinas y la Comisión Pastoral de la Tierra - CPT; la Confederación de los Trabajadores en la Agricultura - CONTAG y la Federación Nacional de los Trabajadores y Trabajadoras en la Agricultura Familiar - FETRAF. El gobierno federal puede ser representado por los dos ministerios que tratan de las políti-

Figura 1. Elementos de las tendencias paradigmáticas



Figura 2. Posición de las instituciones en el debate paradigmático



cas de desarrollo para el campo: Ministerio de la Agricultura, Pecuária y Abastecimiento - MAPA y el Ministerio do Desenvolvimento Agrário - MDA. Entre las universidades más influyentes destacamos: Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro - UFRRJ, Universidad de São Paulo - USP, Universidad Estadual Paulista - UNESP y la Universidad Federal do Rio Grande de Sur - UFRG. En las figuras que siguen presentamos esas ideas con logos de las instituciones, inclusive de los partidos políticos, como forma de ilustrar el debate paradigmático y las disputas.

El análisis del debate paradigmático también contribuye a una postura crítica en relación a las actitudes de los gobiernos. A partir de las políticas de gobiernos, por medio de sus documentos, se pueden leer sus tendencias políticas y formular proposiciones para cambiarlas. El paradigma del capitalismo agrario es hegemónico y el gran desafío del paradigma de la cuestión agraria es formular propuestas para crear nuevos espacios que posibiliten la construcción de planes de desarrollo para el campesinado. Las tendencias de lecturas de la reforma agraria pueden ser así definidas: las lecturas sobre la no realización de la reforma agraria están en el paradigma de la cuestión agraria y la tendencia sobre la superación de la reforma agraria está en el paradigma del capitalismo agrario.

Coyuntura agraria

En esta parte del artículo analizamos datos de las luchas y negociaciones que promueven la reforma agraria en el Brasil. En este análisis utilizamos datos del DATALUTA - *Banco de Dados da Luta pela Terra*, que reúne y sistematiza datos de las ocupaciones, asentamientos, movimientos socioterritoriales, manifestaciones y estructura de la tenencia de tierra. Estos datos pueden encontrarse en el Informe DATALUTA BRASIL 2014, que contiene datos hasta el 2013. Los datos de 2014 están siendo verificados y sistematizados para la elaboración del Informe DATALUTA 2015 a ser publicado en el segundo semestre. Las fuentes para ocupaciones, movimientos socioterritoriales y manifestación son la *Comissão Pastoral de la Tierra- CPT*, la RED DATALUTA y la Defensoría Agraria Nacional. Las fuentes para asentamientos y estructura de la tenencia de tierra son el *Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria - INCRA*.

A partir de los gráficos de ocupaciones y asentamientos podemos observar los números de ocupaciones y de familias asentadas en los pe-

riodos de gobierno y relacionarlos con sus respectivas coyunturas agrarias. Por coyuntura agraria me refiero a las condiciones objetivas de la correlación de fuerzas entre movimientos socioterritoriales, gobierno federal, gobiernos estaduais y municipales, los latifundistas y las corporaciones capitalistas nacionales y multinacionales. Esta correlación de fuerzas puede ser analizada por medio de las confrontaciones entre estos sujetos que crean conflictualidad, comprendida por las disputas territoriales y por modelos de desarrollo. La conflictualidad es, además de los conflictos por tierra, la confrontación que coloca frente a frente relaciones sociales no capitalistas y capitalistas que disputan tierras, territorios, modelos de desarrollo, la sociedad en general y los gobiernos.

El modelo hegemónico de desarrollo de la agricultura es el agronegocio, basado en el trabajo asalariado, en grandes corporaciones, en la producción de monocultivos a gran escala para la exportación. Este modelo es defendido por las corporaciones, por la mayor parte de la sociedad en general y por los gobiernos. El agronegocio busca subordinar permanentemente el campesinado o agricultor familiar, pero estos han buscado construir otro modelo de desarrollo basado en el trabajo familiar, asociativo o cooperativo, en proyectos propios de educación, en mercados institucionales para disminuir el grado de manipulación por el modelo capitalista. Consideramos que estos dos modelos son inconciliables, lo que explica los enfrentamientos, conflictos y conflictualidades que forman la coyuntura agraria y transforma la cuestión agraria de tiempo en tiempo.

El fracaso de la experiencia socialista del siglo XX, el fin de la Unión Soviética, el cambio de China al capitalismo, las políticas de reajuste estructural neoliberales, la creación de instituciones como la Organización Mundial del Comercio –OMC, en escala internacional, y de instituciones nacionales orientadas a la reacomodación de las organizaciones capitalistas y a la minimización del Estado fortalecieron todavía más el modelo hegemónico, de modo que las organizaciones no capitalistas fueron aún más subordinadas. *Estos son cambios políticos que no pueden ser ignorados en los análisis de la cuestión agraria.* Las políticas neoliberales fueron adoptadas en los programas de gobierno de Collor, Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso que trataron de adecuar al país a los ajustes estructurales con la privatización de las empresas estatales y de parte de los servicios públicos, como educación, salud y seguridad, además de la mal llamada flexibilización del trabajo. Es en este contexto que, en el Brasil, el agronegocio expande su forma uniendo los sistemas: agrícola, pecuario, industrial, mercantil, financie-

ro, tecnológico e ideológico, presentándose como el único conjunto de sistemas con posibilidades reales de desarrollo. Un ejemplo de sistema ideológico del agronegocio es el Movimiento Soy Agro², que puede ser mejor comprendido en el trabajo de Bruno, s.d. En el cuadro 1, se observan las corporaciones y organizaciones que forman el Movimiento.

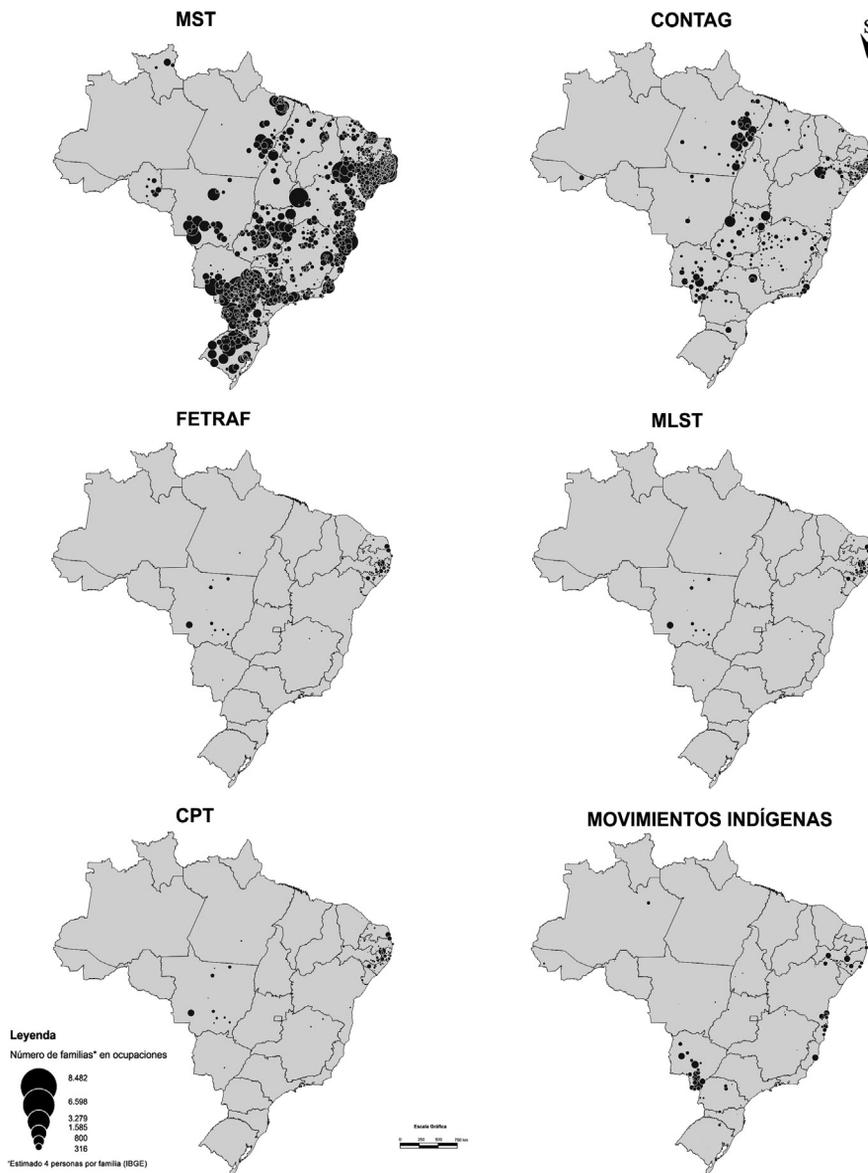
Cuadro 1. Corporaciones y organizaciones que conforman el Movimiento Sou Agro

ANDEF – Associação Nacional de Defesa Vegetal
Aprosojas – Associação Brasileira dos Produtores de Soja
Bracelpa – Associação Brasileira de Celulose e Papel
Bunge
Cargill
Vale
UNICA – União da Indústria de Cana-de-Açúcar
ABRAPA – Associação Brasileira dos Produtores de Algodão
OCB – Organização das Cooperativas Brasileiras
FIESP – Federação das Indústrias do Estado de São Paulo
ABAG – Associação Brasileira do Agronegócio
ABCZ – Associação Brasileira dos Criadores de Zebu
Monsanto
Accenture
Sindirações – Sindicato Nacional da Indústria de Alimentação Animal
ABMR&A – Associação Brasileira de Marketing Rural e Agronegócios
INPEV – Instituto Nacional de Processamento de Embalagens Vazias
Nestle

Fuente: <http://www.unica.com.br/noticia/855075992036979688/movimento-sou-agro-lanca-campanha-e-sera-por-centoE2-por-cento80-por-cento9Cdivisor-de-aguas-por-centoE2-por-cento80-por-cento9D-para-comunicacao/>

2 <http://souagro.com.br/sou-agro/movimento/>

**Plancha 1. Brasil: Geografía de los movimientos socioterritoriales.
2000-2013. Familias en ocupaciones**



Fuente: CPT y Red Dataluta.

Los gobiernos neoliberales intensificaron la represión a los movimientos campesinos en la lucha por la reforma agraria. Esta represión es resultado de las conflictualidades entre los movimientos, el latifundio, el agronegocio y el propio gobierno que defiende la hegemonía. El gobierno Collor promovió una de las más intensas persecuciones a los miembros del MST, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, en su primera gestión, presionado por las ocupaciones de tierra, promovió el segundo mayor número de creación de asentamientos, mientras que en la segunda gestión, creó una medida para criminalizar las ocupaciones de tierra. La excepción fue el gobierno de Itamar Franco, el primer presidente de la República que recibió la coordinación del MST el día 2 de Febrero de 1993³. Esta represión fue minimizada con la elección del gobierno Lula –que Sader (2003), denominó de posneoliberal- porque de un lado las políticas neoliberales demostraban sus fracasos, y de otro, el gobierno Lula “*optou por uma programa de saída do neoliberalismo baseado na aliança do capital produtivo contra o especulativo*” (Sader, 2003, p. 185) que, entre otros, tenía como objetivos “*o incentivo à pequena e média empresa, ao mercado interno de consumo popular, à expansão da produção alimentícia, pelo apoio à reforma agrária, para poder avançar no plano social...*” (Sader, 2003, p. 187). Una política estructural a considerar es la redistribución de renta por medio de la *Bolsa Família* (Beca Familia). Aunque el gobierno de Lula haya practicado diversas políticas de desarrollo para la agricultura campesina, estas no fueron suficientes para disminuir los niveles de subalternidad del campesinado al agronegocio y tampoco para realizar una reforma agraria plena. La diferencia entre los gobiernos neoliberales y posneoliberales en relación con los movimientos campesinos está en la intensidad e intencionalidad de las políticas públicas. Los neoliberales dirigen sus políticas al sistema capitalista. Los posneoliberales igualmente, pero aceptan la creación de políticas fuera del sistema capitalista.

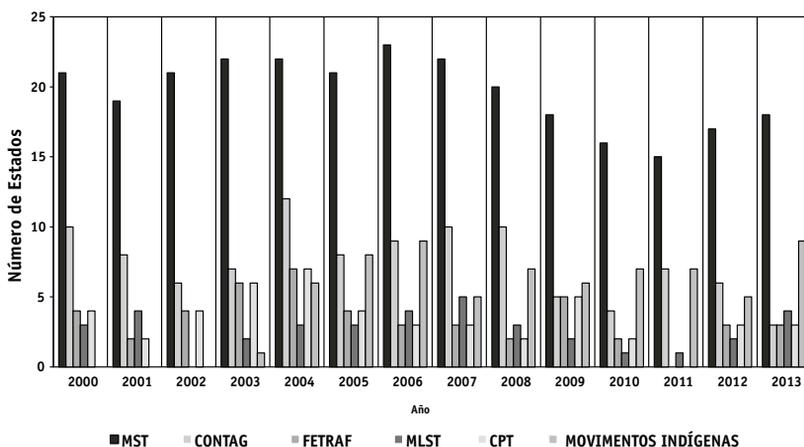
Reforma agraria: los luchadores y la correlación de fuerzas

El *Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra – MST*, la *Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura – CONTAG*, la *Federación de los Trabajadores de la Agricultura Familiar - FETRAF*, el *Movimiento de Liberación de los Sin Tierra - MLST*, la *Comisión Pastoral de la Tierra - CPT* y los movimientos indígenas han sido los principales

3 <http://oglobo.globo.com/politica/bernardo-mancano-fernandes-itamar-franco-foi-primeiro-receber-mst-2716132>

protagonistas de la lucha por la tierra y por el territorio, contra el latifundio y contra el agronegocio, en los últimos años, como puede ser observado en el Informe DATALUTA 2014 y confirmado en el gráfico 1 y en la plancha 1, en donde se pueden observar las espacialidades de estos movimientos socioterritoriales.

Gráfico 1. Brasil: Número de estados en donde los movimientos socioterritoriales realizaron ocupaciones de tierras en el periodo 2000-2013



Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra, 2014. www.fct.unesp.br/nera

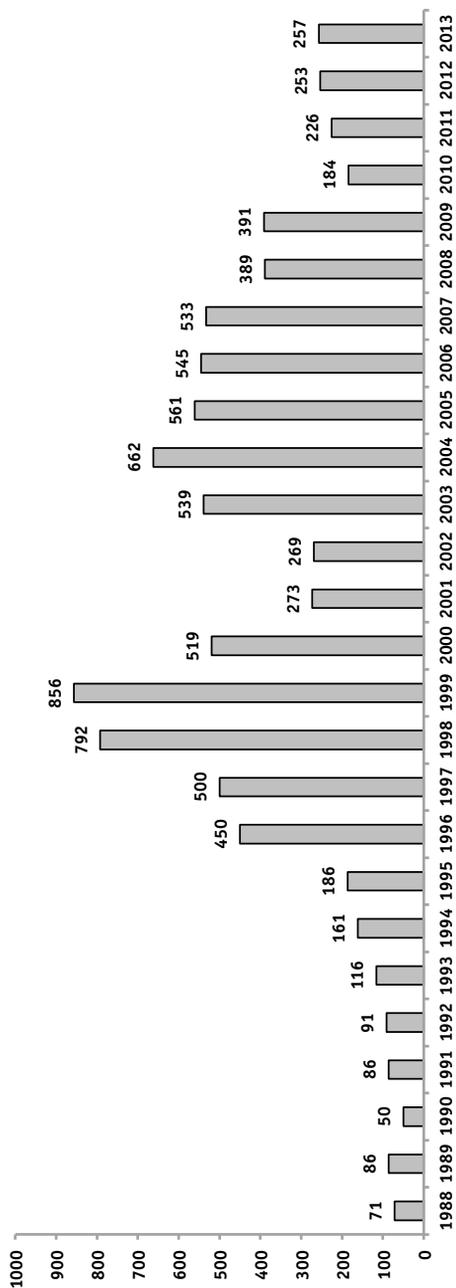
La negación de esta conflictualidad impide cualquier análisis de la cuestión agraria brasileña. La mayor parte de los intelectuales del Paradigma del Capitalismo Agrario (PCA) no considera la conflictualidad en sus análisis, por comprenderla como una obstáculo que tiene el objetivo de impedir el desarrollo del agronegocio. Esta es una diferencia estructural en comparación con el Paradigma de la cuestión Agraria (Paradigma da Questão Agrária - PQA) que tiene la conflictualidad como punto de partida en sus análisis. Además de esa diferencia analítica, mientras el paradigma de la cuestión agraria considera el agronegocio y el campesinado como diferentes modelos de desarrollo, el paradigma del capitalismo agrario considera el agronegocio como totalidad y al campesinado o agricultura familiar como residuales, como por ejemplo el trabajo de Alves y Rocha (2010).

Los análisis que haremos a continuación tienen como punto de partida el debate paradigmático entre el paradigma del capitalismo agrario y el paradigma de la cuestión agraria. Estos modelos interpretativos de la realidad agraria son conflictivos lo que exige el diálogo permanente por medio de la correlación de fuerzas que genera la conflictualidad que se manifiesta en las disputas por la tierra, el territorio, los modelos de desarrollo y las políticas públicas. El diálogo no es imposible como declaró Martins (2000), al contrario es necesario para evitar la subordinación del campesinado al agronegocio. El diálogo no significa la disminución de la conflictualidad, pero sí la condición de abrir un campo de posibilidades para negociación entre los sujetos políticos. Uno de los principales puntos de ese diálogo es el reconocimiento por el agronegocio de que no es la totalidad, pero si y tan sólo uno de los modelos de desarrollo de la agricultura. Sí por medio de la condición de hegemonía el agronegocio quiere detentar exclusividad, enfrentará fuerzas contra-hegemónicas que cuestionan esta condición totalitaria. Sin embargo, los ideólogos del agronegocio han conseguido convencer la mayor parte de los gobiernos y de la sociedad en general de que son el único modelo posible para el desarrollo de la agricultura.

Son estos los parámetros que utilizaremos para analizar las posturas de los gobiernos. Por ahora, vamos a analizar algunos datos del Informe DATALUTA 2014 para discutir los resultados de la reforma agraria. La aceptación por los gobiernos en general de que el agronegocio es el modelo de desarrollo y que el campesinado o agricultura familiar es residual ha sido la principal razón por la cual ningún gobierno reciente realizó la reforma agraria para la desconcentración de la propiedad de la tierra. Los gobiernos más antiguos, previos a la década de 1950, estaban íntimamente ligados a los latifundistas, lo que también impidió la reforma agraria. Los gobiernos militares posibilitaron el proceso de formación del agronegocio y crearon el Estatuto de la Tierra con la falsa promesa de hacer la reforma agraria. La cuestión ahora es que latifundistas, agronegocio y gobiernos se unieron en defensa del modelo hegemónico, basado también en la concentración de la tierra. Por tanto, no sería de los actuales gobiernos o del agronegocio que saldrá una política de reforma agraria que posibilite la emancipación del campesinado. En esta coyuntura la reforma agraria no es una política que se haga sólo con una firma, como afirmó Lula. Ella es una disputa territorial y por modelos de desarrollo y para ser realizada será necesario romper la hegemonía del agronegocio.

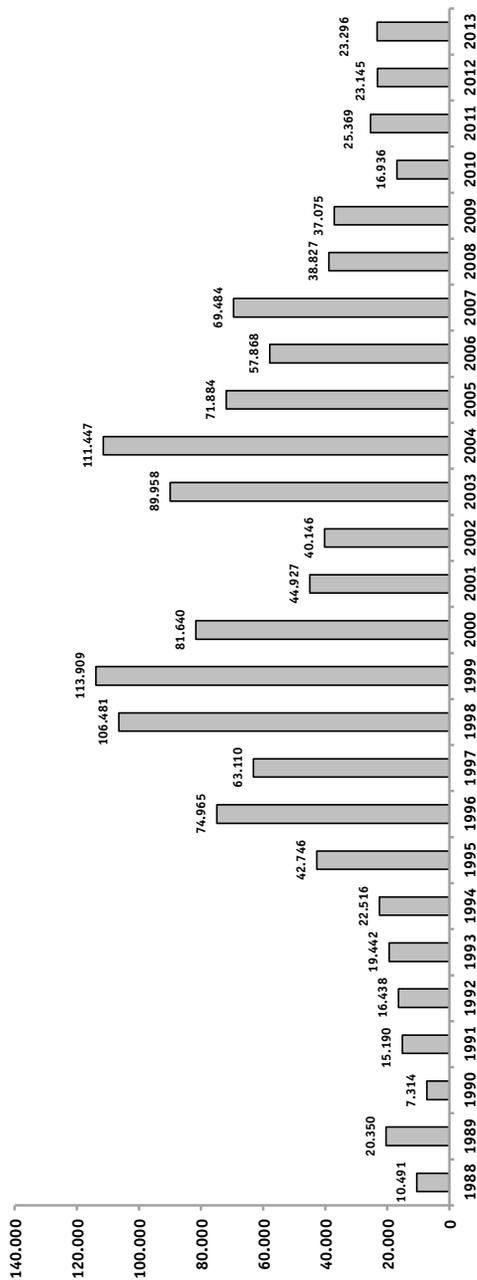
La reforma agraria brasileña ha sido resultado de la correlación de fuerzas entre movimientos socioterritoriales, gobierno, latifundistas y agronegocio. Y en esta correlación ella es impulsada por las ocupaciones que son la principal forma de acceso a la tierra (Fernandes, 2000). Esto puede ser fácilmente observado en los gráficos 2, 3, 4, y 5 al hacer la correlación entre el número de ocupaciones y de familias para el periodo 1988-2013, y el número de asentamientos y número de familias asentadas para el periodo de 1979-2013. Los datos de ocupaciones de tierra comenzaron a ser registrados por la Comisión Pastoral de la Tierra en 1985, pero sólo tenemos sistematizados de 1988 al 2013. Los datos de asentamientos pueden ser sistematizados desde la década de 1950, a pesar de ello, sistematizamos desde 1979, cuando comienza el proceso de formación y territorialización del MST, que ha sido responsable por más de la mitad del número de ocupaciones y familias. Para una lectura de la distribución regional de los datos de ocupaciones y de asentamientos obsérvese las tablas 1 y 2 y para una lectura de la espacialización de las ocupaciones y de la territorialización de los asentamientos véase los mapas 1 y 2. Estos gráficos, tablas y mapas demuestran la indisociabilidad entre la lucha por la tierra y reforma agraria. Atención, trabajamos apenas con el número de asentamientos efectivamente creados, de modo que nuestros datos pueden ser diferentes de otros datos que también incluirían los asentamientos con la fecha de obtención de la tierra. O sea son áreas obtenidas para la creación de asentamientos, pero que todavía no fueron efectivamente creados.

Gráfico 2. Brasil: Número de ocupaciones de tierras - 1988-2013.



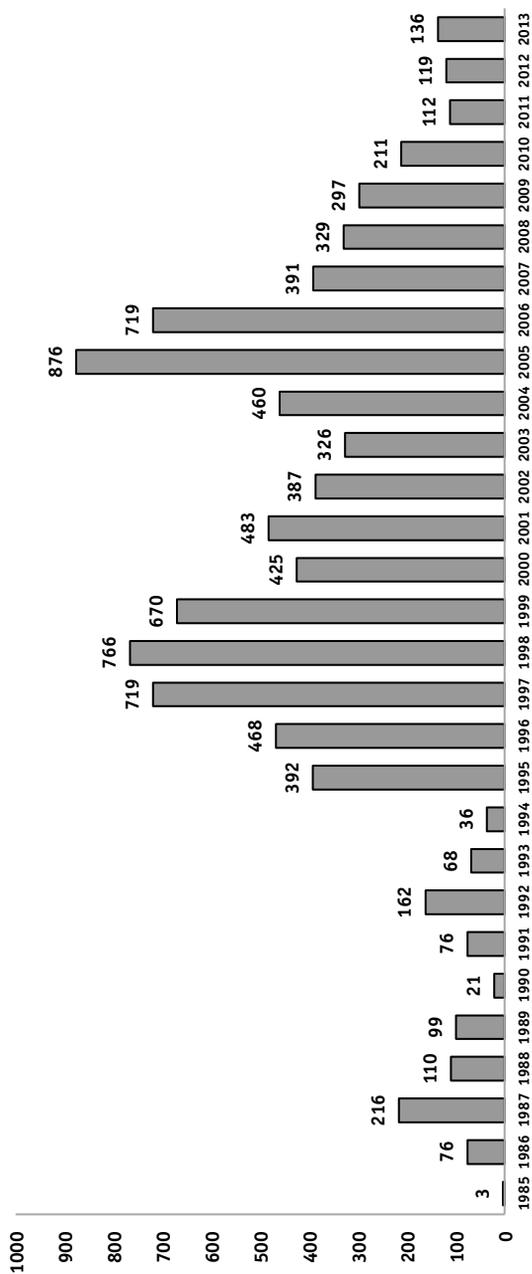
Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra, 2014. www.fct.unesp.br/nera

Gráfico 3. Brasil: Número de familias en ocupaciones - 1988-2013.



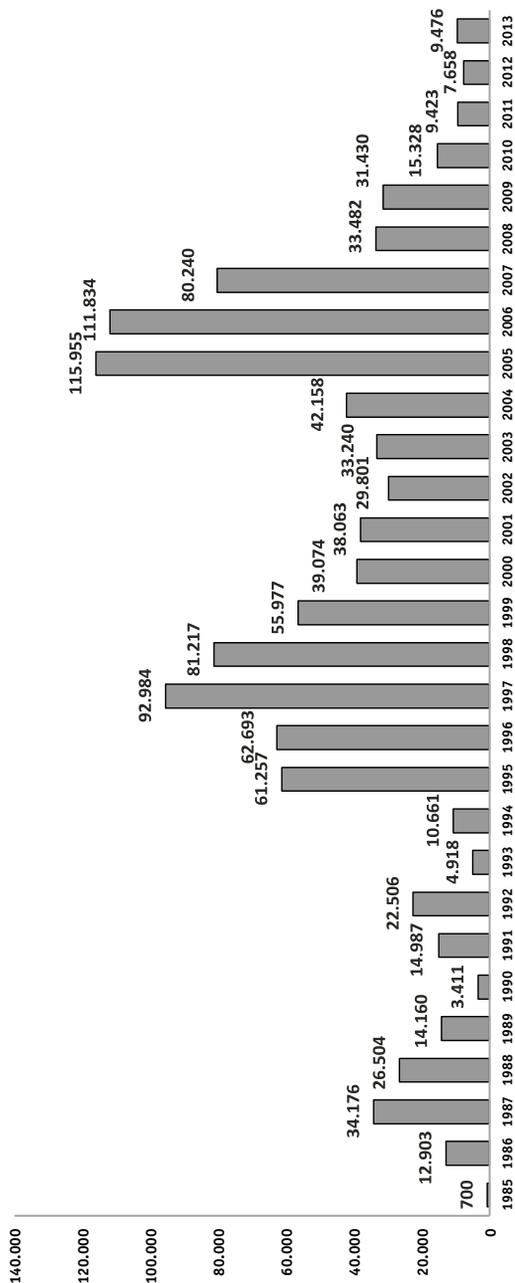
Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra, 2014. www.fct.unesp.br/nera

Gráfico 4. Brasil: Número de asentamientos rurales. Asentamientos creados - 1988-2013.



Fuente: DATALUTA - Banco de Datos da Luta pela Terra, 2014. www.fct.unesp.br/nera

Gráfico 5. Brasil: Número de familias asentadas. Asentamientos creados - 1988-2013.



Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra, 2014. www.fct.unesp.br/nera

Tabla 1. Brasil: Número de ocupaciones y de familias por estado y macro regiones. 1988-2013

REGIÓN/UF	Nº OCUPACIONES	%	Nº FAMILIAS	%
NORTE	850	9,40	113.462	9,11
AC	35	0,39	3.128	0,25
AM	11	0,12	2.886	0,23
AP	2	0,02	120	0,01
PA	559	6,18	83.960	6,74
RO	124	1,37	14.628	1,17
RR	12	0,13	1.471	0,12
TO	107	0,13	7.269	0,58
NORESTE	3.441	38,04	458.816	36,85
AL	597	6,60	67.248	5,40
BA	706	7,80	109.043	8,76
CE	118	1,30	13.554	1,09
MA	117	1,29	18.875	1,52
PB	203	2,24	22.674	1,82
PE	1.331	14,71	170.440	13,69
PI	78	0,86	10.046	0,81
RN	132	1,46	18.667	1,50
SE	159	1,76	28.269	2,27
CENTRO-OESTE	1.248	13,80	198.733	15,96
DF	51	0,56	8.838	0,71
GO	424	4,69	57.723	4,64
MS	611	6,75	91.827	7,38
MT	162	1,79	40.345	3,24
SUDESTE	2.394	26,46	299.898	24,09
ES	102	1,13	13.285	1,07
MG	699	7,73	69.601	5,59
RJ	101	1,12	13.875	1,11
SP	1.492	16,49	203.137	16,32
SUR	1.113	12,30	174.045	13,98
PR	691	7,64	87.628	7,04
RS	240	2,65	62.094	4,99
SC	182	2,01	24.323	1,95
BRASIL	9.046	100	1.244.954	100

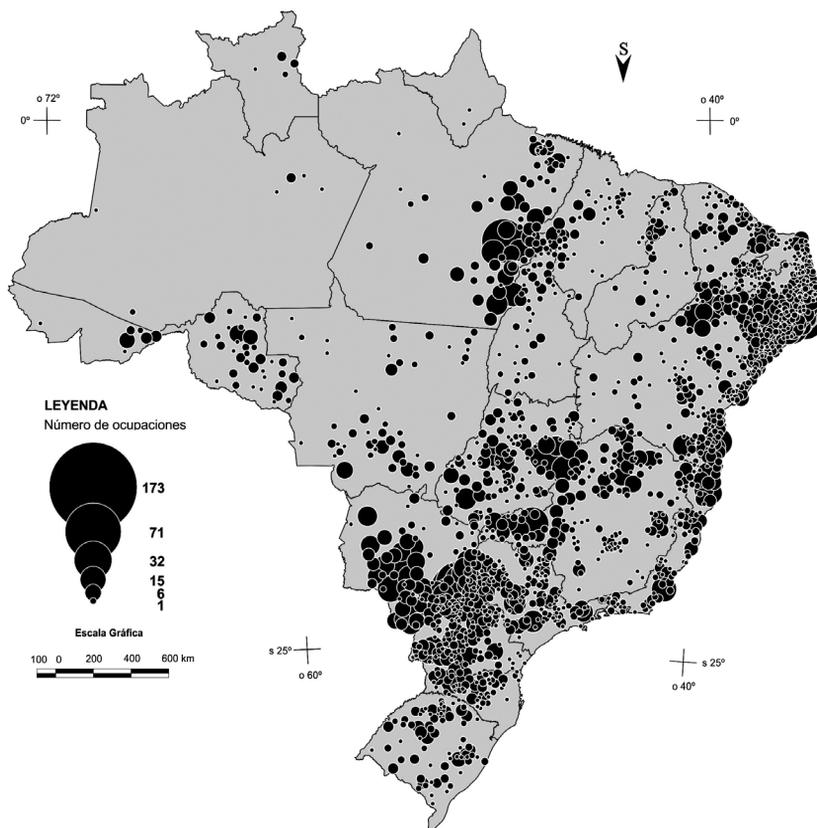
Fuente: DATALUTA - Banco de Datos da Luta pela Terra, 2014. www.fct.unesp.br/nera

Tabla 2. Brasil: Número de asentamientos rurales. 1979-2013

Región/UF	Asentamientos	%	Familias	%	Área	%
NORTE	2.104	22,9	489.337	44,8	60.982.408	74,6
AC	154	1,7	28.467	2,6	5.190.767	6,4
AM	142	1,5	69.745	6,4	27.365.648	33,5
AP	45	0,5	17.759	1,6	2.191.447	2,7
PA	1.104	12,0	283.341	25,9	19.918.926	24,4
RO	209	2,3	42.016	3,8	3.606.046	4,4
RR	67	0,7	22.215	2,0	1.445.927	1,8
TO	383	4,2	25.794	2,4	1.263.647	1,5
NORESTE	4.200	45,7	346.944	31,7	10.309.591	12,6
AL	175	1,9	14.201	1,3	112.116	0,1
BA	689	7,5	55.098	5,0	2.041.733	2,5
CE	450	4,9	25.651	2,3	910.794	1,1
MA	989	10,8	136.791	12,5	4.329.698	5,3
PB	302	3,3	14.740	1,3	284.464	0,3
PE	591	6,4	34.968	3,2	550.248	0,7
PI	494	5,4	34.211	3,1	1.380.180	1,7
RN	295	3,2	20.683	1,9	518.432	0,6
SE	215	2,3	10.601	1,0	181.926	0,2
CENTRO-OESTE	1.239	13,5	162.835	14,9	8.034.542	9,8
DF	14	0,2	1.010	0,1	8.186	0,0
GO	444	4,8	25.578	2,3	1.064.368	1,3
MS	205	2,2	32.239	2,9	717.237	0,9
MT	576	6,3	104.008	9,5	6.244.751	7,6
SUDESTE	831	9,0	54.275	5,0	1.553.998	1,9
ES	95	1,0	4.667	0,4	52.052	0,1
MG	402	4,4	24.540	2,2	1.035.970	1,3
RJ	68	0,7	6.692	0,6	123.042	0,2
SP	266	2,9	18.376	1,7	342.934	0,4
SUR	821	8,9	39.680	3,6	819.054	1,0
PR	323	3,5	20.079	1,8	425.778	0,5
RS	337	3,7	13.617	1,2	289.230	0,4
SC	161	1,8	5.984	0,5	104.046	0,1
BRASIL	9.195	100	1.093.071	100	81.699.593	100

Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra, 2014. www.fct.unesp.br/nera

Mapa 1. Brasil: Geografía de las ocupaciones de tierra. 1988-2013. Número de ocupaciones.



DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra

NERA - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária
www.fct.unesp.br/nera

Coordenação: Eduardo Paulon Girardi

Cartografia: Lucas Pauli

Software de Cartomática: Philcarto

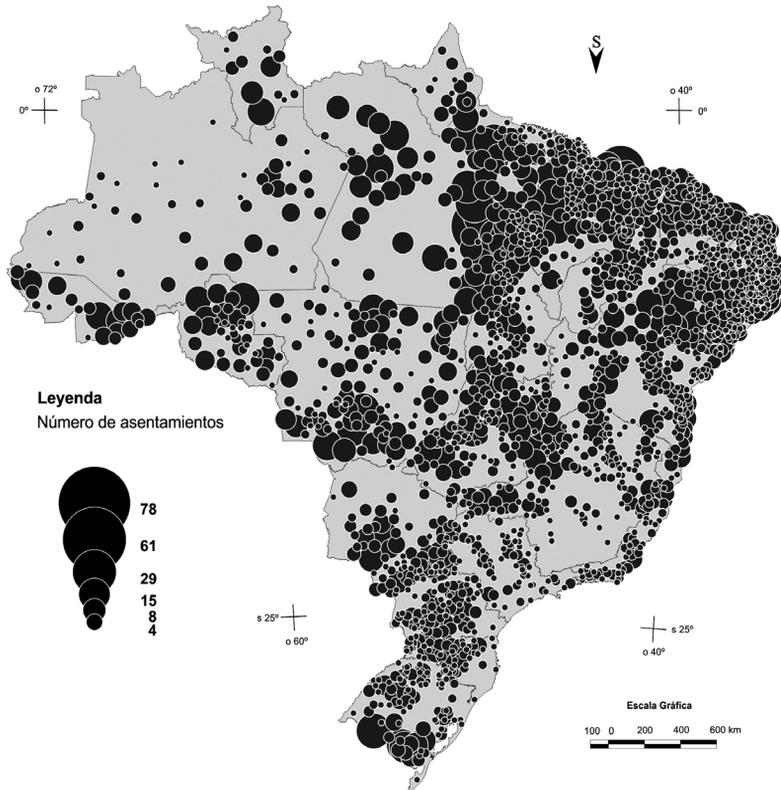
Base Cartográfica: IBGE/Philippe Waniez

Fuente de Datos: CPT e REDE DATALUTA

Apoyo: CNPq, FAPESP, FAPEMIG, FAPEMAT, FAPITEC, MDA, PROEX (UNESP, UFU, UFES), CAPES.

Presidente Prudente, octubre de 2014

**Mapa 1. Brasil: Geografía de los asentamientos rurales. 1979-2013.
Número de asentamientos.**



DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra

NERA - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária
www.fct.unesp.br/nera

Coordenação: Eduardo Paulon Girardi

Cartografia: Lucas Pauli

Software de Cartomática: Philcarto

Base Cartográfica: IBGE/Philippe Waniez

Fuente de Datos: CPT e REDE DATALUTA

Apoio: CNPq, FAPESP, FAPEMIG, FAPEMAT, FAPITEC, MDA, PROEX (UNESP, UFU, UFES), CAPES.

Presidente Prudente, octubre de 2014

Obsérvese, en los gráficos de ocupaciones y asentamientos, que en los dos últimos años del gobierno de José Sarney (1988 y 1989), en tres años de gobierno Fernando Collor (1990, 1991 y 1992) y dos años de gobierno Itamar Franco (1993 e 1994), por tanto, en un periodo de siete años, fueron realizadas 661 ocupaciones, con una media de 94 ocupaciones con 15.963 familias/año. En ese mismo periodo fueron realizados 572 asentamientos con un promedio de 13.878 familias asentadas/año. Aunque en el comienzo del gobierno Sarney fue elaborado el Primer Plan Nacional de Reforma Agraria, este fracasó, alcanzando solamente 6% de sus objetivos. Entonces, ¿qué es lo que explica el fuerte cambio en los datos de los gobiernos Sarney, Collor e Itamar a los del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (FHC)? La territorialización del MST en la década de 1990 fue una de las razones propulsoras que llevaron a los aumentos de los asentamientos (Fernandes, 2000). En esta década, el MST se territorializó por todo el país, organizándose en todas las macroregiones, realizando ocupaciones e impulsando otros movimientos socioterritoriales en la lucha por la tierra. El informe DATALUTA BRASIL 2014 muestra que hay 123 movimientos socioterritoriales en el Brasil, pero en promedio sólo 26 actúan todos los años.

Otra razón propulsora, fue la determinación del gobierno FHC en realizar lo que después se denominó la “mayor reforma agraria del mundo”. El primer gobierno FHC (1995-1998) fue el segundo mayor en creación de asentamientos: fueron 2.345 asentamientos con 300.654 familias en promedio 75.164 por año. De hecho, comparando con los tres gobiernos anteriores, que en el periodo de siete años asentaron tan solamente 97.147 familias, FHC creó por año casi lo que Sarney, Collor e Itamar hicieron en siete años. Pero esta realidad no existiría sin el histórico de ocupaciones de tierra. Tampoco existiría sin el proceso de espacialización de las ocupaciones que crecieron en todo el país. En los cuatro años del primer gobierno FHC, fueron realizadas 1.928 ocupaciones con la participación de 287.302 familias. Los datos muestran que FHC consiguió asentar más familias que el número de familias movilizadas en las ocupaciones de tierra. Esta fue la razón por la cual el gobierno de FHC daba por finalizada la política de reforma agraria (Fernandes, 2000, p. 204-10). Desde entonces, intelectuales del Paradigma del capitalismo agrario han argumentado que la reforma agraria ya fue realizada y que el número de agricultores que existen en el Brasil es más que suficiente.

Fue con el discurso de que la reforma agraria había sido realizada que en el segundo gobierno de FHC, la tendencia cambió y los resulta-

dos declinaron. Fueron creados 1.965 asentamientos con 163.348 familias asentadas. El declive de los números de asentamientos y familias no fue acompañado por el número de ocupaciones y familias. En este mismo período, fueron realizadas 1.917 ocupaciones con 280.622 familias. El primer año del segundo gobierno FHC (1999) fue cuando ocurrió el mayor número de ocupaciones y de familias de la historia del Brasil. En 2000, el número de ocupaciones comenzó a disminuir y en Mayo de 2001, el gobierno FHC publicó una medida provisoria de criminalización de las ocupaciones. La medida Provisoria 2109-52, de 24 de Mayo de 2001, criminaliza las personas que ocupan tierra y privilegia los latifundistas con la condición de la no desapropiación por dos años, en el caso de una ocupación y por cuatro años, cuando hubiere reincidencia. Las ocupaciones de tierra eran acompañadas con rigor por el gobierno y las medidas judiciales de reintegración de la posesión y desocupación de las familias ocupantes eran expedidas en menos de veinticuatro horas, que resultaba en la mayor parte de las veces en la prisión de los líderes, de modo que en los años 2001 y 2002 las ocupaciones descendieron. Estaba terminada “la mayor reforma agraria do mundo”.

La victoria de Luiz Ignacio Lula da Silva en 2003 reanimó la lucha por la tierra, ya que en sus diversas campañas políticas, Lula prometía realizar la reforma agraria. En 2003, primer año de su gobierno, las ocupaciones retomaron los niveles del primer año del gobierno de FHC. En cuatro años, fueron 2.307 ocupaciones, en promedio de 577 ocupaciones por año, siendo este el gobierno en que se realizó el mayor número de ocupaciones. También fue el mayor número de familias en ocupaciones, siendo 331.157 mil familias. En estos cuatro años, el gobierno Lula creó 2.381 asentamientos con 303.187 familias. La “mayor reforma agraria del mundo” de FHC fue superada. La tesis de que no habría más necesidad de continuar con la reforma agraria había caído por tierra, literalmente.

En el primer año del gobierno de Lula fueron organizados dos equipos para elaborar el Segundo Plan Nacional de Reforma Agraria. Un equipo, coordinado por Plinio de Arruda Sampaio, consideraba todas las formas de obtención de tierras: expropiación, regularización, permuta, compra y venta y tenía como meta asentar un millón de familias en los años 2004-2007. El equipo del ministro de Estado de Desarrollo Agrario, Miguel Soldatelli Rosseto presentó como meta asentar 400 mil familias, financiar la adquisición de tierras para 130 mil familias y regularizar las tierras de 500 mil familias, en el periodo de 2003-2006 (Fernandes, 2013). La propuesta del equipo del ministro, denominada

Paz, Producción y Calidad de Vida en el Medio Rural fue la vencedora y el gobierno Lula, en sus dos gestiones (2003-2006 y 2007-2010) asentó 463.667 familias. Mitad de lo que estaba previsto para cuatro años fue realizado en ocho años. La regularización de la propiedad de la tierra respondió por 74% del área de los asentamientos, la expropiación representó 11%, el restante quedó con otras modalidades de obtención de tierras como compra y reconocimiento. El primer y segundo plan nacional de reforma agraria no tuvieron sus metas ejecutadas, lo que explica el hecho de que la lucha por la tierra y por la reforma agraria continuasen en la pauta política.

Reforma agraria a largo plazo

La indisociabilidad entre la lucha por la tierra y reforma agraria puede ser mejor apprehendida en la relación ocupación-asentamientos en los gráficos que muestran que una tendencia acompaña la otra. Aunque no es posible hacer una relación absoluta entre el número de ocupaciones y de familias, y número de asentamientos y familias por un conjunto de razones. Las familias quedan acampadas por varios años y los asentamientos demoran otros tantos años para ser creados en una negociación interminable. Los gráficos muestran una tendencia incuestionable: en general, el crecimiento del número de ocupaciones y familias es acompañado del crecimiento del número de ocupaciones y familias asentadas. Lo mismo ocurre con la disminución del número de asentamientos y familias asentadas. Por tanto, la reforma agraria brasileña sigue los pasos de las ocupaciones de la tierra. Las respuestas de los gobiernos son resultado de las amplias negociaciones, presiones y manifestaciones en los movimientos socioterritoriales.

La reforma agraria brasileña está siendo realizada hace por lo menos cuatro décadas, como está demostrado en nuestros análisis. Ésta comprensión es el resultado de los parámetros que seleccionamos, o sea comprender la reforma agraria a partir de la conflictualidad, como proceso de lucha y de disputas territoriales y de modelos de desarrollo. Hay otras lecturas sobre la reforma agraria brasileña que analizan el gobierno Lula como un ejemplo de contrarreforma agraria, como en Oliveira (2010), o como aumento de las desigualdades sociales en el campo, como en Carvalho (2014). Estas lecturas utilizan parámetros distintos que interpretan el proceso de lucha por la reforma agraria en diferentes direcciones, por ejemplo: los asentamientos creados, que comprenden

más de ochenta millones de hectáreas donde fueron asentadas más de un millón de familias, no tuvieron impacto en la concentración de la propiedad, de modo que el índice de Gini permanece inalterado. La baja renta de los asentados, la falta de infraestructura de las áreas reformadas y el acceso parcial a las políticas públicas, como es demostrado en Fernandes, Welch e Gonçalves (2014), también son referencias para defender la contrarreforma agraria. No hay dudas de que la postura de los gobiernos ha sido de contrarreforma agraria, al final están vinculados directamente a los intereses del agronegocio. Pero, las ocupaciones y la lucha en la tierra son ejemplos de la lucha por la reforma agraria y por la reproducción territorial del campesinado brasileño. El gran desafío, tanto de las familias que conquistaron sus tierras y territorios, como de las familias en ocupaciones, vinculadas a sus respectivos movimientos socioterritoriales, es hacer avanzar la reforma agraria.

Es adelante de este cuadro, que ahora analizamos los tres primeros años del gobierno de Dilma y los escenarios de la reelección. En una primera lectura de los datos de 2014, para verificar que en su cuarto año, el gobierno de Dilma mantuvo la tendencia a la disminución. En los años 2011, 2012, 2013, fueron creados 367 asentamientos con 26.557 familias. Este resultado representa apenas 36% del número de asentamientos y 15% del número de familias que Lula hizo en su segundo gobierno, cuando las ocupaciones siguieron la tendencia a la caída iniciada en 2004, por causa del aumento de los índices de empleo, de la *Bolsa Familia* y de la mejoría de la economía brasileña. Al comparar los gráficos de ocupaciones y de asentamientos del primer gobierno de FHC con el primer gobierno de Lula y con los tres primeros años del primer gobierno Dilma, se observa la tendencia de crecimiento y reflujo en diferentes proporciones y causas. En los tres primeros años del gobierno Dilma, fueron realizadas 736 ocupaciones con 71.810 familias, continuando la tendencia a la disminución. En las dos gestiones de los gobiernos FHC y Lula la tendencia fue de crecimiento en las primeras gestiones y de reflujo en las segundas gestiones, con proporciones y causas distintas. En el gobierno FHC el reflujo fue el resultado de la represión por medio de la medida provisional de criminalización de las ocupaciones, y en el gobierno Lula por la política de distribución de renta. En el momento en que escribimos este artículo, estamos en el comienzo del segundo gobierno Dilma y la coyuntura política es muy diferente. El Brasil enfrenta una crisis económica, además de escándalos de corrupción, que amenazaron la reelección del segundo mandato de Dilma.

En el 2010, el discurso de la candidata Dilma Rousseff con relación a la reforma agraria era que sería necesario invertir más en los asentamientos creados que crear nuevos asentamientos. Bajo el tema de calidad de los asentamientos, creó el TERRA FORTE-Programa de Agrindustrialización en Asentamientos de la Reforma Agraria, que atendió parcialmente las familias asentadas. Desde el gobierno Lula, la creación de políticas públicas como el Programa de Adquisición de Alimentos- PAA y el Programa Nacional de Alimentación Escolar – PNAE ha contribuido a la mejoría de la renta de los asentados que todavía continúa muy por debajo de la renta de los trabajadores urbanos.

Sin la mejoría de la renta y de la infraestructura, los movimientos y los gobiernos tendrán dificultades para realizar la reforma agraria. Hace tiempo la reforma agraria dejó de ser una política de distribución de tierras para tornarse una política de desarrollo territorial. La importancia estratégica de la agricultura campesina o familiar para el desarrollo del país, para garantizar la soberanía alimentaria exige la continuidad de la reforma agraria al mismo tiempo en que es esencial la realización de políticas orientadas hacia la industrialización, mercados, tecnología, crédito, infraestructura, educación, salud, vivienda y otras políticas territoriales.

Desde 1994, el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido de la Social Democracia Brasileira (PSDB) han disputado las elecciones presidenciales, siendo que en 1994 y 1998, el PSDB salió victorioso y en 2002, 2006, 2010 y 2014 el PT fue el ganador. Estos dos partidos hicieron alianzas con el agronegocio recibiendo apoyo de corporaciones y de diputados y senadores ruralistas, lo cual les impide hacer la reforma agraria defendida por los movimientos campesinos, pero hicieron la reforma agraria que la correlación de fuerzas les permitió. La reforma agraria de FHC, la reforma agraria de Lula y la reforma agraria de Dilma son resultados de las ocupaciones, negociaciones y de diversas otras formas de presión ejercidas por los movimientos socioterritoriales. Y estas reformas agrarias no son proyectos de gobierno, ni de los movimientos, son de hecho, la reforma agraria inacabada, hecha a pedazos, en pequeñas fracciones, que las luchas populares posibilitaron conquistar. Aún con estos resultados, parte de los movimientos campesinos apoyaron la reelección de Dilma, como el MST.

En las elecciones de 2014, Dilma ganó por 51.65% de los votos o 54.483.045, a 48.35% o 50.993.533 de Aécio Neves. Frente a la amenaza de la reanudación de las políticas neoliberales con la vuelta del PSDB al poder, varias fuerzas de izquierda decidieron apoyar la reelección

de Dilma, entre ellas el MST. El apoyo de los movimientos campesinos es parte de la correlación de fuerzas que comenzó a cambiar con la elección del segundo mandato de Dilma. Parte de la derecha comenzó a moverse contra el gobierno Dilma, en el inicio de 2015, haciendo que –otra vez- las fuerzas de izquierda saliesen a las calles para defender el gobierno Dilma. Se formó un nuevo escenario en la correlación de fuerzas, que puede llevar el gobierno Dilma más a la izquierda, lo que podría ampliar las posibilidades de avanzar en la reforma agraria. O, para recuperar el apoyo de la derecha, el gobierno puede disminuir todavía más la intensidad de la creación de asentamientos. En nombre de la gobernabilidad, Dilma deberá seguir el camino del ajuste político definido por la correlación de fuerzas. Las políticas posneoliberales o neodesarrollistas de crecimiento iniciadas por Lula y continuadas por Dilma están en crisis. La economía paró de crecer y el gobierno Dilma amenaza recortar recursos de las políticas de redistribución de renta, corriendo el riesgo de perder una de las principales diferencias con las políticas neoliberales. Y peor, las izquierdas no consiguieron elaborar otro proyecto de desarrollo.

En su segundo gobierno, Dilma nombró para el Ministerio de Agricultura una severa defensora del latifundio y del agronegocio. Este es un mal indicador para la reforma agraria en pedazos que viene ocurriendo. El Ministerio de Desarrollo Agrario continúa con una posición secundaria, pero mantiene una postura de defensa de la reforma agraria. Para una breve comparación de los años 2013/2014 fueron disponibilizados R\$ 159 billones para la agricultura, siendo R\$ 21 billones para el Plan Cosecha de la Agricultura Familiar y R\$ 138 billones con el Plan Agrícola y Ganadero, destinado al agronegocio (Ministério da Agricultura, 2013. Ministério do Desenvolvimento Agrário, 2013). Solamente 13% de los créditos son destinados para la agricultura familiar/campesina que de acuerdo con el Censo Agropecuario de 2006 (IBGE, 2009), produce 38% del valor bruto de la producción, mientras el agronegocio controla 87% de los créditos produciendo 62% del valor bruto de la producción. Esa desproporcionalidad impide la mejoría de renta de la mayor parte de la población rural. Lo que es transferido en abundancia para el agronegocio falta para la agricultura campesina.

Consideraciones finales

Después de haber analizado las luchas que colocaron en movimiento la reforma agraria en el Brasil, vamos a pensar este concepto en este contexto. Nuestra reforma agraria no es resultado de una revolución y tampoco de procesos radicales en el sentido de una transformación abrupta, como sucedió en otros países de América Latina, como México o Bolivia en el siglo XX. En el Brasil, la reforma agraria ha sido un proceso lento, resultado de la fuerza posible de los movimientos campesinos. Estudioso como Oliveira (2010) y Carvalho (2014) no entienden este proceso lento como una política de reforma agraria en marcha, inclusive porque, ni siquiera desconcentró la estructura de la propiedad de la tierra. Que sea o no sea reforma agraria es resultado de los parámetros utilizados para la definición de los contenidos del concepto. En este artículo, partimos de la comprensión de que la agricultura es muy importante para que sea controlada por el agronegocio. Que las relaciones sociales de clase son esenciales para comprender las diferencias entre la producción por el capital y por el campesinado. Que estas relaciones usan modos de producción distintos y que defienden modelos de desarrollo diferentes. Es en este sentido que las ocupaciones de tierra y los asentamientos son la reforma agraria brasileña hasta el momento.

La reforma agraria no está superada, ella permanece actual, incluso porque no fue realizada de modo suficiente para democratizar el acceso a la tierra, al trabajo, a los alimentos, etc. La estructura de la propiedad de la tierra concentrada y la soberanía alimentaria son dos elementos estructurales de la actualidad de esta política territorial. El mantenimiento de la concentración de la estructura de la tenencia es resultado de la territorialización del agronegocio y de la territorialización del campesinado en la intensa disputa territorial. Cuando se cierre la frontera agrícola brasileña estas disputas tenderán a exacerbarse. De 1998 a 2012, el área de las propiedades rurales en el Brasil pasó de 415 a 597 millones de hectáreas, o una diferencia de 182 millones de hectáreas en 14 años (DATALUTA, 2014). Aun considerando la irregularidad catastral y otros problemas del catastro rural brasileño, la expropiación y la regularización de más de 80 millones de hectáreas, con la creación de los asentamientos, fue significativa para evitar el aumento de la concentración de la propiedad, en un país en el que el agronegocio piensa ser absoluto. La territorialización del agronegocio sucede por la concentración de la propiedad y la territorialización del campesinado ocurre con la desconcentración de la propiedad. El modelo del agronegocio

es inviable para el campesinado y el campesinado es inviable para el agronegocio, que ha reducido el número de agricultores, aumentando la producción por medio de la concentración.

La reforma agraria comprendida como una política de desarrollo territorial necesita de un conjunto de políticas públicas para que se efectivicen. En el periodo posneoliberal se ampliaron las disputas por políticas públicas como parte de las acciones que determinan el desarrollo territorial rural en el Brasil. Las corporaciones, organizaciones y movimientos socioterritoriales han participado cada vez más en la formulación de políticas públicas. *La constitución y el establecimiento de las políticas públicas son parte de las disputas territoriales y por modelos de desarrollo.* Algunas políticas públicas son formuladas por el gobierno federal y/o por corporaciones del agronegocio. Desde la comprensión de la disputa por modelos que generan la conflictualidad, movimientos campesinos y corporaciones defienden políticas públicas distintas. Políticas públicas para subordinar los agricultores familiares al agronegocio, por medio de la mal denominada “integración”, cuando los agricultores son dependientes del mercado capitalista contribuyen más a la destrucción del campesinado que para su recreación (Fernandes, Welch e Gonçalves, 2014). Por esta razón, políticas públicas emancipadoras son esenciales para los asentamientos de reforma agraria y para todo el campesinado.

Política y pública son palabras que pueden ser comprendidas de acuerdo con las premisas seleccionadas. Al utilizar la expresión política pública, me estoy refiriendo a un proyecto, plan o programa de desarrollo elaborado por los gobiernos o por estos con organizaciones de la sociedad civil que transforman espacios y territorios. Políticas públicas elaboradas desde arriba hacia abajo, a partir de un sector del gobierno para atender una demanda de la población, sin contar con su participación tienden a ser políticas de subordinación. La amplia participación de la sociedad organizada en la elaboración de políticas públicas de abajo hacia arriba promueve la emancipación, porque políticas emancipadoras son formuladas por el protagonismo y por la participación.

Políticas de subordinación son elaboradas por representantes o ideólogos de una clase para otra clase, como forma de mantener el control y el desarrollo desigual. Las políticas de subordinación y políticas emancipadoras son construidas, siempre por disputas y conflictualidades. La primera por imposición, buscando encuadrar las comunidades campesinas al modelo del agronegocio o comunidades urbanas a las políticas del gobierno. Estas políticas son elaboradas a partir de las referencias del paradigma del capitalismo agrario y/o de la lógica del modo

capitalista de producción. La segunda es construida por el protagonismo, superando los desafíos desde su elaboración hasta su ejecución. Solamente a través de la participación efectiva de los gobiernos y de instituciones de la sociedad, respetando las relaciones sociales y sus territorios se pueden construir políticas emancipadoras. Respeto se conquista con lucha y poder. La falta de respeto a las comunidades campesinas es marca de muchos gobiernos y principalmente de las corporaciones.

La reforma agraria en desarrollo en el Brasil es una política pública que está más allá del Estado ejecutor. Los movimientos campesinos tienen un papel estructural en este proceso de lucha por la tierra y reforma agraria. Desde la organización de las familias en la lucha por la tierra hasta la producción de los alimentos que llegan hasta la mesa de los brasileños hay un conjunto de otras políticas públicas necesarias y fundamentales para que la reforma agraria tenga éxito. No es posible pensar más solamente en la lucha por la tierra y la concentración de la propiedad. La reforma agraria que está siendo realizada tiene otros elementos que requieren ser considerados. Más de un millón de familias asentadas necesitan vivir con dignidad y esta debe ser la estrategia de las políticas públicas para el desarrollo del campo. La reforma agraria no va a parar porque el Brasil tiene tierra y gente para producir la comida necesaria para garantizar la soberanía alimentaria. Este es uno de los principales sentidos de la lucha campesina en este siglo.

Bibliografía

- Alver, Eliseu e Rocha, Daniela de Paulo (2010). “Ganhar tempo é possível?” Gasques, José Garcia; Vieira Filho, José Eustáquio Ribeiro; Navarro, Zander *A agricultura brasileira: desempenho, desafios e perspectivas*. Brasília, IPEA, pp. 185-212.
- Bruno, Regina. *Movimento Sou Agro: marketing, habitus e estratégias de poder do agronegócio*. Sl; s/d.
- http://www.controversia.com.br/antigo/uploaded/pdf/14023_movimento-sou-agro-texto-regina-bruno-gt16-anpocs.pdf
- Carvalho, Horácio Martins (2014). *A contra reforma agrária e o aumento das desigualdades sociais no campo*. <http://alainet.org/active/76144>
- DATALUTA – Banco de Dados da Luta pela Terra. *Relatório DATALUTA BRASIL - 2014*. Núcleo de Estudos Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária – NERA. Presidente Prudente, 2012. <http://www2.fct.unesp.br/nera/projetos.php>

- Fernandes, Bernardo Mançano (2000). *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2013). “A reforma agrária que Lula fez e a que pode ser feita”. Sader, Emir (org). *10 anos de governos pó-neoliberais no Brasil*. São Paulo: Boitempo Editorial: Flacso Brasil, pp. 191-206.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2014). “Cuando la agricultura familiar es campesina”. *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Francisco Hidalgo, François Houtart, Pilar Lizárraga (editores). Quito, Editorial IAEN.
- Fernandes, Bernardo Mançano, Welch Clifford Andrew y Gonçalves, Elienai Constatino (2014). *Os usos da terra no Brasil*. São Paulo, Cultura Acadêmica.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2009) Censo Agropecuário 2006 – *Agricultura Familiar: primeiros resultados - Brasil, Grandes Regiões e Unidades da Federação* (Rio de Janeiro: IBGE).
- Martins, José de Souza (2000). Reforma agrária – *o impossível diálogo sobre a História possível*. Revista Tempo Social (São Paulo), pp. 97-128.
- Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (2013). *Plano agrícola e pecuário 2013/2014*. Brasília, Mapa.
- Ministério do Desenvolvimento Agrário (2013). *Plano Safra aa Agricultura Familiar 2013/2014*. Brasília, MDA.
- Oliveira, Ariovaldo Umbelino (2010). “A questão agrária no Brasil: não reforma e contrarreforma agrária no governo Lula”. In *Os anos Lula: contribuições para um balanço crítico 2003-2010*. Rio de Janeiro, Garamond.
- Ramos Filho, Eraldo da Silva (2013). *Movimentos socioterritoriais, a contrarreforma agrária do Banco Mundial e o combate à pobreza*. São Paulo, Expressão Popular.
- Sader, Emir (2003). *A vingança da história*. São Paulo, Editora Boitempo.
- Sauer, Sérgio, Pereira, João Márcio Mendes (2006). *Capturando a Terra: Banco Mundial, políticas fundiárias neoliberais e reforma agrária de mercado*. São Paulo, Expressão Popular.

Asalarización parcial de familias rurales: diferenciando tipos y prácticas sociales¹

Mónica Bendini²

.....

Resumen

En regiones marginales de pasturas extensivas persisten prácticas sociales productivas y laborales que se renuevan en un devenir histórico de adaptaciones y resistencias multiformes. El desarrollo empírico se focaliza en familias rurales campesinas del norte de la Patagonia. En ese contexto, continúa prevaleciendo la organización familiar del trabajo y se incrementa el empleo agrario y no agrario. Como resultado se plantea que la asalarización parcial puede asumir un carácter adaptativo espontáneo pero también de resistencia. Para

-
- 1 Este trabajo presenta resultados de proyectos del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue: a) Transformaciones sociales y persistencia de los crianceros en el norte de la Patagonia (Proyecto D 089); b) Sectores subalternos y movilidad en espacios rurales. La acción del Estado en actividades productivas de valles, estepa y cordillera (Proyecto SPU Consenso del Sur- Inclusión Social). Asimismo recoge materiales de la ponencia "Transformaciones socio-territoriales, trabajo y empleo en áreas rurales de vulnerabilidad ambiental" en coautoría con Norma Steimbregger, presentada en Seminario CLACSO, Universidad de la República, Montevideo, 2014.
 - 2 Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, profesora de postgrado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue; Consejera de CIPAF-INTA.

ilustrar estos procesos, se analiza un mundo ocupacional tradicional pero renovado de territorialidad campesina, en disputa por la competencia y uso de los recursos naturales, y se elabora una tipología de familias rurales según organización social del trabajo y forma de actividad.

Palabras clave: Familias rurales - Campesinado - Trabajo – Empleo – Asalarización parcial – Adaptación – Resistencia

Summary

Partial salaried employment of rural families: differing social types and practices

In marginal regions of extensive pastures persist productive and labor social practices that are renewed on a historical path of adaptations and multiform resistances. The empirical development focuses on rural peasant families in northern Patagonia that raise livestock. In this context, the family organization of labor continues prevailing, and agrarian and non-farm employment increases. As a result it is proposed that partial salaried employment can take a spontaneous adaptive character but also one of resistance. To illustrate these processes, it is analyzed a traditional but renovated occupational world of peasantry territoriality on dispute for natural resources and its use and a typology of rural families is elaborated for social organization of work and form of activity.

Keywords: Rural families - Peasantry - Work - Employment - Part-salaried workers - Adaptation - Resistance

Introducción

Caracterizaciones recientes de zonas extrapampeanas de pequeña producción en América Latina (Cáceres, 2014; Diez Hurtado, 2014; Alonso Fradejas, 2015) plantean procesos diversos de acumulación por desposesión y expulsión, como de presión y persistencia campesina, y de las formas de reconfiguración del trabajo familiar y del empleo rural. En Argentina, la literatura destaca el aumento de la pluriinserción y de las interrelaciones entre campo y pueblo, en un contexto de corrimiento de fronteras agrícolas y ganaderas y de la expansión del capital concentrado a tierras antes marginales (Tsakoumagkos y Godoy, 2012; Steimbregger y Bendini, 2013; Martínez Dougnac, 2013; Ortega, 2014). Como resultado, no sólo se producen cambios en el acceso y uso del

suelo sino también profundas modificaciones en la estructura social y ocupacional.

En regiones marginales de pasturas extensivas del norte de Asia y de África, y de América Latina persisten formas campesinas o menos capitalizadas, y prácticas sociales que se renuevan en un devenir histórico de adaptaciones y resistencias multiformes. Es en esos contextos donde, en las últimas décadas, a la vez que se intensifican procesos de expansión del capital con nuevos usos del suelo y nuevos actores, se intensifica la asalarización parcial, en distinta velocidad y forma, fuerza de trabajo familiar y se reconfiguran las tareas en la unidad doméstica de producción. Estas prácticas sociales asumen un carácter adaptativo espontáneo pero también pueden asumir la forma de resistencia a la expulsión.

El carácter excluyente y concentrado como también transnacional y anónimo (Carámbula, 2015) que adopta el desarrollo del capitalismo en el agro y la ampliación de fronteras agrarias tienen efectos sociales directos en la pequeña producción, en las actividades productivas y en la inserción laboral de las familias rurales. Al respecto, Akram Lodhi, Haaron, Borrás y Kay (2008) hacen referencia al “cerco neoliberal” y a la crisis de la economía campesina para subsistir, marcando que la mayoría, son empleos precarios. Junto a los nuevos mecanismos de acumulación, se reconfiguran las estrategias productivas y organizativas, y se moldean procesos complejos de asalarización parcial que no sólo afectan a las unidades agropecuarias y a los comportamientos laborales de las familias campesinas, sino también generan cambios y dinámicas en otros niveles de la ruralidad.

Por otro lado, los cambios en el campo y en los pueblos van más allá de las unidades agropecuarias y de las actividades y ocupaciones claves, generan dinámicas que redefinen los horizontes de vida rural, los núcleos de residencia, la organización y la división social del trabajo.

Los estudios sociales agrarios indagan, en las últimas décadas, los comportamientos ocupacionales en áreas rurales, en relación con la movilidad del capital y de los trabajadores (Bonanno y Cavalcanti, 2014) y con la reestructuración de la relación entre ambos. Caracterizaciones recientes de la población residente en el medio rural señalan una creciente diversificación del perfil ocupacional y una transformación de la estructura de ingresos rurales (Martínez Valle, 2009; Álvaro, 2012). Abordajes teórico-empíricos (Pérez Correa, 2001; Martínez Valle, 2013, Craviotti, 2015, entre otros) dan cuenta de cambios en los mundos de

trabajo rural y muestran el aumento de la combinación de ocupaciones agrícolas y no agrícolas, y de trabajo familiar y asalariado.

Algunos trabajos (Graziano da Silva, 1999; Carton de Grammont, 2009; Benítez en Álvaro, 2014) señalan un proceso de descentralización de lo agrario en los espacios rurales o de un quiebre en la identificación de lo rural con lo agrario, a partir de la modernización de las principales actividades productivas. Otros, ponen en cuestión las imágenes generalizadas de decadencia de los pueblos rurales y disminución de ocupaciones agrarias o conexas con el agro; y cuestionan la linealidad de dichas tendencias (Murmis et al, 2010; Craviotti, 2008; Cavassa y Mesclier, 2009).

Sin acordar en que todo es nuevo en la realidad rural actual, Riella y Romero (2003); Tsakoumagkos y Godoy (2012); Diez Hurtado (2014) dan cuenta del incremento notorio de la pluriactividad y de la pluriinserción. Ya en los años sesenta, Lambros Comitas (en Cáceres, 2014) resaltaba la «multiplicidad ocupacional» en las zonas rurales, centrándose en la amplia gama de actividades económicas que los hogares rurales pequeños tienen que utilizar para generar un ingreso que garantice la reproducción; las cuales van desde la agricultura por cuenta propia hasta empleos no agrícolas. Este fenómeno, alertaba, no se veía reflejado en las estadísticas y se le brindaba poca atención por parte de los observadores de la agricultura en Latinoamérica, Klein (1994) planteaba, en los años noventa, que siempre existió algún grado de participación de los pequeños productores en actividades externas a la explotación; sin embargo, los esquemas conceptuales y de medición estadística contienen un sesgo hacia la no medición o subestimaban el fenómeno, o no abordaban su complejidad (Alvaro, 2014).

Para ilustrar estos procesos, el desarrollo empírico se focaliza en un mundo ocupacional tradicional, pero renovado en los últimos años, de familias rurales con rasgos predominantemente campesinos que crían ganado en áreas marginales de pasturas extensivas del norte de la Patagonia³. Algunos rasgos que condicionan el carácter que asumen en ese contexto el trabajo familiar y el empleo son: la permanencia de una situación dominial incierta, el desarrollo de infraestructura social y el peso significativo del empleo público en los pueblos rurales, el desacelemiento de la emigración y el retorno de jóvenes, el fortalecimiento de las organizaciones sociales en la movilización de recursos para el aumento de capacidades productivas, de gestión y de formación profesional (Bendini, Landriscini, Propersi, Karlau y Ortega, 2014), entre otros.

3 Abarcando áreas de estepa y cordillera de las provincias de Neuquén y Río Negro

En este sentido, la estructura analítica del caso que se presenta a continuación, intenta penetrar en las formas de actividad, ocupaciones e inserciones laborales de familias rurales y en el sentido de esos comportamientos y prácticas sociales en áreas ganaderas marginales de pasturas extensivas; describirlas, y, a su vez, interpretarlas⁴

Actividades y ocupaciones rurales en una región extensiva de pequeña producción

La región seleccionada del norte de la Patagonia se define como de territorialidad campesina por el significativo volumen de pequeños productores de tipo campesino o con rasgos predominantemente campesinos, en tanto sujetos históricos regionales; y por el carácter identitario de su denominación vinculada a la tierra y a la actividad: crianceros fiscaleros, arrieros, puesteros⁵, chiveros⁶. Esta caracterización no excluye la presencia de grandes explotaciones (estancias) en la región; como tampoco las fuentes de heterogeneidad social de esos pequeños productores que dan lugar a procesos de descomposición social (Murmis y Cucullu, 1980).

En ese sentido, la estructura agraria se caracteriza por la presencia mayoritaria de campesinos crianceros criollos e indígenas, desde chiveros socios o arrieros pobres que llevan ganado “ajeno en propio” a crianceros con pequeña acumulación, que pueden ocupar un trabajador

4 La base empírica está constituida por datos primarios provenientes de sucesivos relevamientos (observación y entrevistas con diferentes grados de estructuración) y por datos secundarios censales y documentales. En el sur rionegrino, entre los años 2008 y 2012, y en la zona neuquina en 2013 y 2014 se realizaron entrevistas con bajo grado de estructuración a informantes clave (funcionarios, técnicos de organismos públicos y dirigentes de colectivos sociales: mesa campesina, organizaciones de crianceros, asociaciones de fomento rural, comités de emergencia por sequías y cenizas volcánicas, comités de co-manejo en áreas de parques nacionales, federaciones y consejos indígenas. Se completó con entrevistas grupales a productores y extensionistas) en Chos Malal y Zapala (Neuquén) y en Los Menucos y Maquinchao (Río Negro) y entrevistas semiestructuradas a familias rurales en campo y en pueblos. Se completa el relevamiento y se validan tendencias por observación participante en unidades ejecutoras de programas de desarrollo rural y en el relevamiento de hogares rurales, instancias ambas que facilitaron la impregnación del campo, el acceso a la información, la selección de criterios de diseño muestral, el acceso a un clima de confianza en las entrevistas, y la emergencia de categorías interpretativas.

5 El término designa distintos tipos de aparceros

6 Criancero pobre que arrea ganado ajeno, tiene su propio piño o majada pequeña o ha perdido sus animales, en ocasiones llega a ser un asalariado encubierto

no familiar o disponer de un volumen de ganado cercano al umbral de capitalización. Este umbral es históricamente variable, no tiene sólo que ver con el volumen de unidades ganaderas, sino con la adopción de innovaciones técnicas que en los últimos años incidió en la disminución de la carga animal, aumentando el rendimiento y la calidad de las fibras, especialmente por la incorporación de reproductores, prácticas sanitarias y cambios en el manejo ganadero.

La principal actividad de esas familias es la ganadería menor extensiva (predominantemente ovina en el sur de Río Negro y predominantemente caprina en centro y norte de Neuquén vinculada al mercado de exportación de lana y de pelo (mohair y cachemira). Se desarrolla bajo formas de ocupación incierta y organización del trabajo de tipo familiar, aunque son comunes formas múltiples de aparcería y de multiocupación agraria y no agraria, predial y extrapredial.

En general, se trata de pequeños productores sin cabal seguridad jurídica⁷ de la tierra; de trabajadores familiares, aparceros y asalariados discontinuos en circuitos migratorios regionales. Una gran mayoría de los empleos extraprediales son temporarios y conexos con el agro, con períodos prolongados de desocupación. Estos productores campesinos disponen, en promedio, de 350 unidades ganaderas menores y mantienen algunos nexos, básicamente en el mercado de trabajo, con estancias cercanas que concentran grandes extensiones de tierra y cuyo origen se remonta al proceso de expansión de la frontera sur y a la integración de vastos territorios a la Nación a fines del siglo XIX, con desplazamiento de población indígena y de crianceros criollos hacia zonas áridas y/o ambientalmente frágiles.

Esa apropiación inicial fue más extendida en la zona rionegrina del área de estudio y, por tanto, relativamente hoy es más reducida la superficie de tierras fiscales. Prevalece la ocupación de tierras fiscales en la zona neuquina de manejo trashumante (más del 65 por ciento de la superficie son tierras fiscales), mediante permisos de pastaje que renuevan anualmente; y en la zona rionegrina de manejo continuo predomina la “ocupación de tierras privadas” (22 por ciento de la superficie) bajo formas de aparcería, según datos del Censo Nacional Agropecuario, 2008.

7 Desde la reforma de la Constitución en 1994, las comunidades indígenas, como reparación histórica, detentan un mayor nivel relativo de seguridad jurídica en la situación dominial que los crianceros criollos; y son las que, además, por acciones directas disputan en mayor medida, la recuperación de campos.

Las ocupaciones más significativas de las familias giran alrededor de la actividad ganadera y del empleo público (salud, docencia, administración). Casi una cuarta parte de la población que reside en los pueblos está vinculada directamente con la actividad agraria (cuenta propia, aparcería y peones de campo), con ocupaciones que definen a estos sujetos rurales: criancero, chivero, productor, arriero, criador/amansador de caballos, esquilador (Álvaro, 2012). En los pueblos, las prestaciones sociales y los ingresos contributivos y no contributivos, y el empleo público, en tanto fuentes de ingreso, alcanzan a algo más del 70 por ciento de las familias.

La pérdida de ganado por inclemencias climáticas (nevadas, sequías, cenizas) y las nuevas necesidades ampliadas de las familias, unido a un paulatino incremento de la diversificación ocupacional, condicionan la permanencia de las familias rurales en el campo y potencian las movilidades hacia localidades y parajes cercanos. Sin embargo, el abandono del campo y de la producción no es completo sino que se produce una reorganización del trabajo familiar y se conjuga con empleos extraprediales y/o con otras inserciones.

En ese escenario, los cambios en la estructura ocupacional y en la organización familiar del trabajo en la unidad agraria de producción, dan lugar a movilidades espaciales productivas y laborales, a la redistribución de la población rural (dispersa y agrupada), a nuevos patrones en el consumo productivo y no productivo de los miembros de las familias.

En el sur rionegrino, casi un cuarto de la población ocupada en los pueblos se traslada para realizar sus actividades laborales. De ellos, más del 40 por ciento declara se ausenta por menos de diez días. Resulta interesante la cantidad de personas que se trasladan por más de tres meses (16 por ciento), relacionado con las labores agrarias estacionales, por ejemplo, quienes se desplazan por la región patagónica para la esquila y, en menor medida, aquellos que se trasladan para la cosecha de fruta. Los que declaran que se ausentan todo el año (65 por ciento) en general son ocupados en empleos transitorios permanentes, por lo tanto, las categorías se deben interpretar como mutuamente no excluyentes.

En la zona neuquina, la movilidad espacial predominante adopta la dirección campo-campo asociada al trabajo familiar y al manejo ganadero; es decir, hay menor movilidad espacial laboral que en el sur rionegrino, y en caso de tener una ocupación extrapredial, se registra por períodos cortos. Siendo así, se diluye la dicotomía campo-pueblo y

aparecen rasgos de una ruralidad tradicional renovada, facilitando la construcción de nuevos espacios políticos (nuevos nucleamientos locales intersectoriales y otros colectivos sociales).

La participación en organizaciones sociales ha contribuido a la generación de un perfil nuevo de familias rurales que expresa la revalorización de la actividad agraria y de las ocupaciones prediales; reduciendo la tendencia a una asalarización completa. Este rasgo diferencia las zonas dentro del área estudiada, donde la asociación “organizaciones fortalecidas - mayor presencia de trabajo familiar” tiene su mayor expresión en el centro neuquino y en las áreas predominantemente ganaderas del centro oeste de la línea sur rionegrina.

Los entramados ocupacionales dan cuenta no sólo de la continuidad del trabajo familiar y de la ocupación única, sino también de la transformación de los espacios de vida y de trabajo, del incremento de la pluriactividad en pueblos y parajes cercanos. Por otra parte, el Estado moldea los comportamientos laborales a través de políticas sectoriales y sociales, de acciones en infraestructura social y servicios, del aumento del empleo público. En este sentido, el Estado, en esta vasta región, históricamente ha tenido una presencia significativa. Cerca de un 70 por ciento de las familias rurales reciben ingresos por seguridad social contributiva y no contributiva (jubilaciones, pensiones ordinarias y gratificables, asignación universal por hijo), ingresos indirectos (comedores, residencias, planes de vivienda, plan calor, subsidios sectoriales varios) y, algo menos de la mitad de los activos rurales se inserta en empleos públicos.

Es decir, la inserción ocupacional sigue vinculándose con formas tradicionales de monoactividad predial y de empleos con baja diversidad ocupacional y función predominantemente reproductiva. El trabajo predial y extrapredial giran fundamentalmente en torno a los ciclos productivos de la ganadería extensiva, de por sí poco demandadores de mano de obra. Sin embargo, las acciones de desarrollo más recientes y los nuevos usos del suelo, impulsan una mayor diversidad en las ocupaciones prediales y no prediales y un aumento de las competencias laborales.

Las crisis periódicas por cuestiones climáticas y/o de mercado generan modificaciones en el sistema de ocupaciones y en la residencia base, por el consiguiente abandono de campos y, posteriormente, por la recuperación de los mismos. Además de litigios, mediaciones, negociaciones; traen aparejado oscilaciones en el trabajo familiar y asalariado, y en las formas de actividad.

Si bien prevalece la monoactividad agraria y el trabajo familiar en el campo y la ocupación no agraria extrapredial en los pueblos (60 por ciento de las familias residentes) en tanto rasgos históricos, se incrementan más recientemente, las actividades múltiples (pluriactividad) y la diversidad de fuentes de ingreso (pluriinserción). Si bien las ocupaciones extraprediales, en su mayoría, son de tipo tradicional en servicios, construcción y comercio, parecerían surgir nuevos puestos de trabajo asociados a actividades dinámicas y de tipo extractivo, aunque todavía resultan incierto su alcance en la población local. Es decir además de la ruptura de la ocupación única y de la diversificación de actividades, siguen siendo ocupaciones de variación limitada; aunque los nuevos usos del suelo (turismo, forestación, hidrocarburos, minería) están produciendo una diversificación incipiente pero que podrían alterar significativamente el mercado de trabajo.

Los cambios en la estructura ocupacional y en la forma social del trabajo, estructuralmente están asociados a la movilidad del capital, a las modalidades de tenencia de la tierra y a las formas de inserción en los mercados. Se completa con nuevas necesidades familiares materiales y simbólicas de acceso a servicios (especialmente educación y en menor grado, salud) e infraestructura; a pautas culturales y lógicas propias de quienes residen en ámbitos rurales en transformación.

En ese contexto de cambios y permanencias, la investigación empírica da cuenta no sólo de la continuidad del trabajo familiar y la ocupación agraria principal en el rural disperso, sino también de una mayor complejidad en las formas de actividad y de empleo en los casos de pluriactividad en los pueblos. Para dos terceras partes de las familias, el campo sigue siendo el ingreso principal, siguiéndole en importancia los ingresos percibidos en empleos públicos y por seguridad social.

La redistribución de población rural entre campo y pueblo va acompañada, por un lado, de una nueva división sexual y etárea del trabajo; y por otro, de movilidades espaciales habida cuenta de nuevas inserciones ocupacionales en el rural agrupado pero también en el disperso y de políticas de seguridad social. Se completa así una situación de conjunción de formas familiares y asalariadas (Akhrām-Lodhi et al, 2010) dado la heterogeneidad y tendencias no unívocas en la subsunción del trabajo. Lo novedoso es la redireccionalidad de la movilidad laboral a pueblos rurales cercanos, donde se asienta parte de las familias; a diferencia de décadas anteriores de emigración a centros urbanos y ciudades capitales.

Además de la movilidad pueblo-campo, aumentan los desplazamientos campo-campo y pueblo-campo; son movimientos más recientes donde se manifiesta cómo la movilidad potencia la pluriactividad (Bendini y Steimbregger, 2013). Las familias pluriactivas y plurinsertas que residen en los pueblos, continúan fuertemente identificadas con el agro en sus horizontes de vida y en sus prácticas; características que impregna los núcleos de población rural, los que, a su vez, replican sociabilidades del campo. Algunos autores definen estas situaciones como de desagrarización del empleo rural (Radonich, 2003; Escalante et al., 2007); otros, más recientemente, hablan del surgimiento de familias rurales post-agrícolas (C. de Grammont, 2009). Por lo expuesto, el caso estudiado, no podrían así definirse. Persiste el centramiento agrario en estas familias rurales, aunque, la vida rural se resignifica y la ruralidad se hace menos dispersa, pero no pierde su factor identitario.

Diferenciando tipos de familias rurales⁸

Aproximadamente, el 80 por ciento de las familias en el rural disperso (campo abierto) son *rurales monoactivas agrarias con predominio de trabajo familiar* (familias de crianceros, puesteros y de peones rurales). Esta categoría en el rural agrupado (pueblos y parajes) no supera el 20 por ciento, siendo su residencia en el pueblo sólo de carácter habitacional. Esta categoría sigue siendo significativa por su volumen aunque haya contracción del trabajo familiar y permanezcan en el campo sólo los adultos mayores varones y de familias criollas; en el caso de familias indígenas hay una mayor permanencia relativa en el campo. Es decir, esta forma de organización social del trabajo no está generalizada en las comunidades indígenas, cuyas familias se desplazan menos a los pueblos y mantienen la organización familiar en la unidad doméstica de producción, principalmente en la zona neuquina. En el sur de Río Negro y por el carácter de mayor despojo que asumió la colonización inicial, hay relativamente una mayor concentración de población indígena en los pueblos rurales, con ocupaciones de tipo más urbanas, aunque, en forma discontinua y en tareas de baja calificación.

8 Una tipología previa de hogares en el sur rionegrino fue realizada por Belén Álvaro (2012) en el marco del proyecto del GESA "Pluriactividad y movilidad espacial en pueblos rurales del norte de la Patagonia", Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue D072, 2000-2012.

El trabajo familiar incluye a productores y ocupados familiares en proporciones similares, y los ocupados no familiares (peón general, arriero, puestero) representan algo menos del 10 por ciento del total de ocupados. En las últimas décadas, sin embargo, hay acciones de recuperación de campos y retornos, con mayor grado en zonas rionegrinas de sierra y precordillera. Por ende, estaría aumentando la ocupación agraria y la organización familiar del trabajo. Asimismo, el centramiento agrario vinculado al trabajo familiar sigue siendo importante en la generación de ingresos y en la construcción de identidad social y política.

Las familias *rurales pluriactivas de base agraria con asalarización parcial* son las que combinan el trabajo en la unidad doméstica de producción con otras ocupaciones prediales y extraprediales de carácter agrario y no agrario. Del total de familias rurales agrarias pluriactivas, algo más de una tercera parte, combina la cría de ganado con otras ocupaciones agrarias, como en el caso de puesteros y arrieros; o combinan con ocupaciones conexas con lo agrario, tales como servicios de transporte, maquinarias, forestales, changas en tareas estacionales (esquila, cosecha de fruta y hortalizas). Siendo así, aproximadamente dos terceras partes del total de familias pluriactivas combinan actividades prediales con otras ocupaciones extraprediales agrarias y no agrarias.

En algo más de la mitad de las familias (65 por ciento) predomina el carácter no agrario del empleo extrapredial -servicios, construcción, minería, turismo, comercio, docencia, albañilería y en el caso de las mujeres prevalece el trabajo en servicio doméstico. Las familias indígenas suelen combinar en años más recientes, la actividad ganadera extensiva con otras ocupaciones prediales relacionadas con el turismo rural (camping, dormis, guías, centros de esquí), con artesanías, y con otras ocupaciones extraprediales tales como forestación (viveros), construcción, servicios varios, aunque siguen predominando las familias monoactivas con organización familiar del trabajo. El centramiento agrario vinculado al trabajo familiar sigue siendo importante en la generación de ingresos y en la construcción de identidad social y política.

Del total de las familias rurales pluriactivas de base agraria con asalarización parcial, sólo en un 15 por ciento el ingreso principal proviene de una ocupación fuera del ámbito agropecuario.

Las familias *rurales pluriinsertas en pueblo y campo con ingresos directos e indirectos*, son aquellas que combinan ingresos de distintas fuentes (de la unidad doméstica y/o de empleos agrarios o no agrarios) con ingresos provenientes de la seguridad social contributiva (percepción de jubilaciones, pensiones), y/o de la seguridad social protectoria

no contributiva (asignación universal por hijo y por embarazo); Esta categoría también comprende a las familias que combinan ingresos productivos y/o salarios con otros ingresos por pensiones graciables, discapacidad y madres de más de siete hijos, u otros ingresos indirectos (residencias estudiantiles, vivienda social, comedores, plan calor - leña).

Este tipo de familias predomina en los pueblos, (aproximadamente un 70 por ciento) y se incrementa en el campo abierto (algo más del 30 por ciento).

Algo menos de la mitad de *las familias asalariadas rurales* que residen en los pueblos desempeñan solo tareas no agrarias en su inserción laboral. Sus miembros están ocupados en empleos del ámbito público (servicios y administración), y en menor medida, del ámbito privado (changas en la construcción, minería, comercio, transporte, turismo). Esta última ocupación, se ha incrementado significativamente impulsada por el Estado local y nacional; con consecuencias aún indefinidas en la identidad como trabajador rural y en la movilización social por la tierra (Karlau y Rodríguez, 2014).

Como refieren Akram-Lodhi, Haaron, Borrás y Kay (2008) "...una creciente proporción de miembros de las familias trabaja esporádicamente en zonas urbanas y en actividades como la construcción (normalmente los hombres) y los servicios (comúnmente las mujeres)". En el caso de estudio, un volumen significativo de familias se desplazan entre campo y pueblo; pero, como se señaló antes, sucede también a la inversa: miembros de familias con residencia en el pueblo, encuentran empleo ocasional en el campo, particularmente changas en estancias, u ocupaciones estacionales en épocas de cosecha o de esquila.

En el sur rionegrino otro tipo de desplazamiento que fortalece la lógica campesina de trabajo y de reproducción es el retorno de familias al campo, al que se vieron forzadas a abandonar después de períodos de sequía extrema⁹ y mortandad de animales. Implica, como se señaló, en no pocos casos, acciones directas por despojo en ausencia forzada. En el conjunto de la región, se intensifican los vínculos entre el mundo rural disperso y el rural agrupado, se reproducen sociabilidades y pautas de consumo, y se integran el trabajo y el empleo a los senderos de la reproducción social.

Si bien la investigación que dio lugar a este trabajo fue de carácter predominantemente descriptivo, los resultados de la exploración analítica junto con la orientación de quienes investigamos, permiten generar algunas reflexiones interpretativas.

9 En la zona sur de Río Negro, la última gran sequía duró ocho años,

Comentarios finales

Se produce una nueva división social del trabajo -sexual, étnica y también étnica en ámbitos rurales de producción extensiva marginal del norte de la Patagonia. Siguen prevaleciendo las familias monoactivas agrarias con predominio de trabajo familiar; y aumentan las familias pluriinsertas en pueblo y campo con ingresos directos e indirectos y las familias pluriactivas con asalarización parcial en ocupaciones agrarias y no agrarias, estas últimas principalmente en el rural agrupado.

Crece el trabajo asalariado, pero a pesar de la contracción relativa del trabajo familiar, para una amplia mayoría, el campo continúa siendo el ingreso principal. De la misma forma, no son residuales los ingresos en concepto de prestaciones sociales, y de empleo público. En este sentido, la acción del Estado resulta clave, y a la vez, controversial; puede contribuir a la reproducción social campesina como también, a la desagrarización del trabajo y del empleo rural y desarraigo del campo habilitando el mercado de tierras y facilitando nuevos usos del suelo.

La estructura social se vuelve más heterogénea: a los tradicionales crianceros/puesteros de tipo campesino, aparceros, asalariados en campo y pueblos, burguesía agrario comercial, ganaderos locales que hacen supervisión a campo, estancieros, barraqueros; se agregan nuevos actores -inversores, empresas a escala, sociedades del Estado, corporaciones, sociedades mixtas- del sector agrario, forestal, turismo, minería e hidrocarburos; quienes ejercen presión sobre las formas menos capitalizadas y campesinas, con efecto además en los ambientes de trabajo rural y espacios de vida (contaminación del agua, aumento de predadores, sustracción de recursos culturales, disminución de flora autóctona -pehuenes/araucarias, pérdida de aguadas y obstaculización de arcos por campos con tranqueras cerradas o por cierre de rutas pecuarias de trashumancia).

En este ámbito de producción extensiva marginal, la disputa por la competencia y el control de los recursos naturales; las nuevas formas de apropiación y resistencia, junto a los nuevos usos del suelo, traen aparejado cambios sustantivos en la estructura ocupacional aunque sus consecuencias en el proceso de asalarización son aún indefinidas y aparentemente disímiles: pueden llegar a fortalecer el trabajo predial en la unidad doméstica por el reconocimiento a una actividad identitaria en las sociabilidades y en las reivindicaciones de los colectivos sociales y, por otro lado, pueden llegar a ampliar la inserción en el mercado labo-

ral por las nuevas oportunidades de empleo dado la movilidad espacial, las nuevas actividades y los cambios en los patrones de consumo.

En síntesis la extensión del empleo público, la combinación de actividades, la ampliación de ingresos no remunerativos, como también la ampliación de las competencias en mujeres y jóvenes impulsada por las nuevas dirigencias, son algunos de los rasgos más destacados.

Por otro lado, más allá de los condicionamientos coyunturales de clima y de mercado¹⁰, la fuerza del proceso de asalarización varía de acuerdo a la movilidad y formas de penetración del capital, a las limitaciones en la maximización del trabajo familiar, como también a pautas culturales - horizontes de vida rural, apego a la tierra, cambios en las pautas de consumo (Moraes, 2010).

El carácter amenazante de la situación actual donde el capital local y extrarregional presiona por completar la apropiación diferencial inicial, está condicionado por la acción, aunque limitada, del mismo Estado¹¹, y por la construcción reciente de poder político de las organizaciones sociales criollas e indígenas, las que modifican posicionamientos sociales y fortalecen la persistencia, promoviendo la movilización de recursos para la unidad familiar de producción. La competencia por la tierra y el agua, aún no genera situaciones generalizadas de expulsión unida al despojo del trabajo familiar, tal como en otras regiones -noroeste de Salta (Bendini et al, 2014), nordeste de Brasil (Moraes, 2012)- aunque lo puede vulnerabilizar y aumentar la asalarización parcial.

Siendo así, las transformaciones moldean procesos complejos, por un lado persistencia del trabajo familiar y el no abandono del campo, y por el otro, el incremento del empleo extrapredial como parte de las estrategias de resistencia a la exclusión o como formas espontáneas de adaptación. Es decir, si bien la asalarización parcial de estas familias rurales no es un rasgo nuevo, se ha incrementado y resignificado, se podría decir que este proceso varía según el grado de construcción política y el nivel de participación en los colectivos sociales y en la gestión del desarrollo. Por otro lado, se estaría constituyendo un perfil nuevo

10 Tales como sequías prolongadas, nube de cenizas volcánicas; caídas del precio internacional de la lana y del pelo caprino.

11 Actúa mediando, negociando, compartiendo la gestión del desarrollo, movilizándolo recursos; aunque no llega a modificar mecanismos de acumulación. A pesar de la sanción de leyes protectorias de la pequeña producción, demora la reglamentación y fiscalización de leyes de arcos, de tierras indígenas, de titulación de tierras fiscales, leyes de bosques, de agricultura familiar, entre otros.

de familias rurales con creatividad en las prácticas para insertarse económica y laboralmente, y a la vez resistir a dejar de ser productores agropecuarios.

Tal como afirman Entrena Durán y Jimenez (2014), las prácticas sociales de los productores familiares no resultan siempre de decisiones deliberadas y planificadas en conjunto por las familias rurales, las que quedarían despojadas de toda “espontaneidad y creatividad” que las caracteriza.

Sin embargo, las respuestas políticas desde abajo son mucho más variadas y complejas de lo que generalmente se supone. Para algunos, esas prácticas suponen aceptación en sus múltiples manifestaciones e involucran decisiones productivas, laborales, organizativas. Para otros, se extienden más allá del carácter adaptativo y se constituyen en una forma de resistencia activa para persistir; es decir, como señala Mamonova, (2015) forman parte de las estrategias de resistencia a la subsunción real del trabajo. Un rasgo distintivo es que se redefinen las prácticas laborales de los sujetos agrarios históricos sin perder la afiliación comunitaria y el apego a la tierra. Aún en el marco del proceso de asalarización parcial se conservan elementos de continuidad y de entidad (Moraes, 2010; Bendini y Steimbregger, 2013; Diez Hurtado, 2015).

Se producen cambios en las relaciones de producción y laborales, articuladas a una nueva configuración de los ámbitos de trabajo y de empleo; las que pueden interpretarse no sólo debido a transformaciones internas de la agricultura y a condicionamientos del Estado sino también a comportamientos adaptativos para persistir o de resistencia al despojo del carácter familiar del trabajo y a la asalarización plena (Cáceres, 2014; Mamonova, 2015).

En este marco, se conforman situaciones de trabajo y de empleo donde se conjugan, en tensión, procesos de campesinización y de asalarización (Akram Lodhi et al, 2010) y donde se estarían viabilizando condiciones de subsunción formal del trabajo. A pesar de especificaciones propias regionales, se encuentran rasgos comunes con otras regiones de pasturas extensivas, tales como en Mongolia, Uzbekistán, noroeste de China, Kenya, Etiopía, altiplano potosino de México; como con otras regiones de Argentina -oeste de La Pampa, noroeste de Córdoba, entre otras- (Mora Ledesma, 2009; Cáceres et al, 2006, Comerci, 2011; Preda, 2013, INTA-DAAD, 2013). Esta investigación exige repensar la naturaleza de los cambios en la división social del trabajo en vastas áreas campesinas de producción extensiva marginal.

Bibliografía

- Akram-Lodhi, A. Haroon y Kay, Cristóbal (2010). "Surveying the agrarian question (part 2): Current Debates and Beyond". *Journal of Peasant Studies*, 37: 2.
- Akram-Lodhi, A. Haaron; Borrás, S.M. Jr. y Kay, Cristóbal (2008). *Land, poverty and livelihoods in an era of globalization: perspectives from developing and transition economies*. London. Routledge.
- Alonso Fradejas, Alberto (2015). "Anything but a story foretold: multiple politics of resistant to the agrarian stractivistic project in Guatemala". En *The Journal of Peasant Studies* 43:3-4, 489-515.
- Alvaro, M. Belén (2014). "Revisiones teóricas sobre el concepto de campesinado. Potencialidad teórico-política de la discusión para la caracterización de las luchas por la tierra de los crianceros neuquinos". En Revista *Estudios Sociales*. FaDeCs, Universidad Nacional del Comahue. Roca. En prensa.
- Álvaro, M. Belén (2012). "Caracterización socio-demográfica y tipología de hogares por naturaleza de la actividad principal en la Línea Sur rionegrina" Ponencia Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Inédito
- Bendini, Mónica (2014). "Ampliación de fronteras agrícolas en Argentina: Interrelaciones entre el capital concentrado y la producción familiar. *Revista ALASRU Nueva Época*. Universidad de Chapingo. México.
- Bendini Mónica; Landriscini Graciela; Properzi Andrea; Karlau Alejandro y Ortega, Lucía (2014). "Procesos organizacionales, capacidades productivas y de gestión. Sistematización de experiencias del PRODERPA Neuquén. En edición digitalizada.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2013). "Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia" *Revista Eutopía*, 4. Quito. Flacso Ecuador.
- Bonanno Alessandro y Cavalcanti Salette (2014). "Labor Relations in globalizad food". *Research in Rural Sociology and Development*. Volúmen 20.
- Cáceres, Daniel (2014). Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*. doi: 10.1111/joac.
- Cáceres Daniel; Silvetti Felicitas; Ferrer, Guillermo y Soto, Gustavo (2006). Pluriactivos o monoactivos?. Las estrategias de los nuevos

- capricultores del Noroeste de Córdoba. En G. Neiman y C. Craviotti (Ed.) *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y Estrategias de la Pluriactividad en el Agro*, pp 185-212. Buenos Aires, CICCUS.
- Camardelli, María C. y Salazar, Nicolás (2012). "Territorio, ambiente y poder en la región chaqueña de la provincia de Salta". En Manzanal, Mabel y Ponce, Mariana (org.), *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS.
- Carámbula Pareja, Matías (2015). Tesis de doctorado. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba
- Carton de Grammont, Hubert (2009). "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales latinoamericanos" En C. de Grammont y Martínez Valle (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito. Flacso.
- Cavassa, Augusto y Mesclier Evelyn (2009). "Actividades agropecuarias en el campo peruano ¿Reforzamiento duradero o punto de quiebre". En C. de Grammont y Martínez Valle (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito. Flacso.
- Comerci, María E (2011). "*Vivimos al margen*". *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. Tesis Doctoral. UNQ. Buenos Aires. Edición digitalizada
- Craviotti Clara (2015). *Agricultura Familiar en Latinoamérica*. Capítulo 5, CICCUS, Buenos Aires
- Craviotti, Clara. 2008. Empleo agrario y ruralidad ampliada. *Geograficando*. Revista de Estudios Geográficos. Universidad Nacional de la Plata. Año 4. N° 4.
- De Ferranti, David; Perry, Guillermo; Pereira, Francisco y Walton, Michael (2003). *Desigualdad en América Latina y el Caribe*, Banco Mundial. Resumen ejecutivo. http://www.alternativasycapacidades.org/sites/default/files/biblioteca_file/DaviddeFerranti,etal,DesigualdadEnAmericaLatina.pdf
- Diario Río Negro, Sección central. Roca. 8 de setiembre de 2015.
- Diez Hurtado (2014). Estrategias de vida en pequeños productores campesinos del Perú. Cambios en las últimas décadas". En Craviotti Clara (org.) *Agricultura Familiar en Latinoamérica*. Capítulo 5, Buenos Aires, CICCUS.
- Entrena Durán, Francisco y Jimenez, José (2014). "Valores y estrategias de los agricultores familiares del sudeste andaluz". *Revista española de investigaciones sociológicas. REIS*. N° 147.

- Escalante, Roberto; Catalán, Horacio; Galindo, Luis Miguel; Orlando Reyes (2007). Desagrarización en México: Tendencias actuales y retos hacia el futuro. *Cuadernos de desarrollo rural*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Graziano da Silva, José (1999). O novo rural brasileiro. Instituto de Economia. *Coleção Pesquisas*. Campinas, San Pablo.
- INDEC. 2002, 2008. Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC. 2001 y 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
- INTA-DAAD (2013). Actas. Seminario de Red Grassnet: pasturas extensivas. Universidad de Hoheinheim.
- Karlau, Alejandro y Rodríguez Daniela (2014). “Transformaciones territoriales y construcción de políticas en la última década: co-manejo en una área protegida nacional”. Ponencia VI Jornadas de Historia de la Patagonia. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue. Edición digitalizada.
- Klein, Emilio (1994). “El empleo rural no agrícola en América Latina *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*. Nº 2. ALASRU.
- Mamonova, Natalia (2015). “Resistance or adaptation? Ukrainian peasants’ responses to large-scale land acquisitions”. En Edelman, Marc; Hall, Ruth; Scoones, Ian; White, Ben and Wolford, Wendy. Global land grabbing and political reactions ‘from below’. *Journal of Peasant Studies* Volume 42, Issue 3-4
- Martinez Dougnac, Gabriela (comp.) (2013). *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Martínez Valle, Luciano (2013). “Flores, trabajo y territorio. El caso de Cotopaxi”. *Revista Eutopía*, 4. Quito. Flacso Ecuador.
- Martínez, Valle, Luciano (2009). “La pluriactividad entre los pequeños productores rurales. El caso ecuatoriano” En C. de Grammont y Martínez Valle (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, Flacso Ecuador.
- Mora Ledesma, Isabel (2009). *La ganadería trashumante del desierto potosino*. El Colegio de San Luis. San Luis de Potosí. www.cuba-arqueologica.org
- Moraes, M. Aparecida da Silva y Medeiros, Beatriz de Melo (2012). “Vidas en tránsito. Mujeres migrantes de los palmerales de Maranhão en las ciudades de cañaverales paulistas”. En Mónica Bendini, Norma Steimbregger, Martha Radonich y Pedro Tsakou-

- magkos. *Trabajo rural y travesías migratorias*. Editorial EDUCO. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Moraes, M. Aparecida da Silva (2010). “Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Paulo. En Sara Lara (coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México, Porrúa.
- Moraes, M. Aparecida da Silva (2008). “Produção de Alimentos e Agrocombustíveis no Contexto da Nova Divisão Mundial do Trabalho”. *Revista Pegada* 9 (1): 63-80.
- Murmis, Miguel y Cucullu, Gloria (1980). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. *PROTAAL* (5). Costa Rica: IICA-OEA.
- Murmis, Miguel; Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (2010). “Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino”. *Revista RIEA*, N° 17, FCE-UBA.
- Ortega Lucía (2013). “Causas económicas de la expansión agrícola: el caso de la soja en el norte argentino durante y post convertibilidad”. XIX Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, FCE-UBA, Buenos Aires. En edición digitalizada.
- Pérez Correa, Edelmira (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural”. En N. Giarracca (Comp.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- Preda, Graciela (2013). “La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento de Río Seco (Córdoba)” En Ramilo y Pridivera (comp.) *La agricultura familiar en Argentina. Diferentes abordajes para su estudio* INTA IPAF N° 20. Ciudad de Buenos Aires.
- Radonich, Martha (2003). “Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo”. *Cuaderno GESA 4 Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires, La Colmena.
- Riella, Alberto y Romero, Juan (2003). “Nueva ruralidad y empleo no agrícola en Uruguay” *Cuaderno GESA 4 Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires, La Colmena.
- Steimbregger, Norma y Kreiter, Analía (2010). “Dinámicas rurales. Una mirada acerca de la situación actual de los Pueblos en la Patagonia”. *Revista Huellas* N° 14. Universidad Nacional de La Pampa.
- Tsakoumagkos, Pedro (2005). “Desarrollo rural y heterogeneidad económico-social. Los pequeños productores agrarios en la Argentina”. Jornadas de intercambio y discusión: *El desarrollo rural en*

su perspectiva institucional y territorial. Universidad de Buenos Aires. Edición electrónica.

Tsakoumagkos, Pedro y Godoy, Teresa (2012). “Rasgos agropecuarios y pluriactividad en pueblos de La Rioja” En Bendini y Tsakoumagkos, *Los ámbitos de la pluriactividad. Agro, poblados, ciudades*. Cuaderno GESA 7. Neuquén. EDUCO Universidad Nacional del Comahue.

Agricultura familiar y sus principales dimensiones: la pampeanización del término
Fecha de recepción: 20/5/2015
Fecha de aceptación: 27/6/2015

Estrategias de los agentes sociales en el proceso de expansión de la frontera agraria en el noreste de Córdoba

Graciela Preda¹

.....

Resumen

En el departamento Río Seco -noreste de la provincia de Córdoba- se observa un proceso de expansión del capital asociado a la producción agrícola manifestado por extensión e intensidad: se incorporan cantidades de tierra en condiciones de fertilidad diferenciada concomitantemente a un proceso intensivo de capital a través de tecnologías experimentadas y validadas en otros territorios. En el período que media entre los CNA 1988 y 2002 hubo una importante concentración en el uso del suelo con disminución de explotaciones, especialmente en los estratos con menor superficie operada. Así, el estrato inferior a 50 hectáreas decreció el 50%, mientras que el superior a 2.500 hectáreas se incrementó un 24%, aunque éstas últimas resultan son poco significativas cuantitativamente ejercen un gran control sobre la superficie total. Condujeron este proceso nuevos agentes sociales que ingresaron al departamento portando conocimientos y tecnologías apropiadas y ejercieron el control de

1 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia.

la tierra a través de diferentes formas de arrendamiento o compra, aprovechando el bajo precio de la misma respecto a sus lugares de origen.

El trabajo se propone analizar las estrategias de estos agentes y para ello se realizaron entrevistas en profundidad a productores a cargo de los procesos productivos que operan grandes escalas en la región de estudio.

Palabras clave: Expansión agraria – Concentración – Estrategias

Summary

Strategies of social agents in the process of expansion of the agricultural frontier in the northwest of Córdoba

In the department of Río Seco -in the northeast of Córdoba province-, it can be observed a process of capital expansion associated to agricultural production, which manifests itself in terms of extension and intensity: soil with diverse fertility conditions is incorporated concomitantly with an intensive capital process by means of technologies which have been experimented as well as validated in other territories. In the period between the National Agricultural Census (CNA) of 1988 and 2002, there has been an important concentration of soil use with decreasing exploitations, especially in the strata with less exploited surface area. The stratum of less than 50 hectares decreased 50%, while the one of more than 2500 hectares increased 24%; and although these are only a few, they have great control over the whole of the surface. New social agents, who do not belong to the department, have conducted this process with the appropriate knowledge and technologies. They have also exerted control over the soil through different types of leasing or purchasing, taking advantage of its low price with respect to its place of origin. The present work aims at analyzing the strategies implemented. For this reason, in-depth interviews have been carried out to farmers in charge of productive processes operating on a large scale in the region studied.

Key words: Agricultural expansion- Concentration - Strategies

Introducción

Los cambios que se visualizan en la agricultura mundial en las últimas décadas son parte del proceso que está conduciendo a la formación de un sistema agroalimentario de alcance global cuya dinámica integra y subordina de manera progresiva a la agricultura de los países menos desarrollados. No es posible entender este proceso de transformación de la agricultura aisladamente de los cambios estructurales que han venido ocurriendo en la economía mundial en las últimas décadas como parte integral del proceso de globalización de la producción.

La difusión a escala mundial de rasgos acordes a la modernización agraria propia de los países altamente industrializados derivó en una creciente subordinación de los sectores agropecuarios y agroalimentarios mundiales a las relaciones de producción y consumo organizadas por las compañías transnacionales. Las grandes corporaciones agroindustriales influyen sobre la producción mundial de productos agropecuarios a través de la provisión de insumos y el procesamiento industrial de la producción agropecuaria. La consolidación de un sistema agroalimentario conformado por grandes empresas transnacionales agroindustriales no solo dominan el mercado mundial de algunos insumos, como fertilizantes, semillas y agroquímicos, sino que además patentan nuevos cultivos o variedades de cultivos como consecuencia del desarrollo en investigación en ingeniería genética, apropiándose de esta manera del control de gran parte de la producción y el comercio de insumos agropecuarios claves (Teubal y Rodríguez, 2002).

La tendencia a combinar la venta de semillas y la de agroquímicos en un mismo paquete tecnológico, modelo que se profundiza con la producción de semillas transgénicas, les permite a las empresas una venta mayor de insumos a la vez que mantienen una demanda cautiva. Este proceso de cientificación donde el capital obtiene un control creciente sobre la producción agrícola, acerca cada vez más a las explotaciones agrarias con la agroindustria (Van der Ploeg, 1993).

En nuestro país la dominación del capital sobre los procesos productivos agrícolas se ha profundizado en las últimas décadas, a la vez que se extiende a diferentes regiones del país a través de un cultivo de alta rentabilidad e intensivo en capital como es la soja. La oleaginosa es representativa de la integración a una cadena productiva, comenzando por el vínculo de los productores con las compañías comercializadoras de insumos (semillas y agroquímicos) y luego con la venta para la ex-

portación de los granos o la industrialización cuando se transforma en aceite y alimentos balanceados para animales.

El modelo de la soja asociado al paquete tecnológico de siembra directa con uso sistemático de agroquímicos, semillas transgénicas, intensificación del uso de maquinaria agrícola y del suelo, una vez experimentado y validado en la región pampeana se traslada paulatinamente hacia otras ecorregiones, avanzando sobre áreas antes destinadas a otras actividades extensivas y alentando a los productores a cultivar mayores superficies en la búsqueda de economías de escala. Este proceso modifica el dominio de los actores sobre el territorio, su uso, la estructura social existente y la diversificación de los recursos naturales.

En la provincia de Córdoba el avance de la frontera agrícola se realizó sobre el monte y los pastizales naturales, desplazando la ganadería hacia suelos con menor aptitud.

“En el norte, la superficie de bosques se redujo un 85% entre 1969 y 1999: alrededor de 1,2 millones de hectáreas de bosques fueron convertidos en cultivos, campos de pastoreo, bosques bajos o matorrales [...]. La tasa anual de desaparición de estos bosques secos estacionales alcanzó, entre 1969 y 1999, el 2,75% en las llanuras y el 3,13% en las sierras. Estas tasas son superiores a la media mundial y aventajan, incluso, a las constatadas en bosques tropicales” (Zak y Cabido, 2005:20)

Este proceso de construcción de un nuevo orden territorial se caracterizó por profundas transformaciones productivas que modificaron la estructura productiva y social de la región.

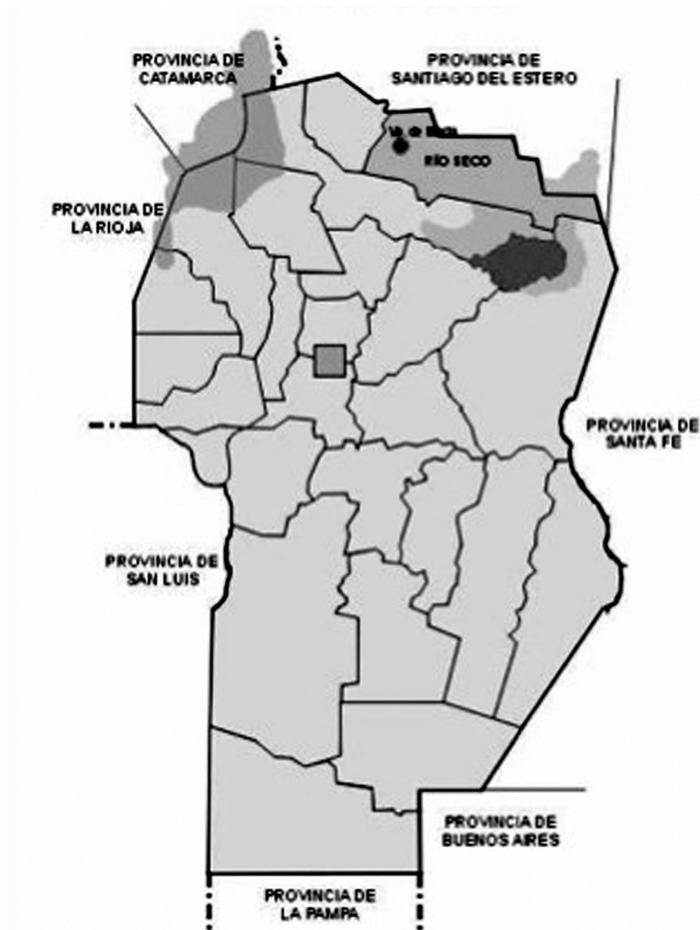
Departamento Río Seco, algunas características

El departamento Río Seco se sitúa en el extremo noreste de la provincia de Córdoba, tiene 190 km de extensión máxima en el sentido Este-Oeste y 60-70 km de Norte a Sur. Su superficie abarca 6.754 km² y ocupa el 4,08% del territorio provincial (Dirección de Estadísticas y Censos. Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2005).

La disposición que presenta le otorga un relieve particular, ya que se extiende desde el faldeo oriental de las sierras del norte a través de la depresión del río Dulce hasta los planos altos de Morteros. La mayoría del área corresponde al dominio semi-seco, con tendencia a semi-húmedo en las planicies y una porción del noroeste que pertenece al dominio semi-desértico con excesivo déficit de agua (300-550 mm). La vegeta-

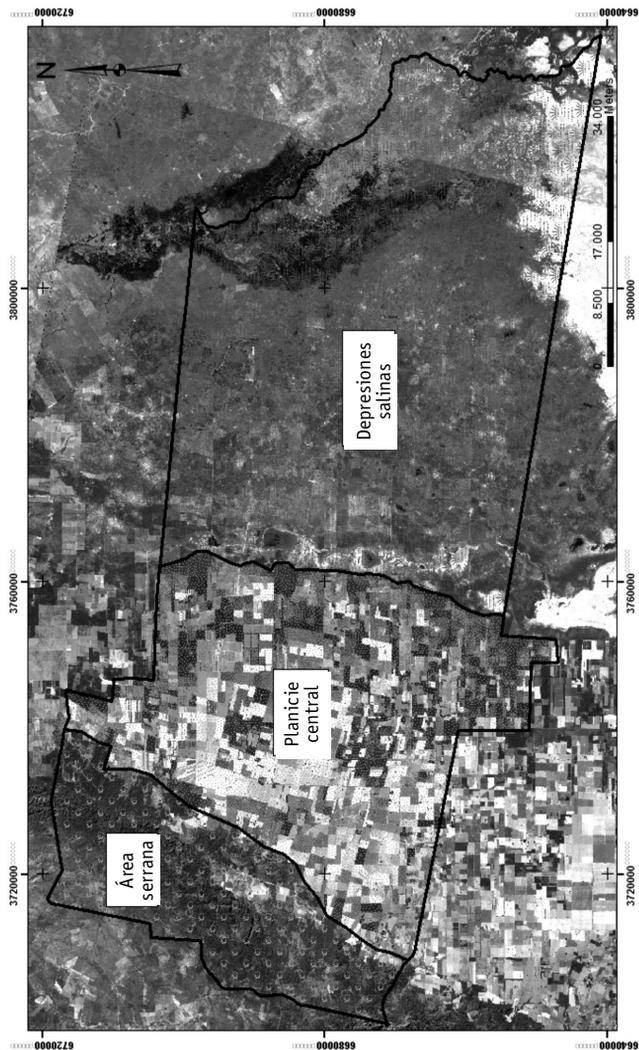
ción muestra en la actualidad signos serios de modificación como resultado de las actividades humanas, que ha dado lugar a un fachinal unido a un bosque bajo en el estrato superior. El río Dulce al este y las sierras norteñas al oeste actúan como estructurantes del paisaje que conforman un gradiente de unidades con características ambientales diferenciadas (Salguero, 2007), como puede apreciarse en el siguiente mapa.

Mapa 1. Provincia de Córdoba. Departamento Río Seco



Fuente: Gobierno de la Provincia de Córdoba. Unidad Provincial del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (UPSIIA). Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos, 2009

Mapa 2. Departamento Río Seco. Zonas agroecológicas



Fuente: elaboración propia. La zonificación agroecológica fue tomada de Zak, et al. 2008, la cual fue digitalizada y cartografiada mediante un Sistema de Información Geográfica (ArcView GIS 3.0).

La planicie central es una llanura fluvio-eólica levemente ondulada con pendiente general suave hacia el este y alturas comprendidas entre 100 y 350 m.s.n.m. con una superficie aproximada de 2.200 Km² (Salguero, 2007). Allí se encuentran los suelos que cuentan con mejores condiciones para el desarrollo de la agricultura en el departamento, porque son característicos de las llanuras subhúmedas y semiáridas con un tipo de vegetación herbácea entre un bosque abierto, estrato que ha contribuido al enriquecimiento en materia orgánica de un horizonte superficial, oscuro y más o menos bien estructurado (Salguero, 2007). Son suelos con buenas condiciones físicas y químicas para la utilización agropecuaria, pero resultan frágiles una vez desprovistos de la cobertura de vegetación bajo la cual se desarrollaron (Agencia Córdoba Ambiente, 2004 en Salguero, 2007).

Avance de la frontera agrícola

Río Seco se caracterizó históricamente por la predominancia de la ganadería siendo sus principales recursos forrajeros el monte y el pastizal natural. Los sistemas productivos dominantes eran el ganado extensivo de cría y extensivo de subsistencia, el primero con bovinos y el segundo combinando bovinos, caprinos y ovinos. La agricultura siempre fue secundaria, siendo el cultivo predominante el maíz desde el punto de vista de la funcionalidad.

El proceso de agriculturización iniciado en los '90 se explicita en el incremento de la superficie implantada con oleaginosas y cereales para granos. La soja como cultivo relevante seguida por el trigo, ambos prácticamente inexistentes en 1988 y que en el 2002 pasaron a ocupar más de 50.000 hectáreas.

Cuadro 1. Superficie implantada con cereales y oleaginosas. Datos comparados entre Censos Nacionales Agropecuarios (CNA)

Cereales y oleaginosas	CNA		Variación	
	1988	2002	Ha	%
Maíz	1.854	5.049	3.195	172
Trigo	30	16.391	16.361	54.537
Sorgo granífero	4	906	902	22.550
Soja 1ra	675	36.378	35.703	5.289
Soja 2da	0	7.196	7.196	

Fuente: INDEC. CNA 1988 y 2002

Se incrementó además la superficie implantada con forrajeras perennes, fundamentalmente en la región denominada Chaco Árido Serrano. En el departamento aumentó el plantel de ganado bovino un 30% en el período que media entre ambos censos nacionales, proceso que se dio en perjuicio de la tradicional ganadería caprina que hacía uso del monte y que relegó a los pequeños productores cabreros en las márgenes este y noroeste del departamento.

Cuadro 2. Superficie destinada a otros usos. Datos comparados entre CNA

Otros Usos	CNA		Variación	
	1988	2002	Ha	%
Pastizales	197.949	160.767	-37.182	-19
Bosques y montes naturales	147.379	105.776	-41.603	-28

Fuente: INDEC. CNA 1988 y 2002

La comparación de los datos presentados por ambos CNA permite visualizar que tanto el proceso de agriculturización como el de boviniización recién descriptos se realizó sobre suelo ganado al monte y pastizales. Basta observar la variación positiva de la superficie implantada con cultivos versus la variación negativa de superficie con pastizales y montes naturales.

Ante la ausencia de datos del CNA 2008 que puedan ser comparables, en el cuadro siguiente se presenta la evolución de los principales

cultivos del departamento desde el período 2002/03 hasta el 2009/10, de acuerdo a información brindada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la Provincia de Córdoba. Si bien esta información no tiene el rigor de relevamiento de los CNA consideramos que es útil a los fines de mostrar tendencias.

Cuadro 3. Evolución de la superficie sembrada con los principales cultivos

Campaña	Cultivo (en has)			
	Soja	Maíz	Sorgo	Trigo
2002/03	60.000	8.000	6.000	25.000
2003/04	80.000	25.000	5.000	48.000
2004/05	70.000	40.000	10.000	30.000
2005/06	70.000	35.000	15.000	30.000
2006/07	70.000	30.000	15.000	45.000
2007/08	65.000	35.000	5.000	30.000
2008/09	80.000	25.000	1.000	0

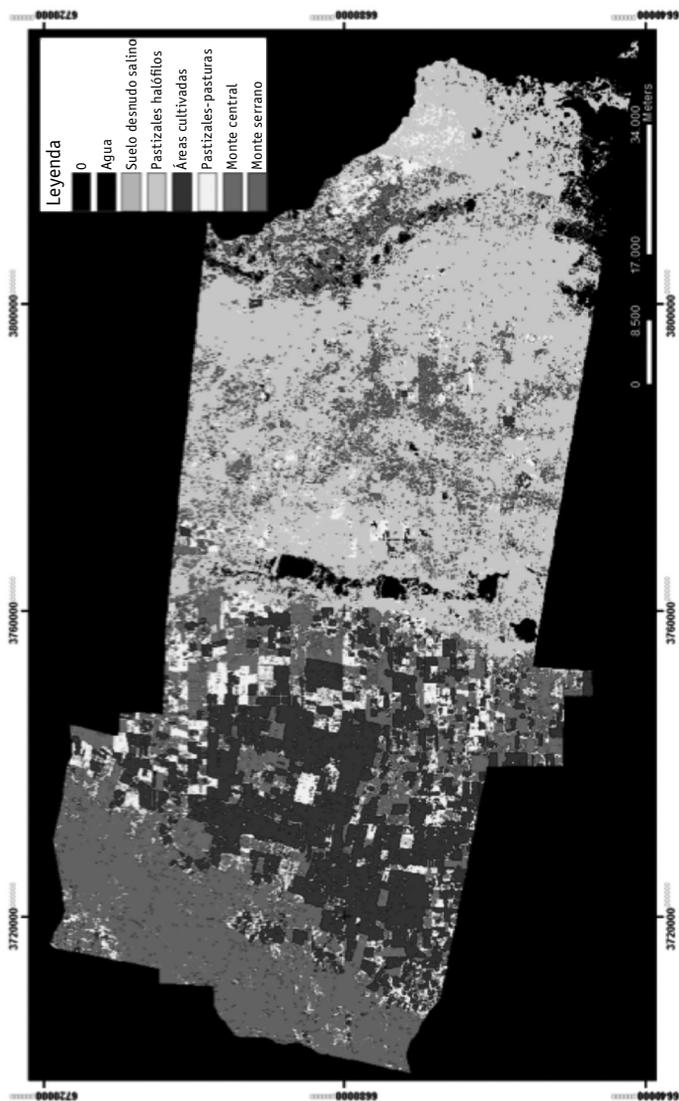
Fuente: Gobierno de la Provincia de Córdoba. Unidad Provincial del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (UPSIIA). Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos, 2012

La superficie cultivada con maíz y sorgo se incrementó a partir del 2003/04, principalmente la de maíz, siendo éste el cultivo elegido para la rotación agrícola con soja en el caso de los grandes productores. La disminución en la superficie sembrada en maíz, trigo y sorgo en la campaña 2008/09 se debió a la fuerte sequía que asoló a la región norte de la provincia. Situación que no pareció afectar la siembra de soja aunque sí se manifestó en los bajos rindes obtenidos que oscilaron entre 15 y 22 quintales en promedio.

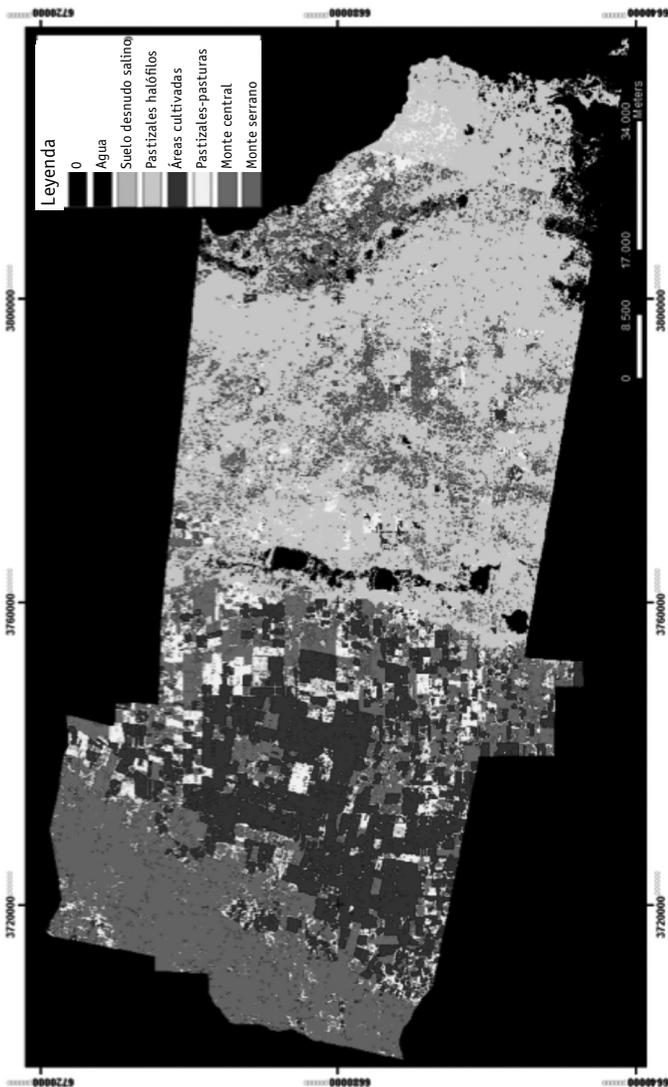
La dimensión del impacto del proceso descrito en el departamento Río Seco se expresa en los mapas que presentamos a continuación. Las imágenes comparadas permiten observar los cambios ocurridos en la cobertura del territorio entre los años 1987 a 2010.

Se trata de mapas digitales producto del procesamiento de información satelital que representan las condiciones, en dos momentos históricos determinados, de la cobertura de vegetación existente en dicho espacio.

Mapa 3. Departamento Río Seco. Cobertura vegetal en el año 1987



Mapa 4. Departamento Río Seco. Cobertura vegetal en el año 2010



Fuente: elaboración propia. Para la comparación multitemporal de la cobertura terrestre (1987 - 2010), se utilizaron un total de 4 imágenes satelitales provenientes del sensor Thematic Mapper, a bordo del satélite Landsat 5. Por cada fecha fueron necesarias dos imágenes para cubrir la totalidad de la superficie del departamento Río Seco (Path/Row 228/81 y 229/81). Las imágenes fueron procesadas mediante algoritmo de clasificación no-supervisada asistida por interpretación visual, previa georreferenciación a coordenadas reales de terreno en el datum Campo Inchauspe 69, proyección Gauss-Kruger faja 3.

Aún cuando los tipos de vegetación representados en la imagen de 1987 están presentes en la de 2010, sus patrones espaciales de distribución han cambiado significativamente. Hay una disminución notable en la superficie de monte central mientras que se incrementan las áreas de cobertura de los pastos y pasturas implantadas, y especialmente las de cultivo.

Lo apreciable en la comparación de las imágenes es la rapidez con que se han producido estas alteraciones, principalmente la pérdida de esa gran fracción de monte central que es parte del ecosistema denominado Gran Chaco. Este ecosistema que atraviesa parte de la provincia y era antiguamente la mayor área boscosa de la misma representa la región de bosques subtropicales más extensa de América Latina, y si bien hasta hace pocas décadas era uno de los sistemas mejor conservados del mundo en la actualidad padece intensos procesos de conversión y degradación (Zak, et al, 2008).

Se advierte además que los cambios en la cobertura del territorio no han sido uniformes, observándose una fragmentación mayor de los bosques en la planicie central en la imagen del 2010. Dicha fragmentación del monte central se extiende en gran parte del departamento.

Asimismo, las imágenes expresan con claridad la conversión de bosques en cultivos comerciales y en pasturas que observamos en cuadros anteriores.

En este escenario de transformaciones productivas y ante la ausencia de políticas sectoriales se visualiza una importante concentración en el uso del suelo, donde se reconvierten -en el mejor de los casos- o desaparecen numerosas explotaciones que en este contexto ya no son competitivas.

El cuadro 4 manifiesta la disminución del 22% en el número total de explotaciones, siendo las más afectadas las menores a 100 hectáreas. A partir de las 2.500 hectáreas se incrementa el número de explotaciones, las que en cantidad absoluta son poco significativas con respecto a los estratos menores pero controlan una superficie importante de tierra, especialmente las de mayor aptitud agrícola. El modelo productivo agrícola especializado en el cultivo de soja que se sitúa en el departamento y que está asociado a agentes productivos no tradicionales de la región favorece el desarrollo de la economía de escala y el capital concentrado. Las once explotaciones de más de 5.000 hectáreas que ocupan el 30 % de la superficie total del departamento dan cuenta de una estructura agraria muy polarizada.

Cuadro 4. Cantidad de explotaciones agropecuarias (EAPs) por escala de extensión. Datos comparados entre CNA

Estratos	CNA' 88	CNA' 02	Diferencia
ha	Nº de EAPs	Nº de EAPs	%
Hasta 25	79	41	-48
26-100	223	134	-40
101-200	148	120	-19
201-1000	219	199	-9
1001-2500	58	61	5
2501-5000	17	23	35
Más de 5000	11	11	0
TOTAL	755	589	-22

Fuente: INDEC. CNA 1988 y 2002

Este proceso de concentración de la tierra en el departamento, en similitud con lo sucedido en otras regiones del país, se respaldó también en el arrendamiento como forma de tenencia de la tierra ya que facilita operar extensas fracciones sin inmovilización de capital. En el cuadro siguiente se observa el incremento porcentual en las distintas formas de arrendamiento, ya sea como única forma de tenencia o en combinación con tierra en propiedad, modalidad ésta bastante común en los grandes productores que han incursionado en la región con el objetivo de la siembra de cultivos.

Cuadro 5. Departamento Río Seco. Cantidad y superficie de EAPs según régimen de tenencia. Datos comparados entre CNA.

Régimen de tenencia		CNA 1988	CNA 2002	Variación 2002/1988
		ha	ha	%
Con toda su tierra en:	Propiedad	364.621	325.466	-11%
	Arrendamiento	3.742	19.952	433%
	Aparcería	0	0	
	Contrato accidental	700	0	-100%
	Ocupación	15.187	10.653	-30%
	Otros	0	3.921	
Combinan tierra en propiedad* con:	Arrendamiento	12.451	41.686	235%
	Aparcería	0	737	
	Contrato accidental	2.250	4.626	106%
	Ocupación	2.517	12.213	385%
	Otros	199	200	1%

Fuente: INDEC. CNA 1988 y 2002

* No está tomada esta información en el Censo Nacional Agropecuario de 1960.

Se infiere que la escasa significación del contrato accidental² en los datos censales se debe al desconocimiento de parte de los productores de las diferentes modalidades de arrendamiento existentes en el régimen legal y a la escasa precisión de los censistas al momento de la toma de datos, porque en diferentes trabajos de investigación realizados surge una mayor relevancia de este tipo contractual.

2 Consiste en la relación jurídica agraria en virtud de la cual el sujeto agrario titular del dominio lo cede accidentalmente por razones de necesidad del momento a un tercero para que éste proceda a su explotación agrícola por un número de cosechas limitado (hasta dos siembras como máximo, ya sea a razón de una por año o dentro de un mismo año agrícola cuando fuera posible realizarlas sobre la misma superficie), sin concederle estabilidad permanente en el predio y solamente por el plazo estipulado, comprometiéndose a abonar por el producto de las cosechas convenidas, un precio en dinero o un porcentaje de los beneficios obtenidos (Campagnale, 1983: 276).

Metodología

Este artículo es parte de una investigación realizada en el marco de una tesis doctoral que estudia las transformaciones producidas en el departamento Río Seco (Córdoba) como espacio donde penetra el capital agrario en su afán por expandir la frontera agropecuaria, y las estrategias de los agentes sociales agrarios en el proceso de construcción del territorio. La propuesta se centra en la construcción de conocimiento a partir de la percepción de quienes producen y viven la realidad social y cultural en el territorio analizado. Si bien en la investigación se identificaron tres tipos sociales agrarios: productores campesinos, familiares capitalizados y empresarios capitalistas, el presente trabajo se focaliza en la caracterización del empresario capitalista como sujeto relevante en la conducción del proceso de expansión de la frontera agraria.

En este sentido, el interés de la sociología rural por desentrañar problemáticas relacionadas a las transformaciones en la agricultura ha permitido construir paradigmas de comprensión de la realidad cobrando importancia aquellos que vinculan la capacidad de los agentes para desarrollar estrategias articuladas a los cambios en el contexto. Desde la noción de habitus de Bourdieu, los agentes se valen de la experiencia acumulada en su historia productiva para idear formas de afrontar los problemas aún en situaciones de extrema coerción, "...producto de la historia, el habitus produce prácticas, individuales y colectivas, produce, pues, historia conforme a los principios engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo" (1991: 94). Y desde esta misma concepción se puede indagar la dotación de capital que detentan los agentes en sus prácticas cotidianas, entendiendo el capital "como conjunto de bienes específicos que definen las posiciones ocupadas en un campo específico, es decir, en un sistema de relaciones, siendo este conjunto analizable a partir del volumen y de las especies de capital (económico, cultural, social, simbólico)" (Gutiérrez, 2004: 263).

Para la realización de este estudio, y en virtud de las ventajas y limitaciones de cada método de investigación, se seleccionaron metodologías combinadas que se adecuan a los diferentes niveles de análisis. En primer lugar, se realizó un estudio de las características socio-productivas de los agentes vinculados a la producción agropecuaria en

el departamento Río Seco en base a información brindada por el CNA 2002, y en este mismo sentido un análisis de las variables en función de la comparación con los datos manifestados en el CNA de 1988. También se utilizaron otras fuentes documentales que brindan información productiva a nivel provincial.

El relevamiento de información primaria se basó en la realización de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a productores agropecuarios a cargo de los procesos productivos.

Para la caracterización del tipo social abordado en este trabajo se analizaron seis productores agropecuarios que operan más de 3.500 hectáreas en el departamento Río Seco. La información relevada es sobre la campaña agrícola 2009/2010 y la selección de los entrevistados se basó en el listado de productores del departamento Río Seco correspondiente al Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC).

Asimismo, se realizaron entrevistas a informantes calificados del departamento.

Los empresarios capitalistas y sus estrategias de expansión territorial

Según Foladori (1986), a lo largo de la historia las formas de penetración del capital en la producción agrícola se dan por extensión y por intensidad. Entendiendo la representación extensiva cuando se asientan las relaciones capitalistas de producción sobre suelos no cultivados o trabajados bajo relaciones no capitalistas, e intensiva cuando se acrecientan las inversiones de capital en procesos productivos donde preexisten estas formas productivas. Si bien las mayores inversiones en capital por unidad de superficie es una estrategia dominante en la producción agropecuaria actual como forma de garantizar la productividad, en los países que cuentan con reserva de tierra aptas para el desarrollo agrícola se produce un desplazamiento productivo generalmente mediado por el desarrollo tecnológico probado en territorios más aptos.

Por otra parte la noción de territorio nos lleva a pensar en espacios dinámicos, en construcción permanente, espacios donde se dirimen una multiplicidad de representaciones de los agentes sociales que en él interactúan y donde el capital encuentra un lugar para desplegarse en su búsqueda permanente de formas que acorten los tiempos de reproducción. Como bien lo explicita Capraro, "la ampliación de la frontera agrícola constituye el movimiento del capital que incorpora nuevos sue-

los a la producción destruyendo las formas productivas que le precedieron en la ocupación territorial u ocupando tierras vírgenes” (1986:60).

“Si, fui un pionero en la soja, compré un campo en el norte donde no había más que vizcachas, pero yo vi que la soja, se me ocurrió que tenía que venir la soja ahí [...] No, no! limpio nada, había unas 40 hectáreas, lo demás estaba topado y hubo que ir a limpiarlo. Era todo monte...” (Productor)

En Río Seco, quienes conducen el proceso de expansión capitalista agraria son productores procedentes de otras zonas de la provincia, que ingresaron al territorio portando los conocimientos necesarios para implementar un modelo productivo asociado al cultivo de soja. De la misma forma, los que se dedican a la actividad ganadera bovina utilizan extensas superficies de tierra -10.000 hectáreas en promedio- donde desarrollan formas productivas que difieren de la tradicional producción de la región.

La organización social de la producción presente en el proceso que estamos analizando se realiza a través de la conformación de empresas rurales que se guían por los supuestos propios de toda organización capitalista: la utilización de fuerza de trabajo asalariada en forma permanente y la acumulación de capital (Archetti y Stölen, 1975). En este sentido, y teniendo en cuenta que la estructura social agraria incluye las posiciones de los sujetos en función de los recursos materiales que reconocen (Aparicio y Gras, 1999), la representatividad de estos agentes expresada en el control que ejercen sobre la tierra está estableciendo de por sí una posición de privilegio. Es una forma de organización productiva que condiciona la conformación de la estructura del territorio, al decir de Bourdieu y Wacquant, “hay posiciones en ciertos lugares que rigen toda la estructura” (1995: 181).

El proceso de penetración del capital asociado al cultivo de soja se expresa en un paquete tecnológico basado en la siembra directa, con uso sistemático de agroquímicos, semillas transgénicas e intensificación del uso de maquinaria agrícola y del suelo. Y es precisamente la disposición y manejo del paquete tecnológico ad hoc, que ya fue experimentado y validado en la región pampeana, quien promueve la consolidación de la empresa capitalista en la conducción del mismo.

“Nosotros empezamos en el año ‘94 a hacer agricultura en el norte de Córdoba, que eran recién los comienzos de la soja y de la agricultura propiamente dicha ya que antes se hacía agricultura para alimentar el ganado, maíz básicamente. Y bueno, todavía no había empezado la siembra directa, los campos eran sucios,

con palos, con troncos plantados, era un poco complicado digamos. Se empezó a sembrar alrededor del '91 o '92 pero en muy poca superficie, la expansión grande vino a partir del '96 con la soja transgénica..." (Productor)

"Y sí, veía futuro en el norte. Viajé mucho, fui al Chaco, por las orillas del Chaco, Santiago del Estero [...] pero hay que aguantar para ir allá y es más cerca todo acá. A mí me gusta palpar las cosas, verlas..." (Productor)

La información relevada da cuenta que el proceso de expansión de la frontera agraria en el departamento es conducido por pocos productores que desarrollan un sistema productivo en gran escala.

Los seis casos que analizamos operan extensiones que oscilan entre 3.500 y 12.000 hectáreas de superficie cada uno, únicamente en el departamento Río Seco. Porque el 83% de estos productores posee tierra en otras regiones del país o en el exterior.

Se trata de agentes productivos dotados de un gran volumen de capital que se guían por los supuestos propios de toda organización capitalista, en el sentido que "tiene por objeto la producción de plusvalía a través de la producción de mercancías" (Azcuy Ameghino, 2007: 17). Y si bien tienen ciertas particularidades que son propias del productor agropecuario de tipo familiar, se guían por el criterio de maximización de ganancias que destinan a diferentes inversiones y a la ampliación de la escala operada.

Desarrollan una estrategia de expansión de su propia frontera productiva incursionando en nuevos territorios y donde se instalan tratan de reproducir los mismos sistemas de relaciones de sus lugares de origen.

"Yo no me he destetado todavía, yo le vendo a la aceitera, pero a la de mi pueblo, yo compro el combustible en mi pueblo, yo conservo mi domicilio anterior, tengo mi casa allá..." (Productor)

Un tercio de las empresas son poseedoras de tierra en Río Seco desde varias décadas atrás y las demás se fueron conformando a fines de la década del ochenta y en los noventa, a medida que los productores que actualmente las dirigen iban ingresando al territorio.

Ninguno de los titulares de estas explotaciones proviene del departamento y tampoco residen o han residido en algún momento en el mismo. Proceden del centro y sudeste de la provincia y residen actualmente en la ciudad de Jesús María o en la ciudad de Córdoba.

Con historia en la producción agropecuaria, sus presencias se asientan en recuerdos de formas de producción precedentes. De los relatos surgen razones que explican comportamientos y acciones, trayectorias productivas que en algunos casos tienen origen en la pequeña producción familiar hasta la actual posición de empresarios agropecuarios. Se habla de continuidades y del reconocimiento de procesos históricos en el que están implicadas relaciones de poder y dinámicas sociales (Galafassi, 2004).

“Yo crecí en un campo de 65 hectáreas que mi padre arrendaba y viajaba todos los días 5 km para ir a la escuela, el primer año me llevaban en sulky al pueblo y a los seis años me subieron a un caballo y fui hasta sexto grado a caballo. Después la escuela secundaria que era un comercial nocturno [...]. Comencé a trabajar muy joven en la actividad comercial y cuando crecí económicamente y logré comprar un pedazo de campo dejé mi actividad y me dediqué a la producción agropecuaria. Siempre en agricultura y ganadería. Fui creciendo de a poco hasta tener todo lo que tengo ahora” (Productor)

En la mayoría de los productores está latente la transmisión de las estrategias económico-sociales que implementaron sus antecesores en el transcurrir de la consolidación productiva y en el sostenimiento de las expectativas de movilidad social. El comienzo en familias productoras y padres inmigrantes que se iniciaron como arrendatarios con el sueño siempre presente de acceder a la tierra propia. Historias de trabajo y esfuerzo donde se entrelaza la organización productiva con base familiar y la participación cooperativa, elementos que posibilitaron la consolidación de un patrimonio con el propósito de ser transmitido a los hijos.

Ahora ellos, al igual que sus antecesores, ingresan a un territorio a sus ojos inhóspito y agreste donde todo está por hacer y representan el conocimiento de la actividad agrícola que es ajena al lugar. Son los precursores de un sistema productivo en expansión que incorpora nuevas tierras como condición necesaria para su reproducción, y el saber que portan los posiciona en el rol de conductores de este proceso que consiste en incluir un nuevo territorio a la producción de commodities, un nuevo espacio para la agricultura de exportación.

Se consideran pioneros en el lugar, una especie de colonizadores de un espacio inexplorado que a la vez ofrece las condiciones que la nueva agricultura requiere. En algunos relatos se percibe una sensación

de extrañeza ante un paisaje tan disímil a la llanura pampeana que a la vez es propicio para la maximización de ganancias.

“Quedé prendado por la belleza del lugar, el año pasado organizamos un rally de 4x4 por todo el norte de la provincia. Y además de eso poder realizar una actividad rentable, así dan ganas de trabajar!” (Productor)

“¿Por qué fui al norte? uno porque conocía el norte y me gustaba, no había nada en el norte todavía, cabras nomás y me di cuenta que donde estaba perjudicaba a los otros colonos, les agarraba el campo, esa moda medio que se ha agarrado ahora, no es cierto? Quedarme allá era perjudicar, esto lo tengo muy en mente yo, y sí veía futuro en el norte” (Productor)

“En el sur está... no digamos todo hecho, porque faltan cosas por hacer, pero hay mucho más hecho, en cambio en el norte está todo por hacer. Los cambios los tenemos que generar nosotros, como han hecho los pueblos del sur, los pueblos del sur los han hecho nuestros abuelos, hicieron la intendencia, hicieron las cooperativas agropecuarias, de energía, hicieron el pavimento. Hay que recuperar la cultura de la participación” (Productor)

En sus relatos se percibe un sentido de apropiación del territorio, el cual debe quedar a resguardo de la incursión de otros actores que no pertenezcan a este grupo social de pioneros que ellos conformaron. Porque ahora el territorio les pertenece.

“El otro día estábamos hablando en el bar con algunos de los del grupo cuando salió el tema que estaban a la venta 600 hectáreas de tierra, entonces yo les dije: alguno de nosotros tiene que comprarla, pongámonos de acuerdo. No podemos dejar que compre otro” (Productor)

En toda región se conjugan elementos internos que están presentes en la misma, aquellas condiciones propias de un espacio territorial determinado, con elementos externos. Lo externo son las “variables que forman una situación” (Santos, 1996: 92), que son frecuentemente más amplias que el propio lugar y tienen jurisdicción fuera del lugar pero inciden sobre él. La interrelación permanente entre ambos elementos va configurando espacios productivos dinámicos que son organizados de acuerdo a los intereses de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad.

La disminución del déficit hídrico en las últimas dos décadas y la existencia de suelos que ante el desarrollo de paquetes tecnológicos adaptables propician la actividad agrícola, unido al alza en los precios internacionales de la soja y el consecuente incremento en la rentabilidad de la oleaginosa comparativamente con la ganadería, confluyeron para que la soja ingrese al norte de Córdoba y se propague en desmedro de las producciones existentes.

La importancia de la tierra en el proceso de acumulación

En este proceso de especialización productiva se visualiza la penetración de capital a través de la incorporación de tierra destinada a la agricultura concomitantemente a un proceso intensivo de aporte de capital manifestado en tecnologías ya adoptadas en la región pampeana.

“Lleva bastante tiempo desmontar, lo que pasa que es de acuerdo al tamaño y a la gente que ponga, se necesita mucha gente para ese trabajo, reventamos máquinas, de todo un poco. Se fue limpiando y se hizo soja, siguió avanzando y después sembramos sorgo” (Productor)

“La tecnología hizo que campos que eran ganaderos se pudieran transformar en agrícolas, es más hoy venimos de dos años muy secos, el año pasado fue extremadamente seco y pudimos cosechar gracias a la tecnología, en años anteriores ni siquiera hubiéramos podido sembrar y en esta campaña con las tecnologías anteriores de mover el suelo directamente no hubiéramos podido casi sembrar” (Productor)

Con respecto a la tenencia de la tierra, el 33% de los productores entrevistados tienen toda la tierra en propiedad, el 50% combina tierra en propiedad con superficie arrendada y el 17% restante (un solo productor) es exclusivamente arrendatario. En este caso se trata de un emprendimiento ganadero de ciclo completo en 10.000 hectáreas arrendadas, que mediante contrato de capitalización³ desarrollaron conjuntamente con el propietario del establecimiento.

3 El contrato de capitalización de hacienda consiste en que una persona o sociedad (el capitalista) propietaria de hacienda o con capital para adquirirla la coloca por un tiempo determinado o no en un establecimiento agropecuario propiedad de otra persona o sociedad (el propietario o capitalizador), que tendrá la obligación de manejarla y alimentarla, repartiendo al final del contrato las ganancias (terneros, kilos de gordo, corderos, potrillos, llamas, lana) en las proporciones determinadas en el

La mayoría de la superficie operada por estos agentes se encuentra en propiedad con la correspondiente posesión de títulos y menos del 40% bajo el sistema de arrendamiento.

El 83% compró tierra en los últimos diez años y en todos los casos las compras se centraron en el período que va del 2003 al 2009. Tres de ellos, productores que operan más de 10.000 hectáreas individualmente, compraron superficies que oscilan entre 2.000 y 5.000 hectáreas además de tomar en arrendamiento cantidades similares en el mismo período de tiempo.

Generalmente la compra de tierra para expandirse en agricultura la realizan en el norte de Córdoba, ampliando así su escala productiva sin extenderse geográficamente. En cambio para desarrollar la actividad ganadera adquieren tierra en las provincias de Santiago del Estero y Chaco, compras también realizadas en los últimos diez años. Uno de los productores –como parte de una sociedad- compró tierra en Bolivia en el 2003 donde realizan ganadería y siembra de soja.

El origen agrario de estos productores influye en sus decisiones de inversión de capital, principalmente en lo que respecta a la compra de tierra. Comportamiento que no responde en sentido estricto a la racionalidad capitalista debido a la inmovilización de cantidades importantes de dinero en una inversión que no garantiza la mejor rentabilidad posible en relación a otras opciones financieras existentes en el mercado. Aunque les asegura un importante incremento patrimonial debido a la revalorización de la tierra en relación al precio que pagaron por ella cuando ingresaron al territorio.

“Cuando yo vine a inicios de los '80 al norte de Córdoba, está bien que era monte, medio mal trabajado, pero el valor de la tierra era veintisiete veces menos que donde yo estaba [...]. Y seis o siete años atrás se cambiaba 5 por 1, aquí con respecto a algunas zonas del departamento Tercero Arriba” (Productor)

De hecho, uno de los atractivos de la región era el bajo valor de la tierra en relación con los lugares de procedencia de los productores. Vendían en su lugar de origen para comprar extensiones mayores en la zona norte de la provincia acrecentando su escala productiva rápidamente.

Debido a esto es que el departamento Río Seco sufrió transformaciones significativas en la ocupación de tierras como también en la entrada y salida de diferentes agentes productivos, convirtiéndose en

contrato. Los contratos de capitalización más comunes son con vacunos, ya sea para cría o para invernada (Bavera, 2000).

un campo de disputa por el control de este recurso ya sea a través de la tenencia bajo diferentes formas de arrendamiento o de la compra aprovechando los precios diferenciales con respecto a la región pampeana.

“Pregunta: ¿Por qué se fue al norte?”

Respuesta: Porque no podía comprar en el sur” (Productor)

“Una de las razones por las que nos vinimos es porque acá había más posibilidades de alquilar superficies mayores sin pagar alquileres adelantados, cosa que teníamos que hacer allá. Aparte allá, cuando vinimos, éramos productores muy pequeños y se hacía difícil si uno no tenía un nombre de conseguir campo y todo eso...” (Productor)

“En el inicio yo pagaba 280 kg de soja, pero había que mejorar el campo, estaba sucio y con vacas. Ahora pago 1000 kg, 1200 kg según el campo” (Productor)

La tierra es un factor central en este nuevo territorio agrícola que fue modificando su valor ante la llegada de nuevos sujetos que competían por acceder a ella. “Lo que interesa es el hecho de que en cada momento histórico cada elemento cambia su papel y su posición en el sistema temporal y en el sistema espacial y, en cada momento, el valor de cada uno debe ser tomado de su relación con los demás elementos y con el todo” (Santos, 1986: 9).

Como mencionamos anteriormente, en la representación de estos sujetos se concentra el perfil del empresario capitalista por una parte con el del productor familiar por otra, imagen que emerge cuando indagamos acerca de la importancia de poseer tierra en propiedad. Es que las decisiones no se establecen únicamente por la posición que ocupan los agentes en el actual campo productivo, sino por la estructura interna que producto de la historia anterior aún guía su presente (Bourdieu, 2001).

“El hecho de ser propietario es un anhelo como productor, yo soñaba con comprar un pedacito de campo ahí en ese campo donde estábamos trabajando como inquilinos y mientras yo viva no lo dejaría por ninguna plata, no lo tomo como un negocio digamos, es un cariño especial que uno le tiene a la tierra y bueno aparte una seguridad también, no es cierto? (Productor)

“La decisión de comprar tierra viene de lejos, a mi me quedó muy grabado que mi padre haya vendido el campo. Que yo en ese momento no estaba de acuerdo, y bueno era un poco tratar de recuperar la superficie que había perdido. Pero creo que la tierra

no se fabrica más y me parece que siempre va a ser un bien muy valorado” (Productor)

Como se desprende de los relatos, la expansión a través de la propiedad de la tierra constituye una estrategia económica vinculada a etapas de acumulación de capital. Es un proceso donde se asocia transformación tecnológica con acumulación y esto se traduce en los movimientos de compra y venta de tierra. Al decir de Archetti y Stölen, los productores “se mueven en un mundo signado por la paulatina conversión de la tierra en mercancía” (1975: 48).

“Ya no hay negocios, ya no. La tierra aquí ya está en manos de no vendedores. Por ejemplo yo conozco empresarios de Córdoba que tienen importantes comercios y son dueños de campo aquí y siguen comprando, y eso que ellos recién han ingresado a lo que es campo, ellos nunca estuvieron en lo que es agrícola” (Productor)

“No, acá no hay pooles famosos. Acá hay pooles locales, no hay ilos pooles!... los Grobocopatel, ni El Tejar. Es más, los que conozco, los cinco o seis productores grandes son empresas familiares que están instaladas en la zona. Alguno puede ser de Córdoba, pero no están los pooles nacionales digamos. Esa competencia no la tenemos, no sé por qué pero no han llegado” (Productor)

En cuanto a la tierra en arrendamiento, el 67% de los productores analizados combinan tierra propia con arrendada en diferentes proporciones tanto en este espacio territorial como en otros. En la mitad de los casos la superficie propia es superior a la arrendada y en la otra mitad la relación es inversa. Uno de los productores tiene la totalidad de tierra que opera en Río Seco en arrendamiento y la tierra en propiedad que posee está ubicada fuera de la provincia de Córdoba.

Todos manifiestan tener contratos de arrendamiento escritos, y en cuanto a la forma de pago se observan diversas modalidades. Predomina el contrato fijado en una duración de tres años y el pago mediante un porcentaje de la producción. Sin embargo en los últimos años se está imponiendo el contrato accidental como forma de arrendamiento que propicia un sistema productivo de gran flexibilidad (Preda, 2000).

Un productor nos cuenta que cuando arribó al lugar y comenzó el desarrollo productivo en base al arrendamiento lograba contratos a cinco años fijados en un porcentaje de la producción pero en las últimas dos campañas y debido a la competencia por la tierra se modificó esa

práctica, instaurándose los contratos de renovación anual y a quintales fijos en soja. Como la estrategia productiva de estos grandes productores es alquilar varias fracciones de tierra a diferentes propietarios muchas veces logran acuerdos especiales que se diferencian de la generalidad de los arreglos contractuales de la región.

Producción y tecnología

Según Milton Santos (1996) el proceso de globalización genera la mundialización del espacio geográfico transformando los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional, a la vez que exacerba las especializaciones productivas respondiendo a intereses de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad.

En Río Seco hay un interés manifiesto por el control de la tierra y por la apropiación de la rentabilidad que produce la soja comparativamente a la ganadería y otras actividades agrícolas, lo que incentiva la puesta en producción de territorios que anteriormente no eran agrícolas. Aquí se juega la captación del ingreso proveniente de este cultivo bajo la forma de renta o ganancia capitalista.

Del total de superficie que operan, más de la mitad se destina a la agricultura y solamente un 20% está implantado con pasturas. Los datos muestran que toda porción de territorio que manifiesta cierta aptitud agrícola se destina a la siembra, incluso se realizan experiencias de siembra en suelos donde no está garantizada la misma. En el 63% de la superficie con cultivos se siembra soja en sus dos modalidades siendo relevante la de primera siembra. La mínima superficie cubierta con trigo (10%) y posteriormente soja de segunda (13%) se debe al escaso régimen de lluvia de la campaña previa a la realización de las entrevistas.

La insuficiente reserva de humedad en el suelo ha afectado también el cultivo de maíz, de allí que solamente el 20% de la superficie se destinó a este cereal siendo que en campañas anteriores la cobertura era mayor. Completan la superficie cultivada el sorgo en grano (3%) y para alimento (1%), y también maíz para alimento del ganado (2%).

El sistema de labranza utilizado en la totalidad de los cultivos es la siembra directa. Los productores entrevistados acuerdan en que este tipo de labranza es el adecuado para el cuidado del suelo. Esta aseveración se fundamenta en que la siembra directa es la labranza más promovida por los organismos técnicos vinculados a la actividad

agrícola debido a que se le atribuye la virtud de reducir la probabilidad de degradación del suelo.

La fertilización sólo se hace en maíz, aunque en la última campaña no se generalizó esa práctica.

Las escasas lluvias que afectaron la producción en las últimas dos campañas es un tema de preocupación para los productores que han elegido este territorio para el desarrollo de la actividad agrícola y en el que han realizado importantes inversiones. La presencia de un ciclo húmedo en años anteriores hizo que resten importancia a las características climáticas históricas de la región y ahora muestran preocupación ante la sequía que caracterizó a la campaña 2009/10 sobre la que se relevó la información.

“Nosotros acá habíamos perdido la desconfianza y nos fue mal en los dos últimos años. Nunca nos pegó tan fuerte como este año. Acá es más fácil hacerse rico y más fácil fundirse también. Quiero decir que nos habíamos olvidado, porque vinieron muchos años buenos, en el ‘90 y pico, 2000 por ahí se perdió alguno, pero venía el otro que te daba para recuperar” (Productor)

“Ha habido muchos años buenos en el norte, pero ahora parece que tiene ganas de volver a ser el norte, ya dos años nos ha pegado” (Productor)

En cuanto a la existencia de maquinarias y herramientas se registra que todas las explotaciones con producción a escala poseen un parque de maquinarias de última generación (tractores de poca antigüedad, sembradoras de siembra directa, cosechadoras y pulverizadores) con las que se realiza la mayor parte de las tareas. Los productores dicen contratar parte de las labores de siembra y cosecha solamente cuando las circunstancias climáticas así lo requieren.

La disposición de maquinarias está en relación a la escala de siembra, relevándose tractores en cantidades que oscilan entre cuatro y setenta, y en el caso de cosechadoras, entre dos y seis por explotación. Completan el parque de maquinarias las sembradoras de siembra directa y los fumigadores, contabilizándose por explotación desde dos unidades hasta dieciocho o veinte en cada tipo. En todos los tipos mencionados las cantidades mayores corresponden a un productor que siembra alrededor de 20.000 hectáreas en el norte de Córdoba. En ningún caso se realiza prestación de servicios a terceros, las maquinarias son de uso exclusivo de la explotación.

Cuando indagamos acerca de la adquisición de los insumos para la producción se observa la capacidad de gestión de estos agentes. La mayoría (60%) realiza sus compras en forma directa, tanto a aceiteras de la región como a grandes proveedores de insumos, estableciéndose así las relaciones comerciales más relevantes fuera de la sociedad local.

“Los que tenemos alguna venta de agroquímicos acá somos los que le vendemos las dos latas que le faltan para terminar el lote o le vendemos las dos bolsas de semilla para cerrar la cabecera cuando se le acabó. Como dice un colega, somos bomberos, apagamos los incendios nada más” (Comerciante de agroinsumos)

“Conformamos un grupo para la compra de insumos y ya hemos establecido una mecánica tal que el proveedor donde compramos nos hace un precio especial y no hace falta que vayamos en grupo. Directamente el precio que nos hace a uno, lo hace a todos igual” (Productor)

“La mayor parte de las compras se hace directamente, ya sea por medio de la aceitera General Deheza, o Monsanto, o Syngenta” (Productor)

La modalidad de pago elegida en la compra de herbicidas, fertilizantes y semillas es el canje en el 40% de los productores entrevistados, otro 40% combina el pago a cosecha, contado y canje, y el restante 20% opta por el pago de contado. Las formas de pago combinadas responden a la necesidad de distribuir la disponibilidad del capital a lo largo del proceso productivo.

Solamente el 40% toma cobertura de seguros contra granizo y lo hacen exclusivamente para los cultivos de soja y maíz.

En cuanto a la comercialización de granos, la mayoría realiza venta directa a aceiteras o a corredores de bolsa y sólo uno de los productores vende a un acopiador de Jesús María. El momento de venta es variado. Parte de la producción se vende a cosecha y como estrategia de aprovechamiento de las mejores condiciones de mercado se opta también por el almacenamiento de granos y venta a futuro.

El 60% de los productores tiene planta de acopio en sus explotaciones y todos utilizan el sistema de almacenaje de granos en silo bolsa, tecnología propicia para el acopio de granos por sus características de flexibilidad y bajo costo. Además, los mismos productores que tienen planta de acopio poseen además camiones con los que transportan la producción hasta el lugar de acopio o hasta el punto de venta.

En la producción ganadera, las pasturas se basan en la siembra de Gatton Panic, Grama Rhodes, melilotus y en el pasto natural en los márgenes del salitral. Además de las pasturas suplementan con silos de maíz picado fino y granos (de sorgo o maíz) hasta obtener el peso de venta del ganado.

En cuanto a la comercialización de novillos, la mayor parte es a frigoríficos para exportación y muy poco en remates ferias.

La meta de la explotación que se dedica mayoritariamente a la producción bovina, es el desarrollo de un tipo de carne destinado a la exportación que requiere de un manejo del plantel bovino acorde al producto que se desea obtener. Al cuidado en la alimentación, se agregan las prácticas de desparasitado, inseminación artificial⁴, diagnóstico de preñez⁵ y estacionado temporario⁶ del rodeo.

Organización laboral

La totalidad de la fuerza de trabajo involucrada en el proceso productivo de estas explotaciones es asalariada y específicamente en la condición de permanente. La cantidad por explotación oscila entre cinco y cien asalariados permanentes, mientras que la mano de obra transitoria es insignificante en su cuantía. Solamente se recurre a esta modalidad en el período de limpieza de los campos, o sea durante el proceso de transición entre el monte y la siembra.

En la distribución de tareas inherentes a la producción, la totalidad de las que requieren trabajo físico están a cargo de los asalariados

-
- 4 Consiste en la colocación del semen (que previamente fue recolectado, refrigerado y/o congelado) en el genital de la hembra, en la que se elimina la participación del macho en forma directa, como sucede en la monta natural. Este sistema pretende la fecundación artificial del huevo. Se considera una técnica nueva como recurso de mejoramiento genético del rebaño. Necesita de personal especializado y tecnología adecuada. Es una de las técnicas más usadas por los ganaderos progresistas (Díaz, et al., 2003).
 - 5 Se basa en la observación de cambios fisiológicos en los órganos genitales de la vaca asociados a la preñez. Puede realizarse en forma directa, mediante la palpación transrectal o utilizando diversos métodos indirectos. La importancia radica en que permite establecer un diagnóstico relativamente precoz y comprobar el estado funcional de los órganos genitales y sus alteraciones patológicas (Cabodevila, J., 2007).
 - 6 El servicio estacionado ordena las pariciones y permite realizar un adecuado manejo del rodeo. Tiende a obtener un mayor porcentaje de destete y terneros más pesados de manera sustentable en el tiempo.

permanentes mientras que los productores o sus familiares se ocupan de la supervisión y administración de la explotación, contando en todos los casos con asesoramiento técnico específico. Asimismo para la administración contable del establecimiento.

El 86% de los productores asume la responsabilidad de la organización y control del proceso productivo en la explotación.

Los encargados -como así denominan los entrevistados a sus colaboradores más cercanos en el manejo de la explotación- tienen autonomía para la toma de decisiones de gran parte de las cuestiones productivas, pero cuando se requieren inversiones mayores la decisión está a cargo del propietario asesorado por profesionales expertos en la temática.

“Dos ingenieros agrónomos trabajan conmigo, pero el primero que duró dos años es este, los anteriores no duraban tres meses [...]. Yo tengo un encargado muy viejo que sabe mucho y a esa estructura nadie la va a cambiar. Y cuando lo quieren cambiar me llaman por teléfono. Yo soy la decisión final” (Productor)

“Mis empleados se han hecho todos en el campo, de hacheros, empezaron con el hacha y se adaptan perfectamente a la nueva tecnología. Los mecánicos que tengo en el campo me los traje de mi pueblo, se vinieron conmigo. Porque yo tengo talleres, de todo, tornos, maquinarias y ahí inventamos. Tengo gente que le gusta mucho y por eso continúo, porque casi sería más fácil tercerizar y listo. También me traje a los maquinistas, con varios de ellos hemos ido a la escuela juntos, pero eso no tiene nada que ver porque el trabajo es uno y la amistad es otro. Quiero decir que la gente es muy prolija, nunca nos han podido superar la gente que han venido de afuera a hacer los trabajos. Y quedaría más fácil tercerizar porque se puede modernizar más rápido las maquinarias, pero a pesar de todo eso hemos visto que lo nuestro nos parece mejor (Productor)

“Tengo quince empleados y un ingeniero agrónomo full time que hace la parte productiva, yo ya no ando más yendo y viniendo. Puedo pedir precios, hablar por teléfono, pero ellos van a buscar, a llevar, a traer. El resto son peones o encargados de campo, uno en la fumigadora, otro en el camión, tengo un chofer en un camión, y bueno mantenimiento también” (Productor)

El avance tecnológico experimentado en la agricultura y adoptado por estos agentes productivos no transformó por completo las relaciones de trabajo en el medio rural ya que para determinadas tareas,

específicamente aquellas posteriores al desmonte, se requieren grandes cantidades de empleados temporales que son prescindentes una vez finalizadas las mismas. Incorporan tecnología de punta en la producción agrícola a la vez que hacen uso de trabajo manual en la puesta a punto del suelo para la implantación del cultivo.

Se contrata una gran cantidad de personas, comúnmente denominadas cuadrillas, por un período breve de tiempo, el necesario para limpiar los campos en forma manual. Estos acuerdos de trabajo transitorio suelen realizarse con los campesinos de la misma región norte de la provincia, aunque son más frecuentes los efectuados con los de la vecina provincia de Santiago del Estero.

En todos los casos se trata de trabajo precario, por la débil inserción del trabajador en la producción social de bienes y especialmente por la informalidad del vínculo contractual (França Silva, 2009).

Gestión de la empresa

La condición más relevante en el proceso de apropiación de tierra es la fertilidad natural, pero también la capacidad de utilizar esa fertilidad -en alusión a la fertilidad económica- es un requerimiento necesario para la optimización del recurso (Capraro, 1986). Los productores que conducen el proceso de agriculturización en Río Seco detentan esa capacidad, medida generalmente por las condiciones de productividad y la disponibilidad de capital para implementar las tecnologías adecuadas que requiere la instalación en estos nuevos espacios productivos.

“Nosotros hicimos un ensayo de soja muy grande, 100 hectáreas de ensayo hicimos, de todas las variedades y de todas las formas que puede haber, sorteando los meses, y un arquitecto hizo marcar el campo. Hicimos un ensayo con fertilización, sin fertilización, doble fertilización [...] y cuando terminamos un técnico dijo: muchachos, les voy a decir una cosa, esto es únicamente para cabra y para vaca. Mmm... dije yo, pero no, vino con mucho éxito” (Productor)

“La siembra directa facilitó el traslado de los empresarios a distancia y al hacer mucho más eficiente el uso del agua permitió que los campos que antes eran ganaderos se pudieran transformar en agrícolas y creo que aparte en esta zona, al estar cerca de Córdoba había una gran cantidad de profesionales que me parece ayudó a expandir rápidamente” (Productor)

Son productores que provienen de la región pampeana y trasladan a este espacio los conocimientos y la tecnología creada para otras condiciones territoriales, y en la implementación de sus estrategias ponen en juego todos los instrumentos que disponen en pos de construir modelos empíricos razonables.

El intento por explicar las relaciones de fuerza que se establecen entre las empresas que interactúan en este campo productivo nos conduce necesariamente a las consideraciones individuales, hay que abordarlas como unidades autónomas y con desempeños heterogéneos. Si bien cada empresa orienta sus acciones posicionada en su estructura interna, no podemos decir por ello que los comportamientos son esencialmente racionales. Las empresas son a la vez los agentes que la conducen y por tanto sus decisiones dependen del volumen y la estructura de su capital económico, si lo medimos en acciones, o del tipo de capital educativo que poseen (Bourdieu, 2001).

Por más que no se considere un factor determinante no se puede desconocer la importancia de las habilidades individuales, las performances escolares suponen incorporación de conocimientos que acrecientan el capital cultural, las que asociadas a la acumulación de capital social devenido por la pertenencia “a un círculo de relaciones estables” (Gutiérrez, 2006: 37) van dotando de recursos distintivos a los agentes que dirigen estas empresas.

En la mitad de ellas, al menos uno de sus conductores completó el grado universitario en la carrera de Ingeniería Agronómica. Los demás poseen terciario incompleto y secundario completo. Además, algunos de ellos acreditan trayectorias en la gestión de instituciones públicas y privadas. Lo que da cuenta de la relevancia del volumen de capital social que los actores detentan por sobre los demás capitales y que hacen al posicionamiento que cada uno de ellos ha conseguido en el campo productivo agrícola de la región. Capital social que es entendido como el conjunto de recursos que se movilizan por la pertenencia a “una red de relaciones más o menos extensa y más o menos movilizable que procura una ventaja competitiva al asegurar rendimientos más elevados de las inversiones” (Bourdieu, 2001: 222).

Uno de los entrevistados relata su pertenencia a un grupo de productores denominado “Grupo Río Seco”, precisamente porque se trata de productores que fueron allí para quedarse y se unieron por afinidad. “Nos juntó el lugar”, define el entrevistado. En el grupo intercambian información técnica y se consultan de manera permanente, a la vez que comparten viajes a otras regiones para conocer diferentes problemáti-

cas. Entre los miembros existen profundos lazos de confianza y uno de ellos dice que “no hay secretos al momento de mostrarse los números”. Varios de sus miembros tienen trayectoria previa en grupos CREA⁷.

El crédito tomado en los circuitos financieros es un mecanismo habitual del capital para acceder a inversiones de magnitud, en el caso de la producción agropecuaria son usuales para la adquisición de maquinarias o la compra de tierra. Las opiniones de los productores acerca del empleo de esta estrategia son elocuentes:

“Siempre tomé créditos, pero muy poco para el consumo, por lo general son para comprar campo, para comprar una máquina. Algunos campos los fui comprando en fracciones y algunas las compré con crédito del banco” (Productor)

“Para cumplir con los pagos de los créditos tengo siempre en cuenta la estrategia que me enseñó mi padre, que siempre para pagar una deuda había que tener dos fuentes de ingreso, por si fallaba una” (Productor)

Pregunta: Tomó créditos en los últimos años?

Respuesta: Muchísimos

Pregunta: En qué tipo de bancos?

Respuesta: Bancos privados [...] Yo le agradezco mucho al Banco Nación y al Banco Provincia porque toda mi vida he trabajado con ellos, pero cuando entró el banco privado no se pudo trabajar más con esos bancos. Y estoy de acuerdo con esa política porque le dan al que tiene menos, al más chico digamos. Pero si uno va, es a perder tiempo” (Productor)

Los productores analizados se guían por nociones acordes a la racionalidad económica, la utilización de fuerza de trabajo asalariada y la maximización de ganancias que orienta sus acciones a la vez que posibilita la realización de inversiones y la operatoria en escalas ampliadas. El incremento de la escala operada y la inversión constituyen estrategias

7 Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola, con pertenencia a la Asociación Argentina que los agrupa (AACREA) que es una organización civil sin fines de lucro y está integrada y dirigida por productores agropecuarios. El Movimiento CREA está conformado por 1932 empresas agropecuarias que se proponen mejorar los resultados de sus organizaciones a través del intercambio de ideas y experiencias. Los miembros trabajan en conjunto para mejorar el proceso de trabajo de la empresa y responden a las necesidades técnicas, económicas y humanas. Información obtenida en consulta del 20/08/2011 en la página: <http://www.redcrea.org.ar/aacrea/site/PortalInstitucional-internet/index.html>.

económicas que se asocian a una mayor acumulación de capital en la producción agropecuaria (Archetti y Stölen, 1975).

Pero en sus estrategias se representan permanencias, historia en la producción familiar, valoración del trabajo -aunque tal vez concebido de una manera diferente a la de sus padres-, y el deseo de continuidad de la explotación en manos de algún miembro de la familia. Pareciera que se entrelazan en un mismo sujeto comportamientos propiamente empresariales con algunos atravesados por vestigios de la ideología campesina, especialmente cuando se trata de la continuidad familiar en la tierra propia.

Reflexiones finales

En el noroeste de Córdoba se manifestó un proceso de penetración de capital vinculado a la producción agrícola que generó profundas transformaciones territoriales. El análisis de datos censales y la elaboración de mapas digitales basados en información satelital de los años 1987 y 2010 permiten observar el avance de cereales, oleaginosas y pasturas implantadas en el departamento Río Seco sobre superficie conquistada al monte y a pastizales naturales.

Este proceso es conducido por un número escaso de agentes productivos que provenientes de otras partes de la provincia, con capital acumulado y detentando gran conocimiento de la agricultura desarrollan una estrategia de expansión de su propia frontera productiva incurriendo en nuevos territorios y reproduciendo los sistemas de relaciones de sus lugares de origen.

En este sentido el conocimiento geográfico juega un papel importante desde el punto de vista que permite recoger, acumular y analizar información acerca de la distribución y organización espacial de las condiciones que proporcionan la base material de la producción y de la vida social. Los resultados de la investigación muestran que se pusieron en práctica diferentes mecanismos sociales para la búsqueda del territorio apelando al conocimiento de pares, la contratación de expertos para la realización de estudios sobre el desarrollo de cultivos, seguridad en la inversión, disponibilidad de recursos, acceso a los mercados y su coste, entre otros.

Una vez establecida la selección de los lugares proclives a la agricultura se inicia la dinámica de ocupación del suelo a través de la tenencia bajo diferentes formas de arrendamiento o de la compra, valiéndose

de los precios diferenciales con respecto a la región pampeana. De esta manera se va desmantelando la organización anterior de este espacio a la vez que se concentra el capital en algunos puntos específicos, aquellos aptos para el ingreso de la agricultura con centralidad en la soja.

Se manifiesta así un proceso de reterritorialización que alteró el ecosistema de este espacio geográfico a través de la incorporación de un modelo productivo que es ajeno a las prácticas tradicionales del lugar y que supeditó la ocupación natural del suelo a las decisiones técnicas basadas en el objetivo de maximizar la productividad. Tanto el ecosistema como las relaciones históricas de producción y de convivencia se fracturan.

La intensificación en la forma de producción que se instauró en algunas fracciones del departamento y que ejerce una fuerte presión sobre los recursos naturales, como la baja en los rendimientos de los cultivos observada en la región en los últimos años nos genera una serie de interrogantes acerca de la sostenibilidad de esta forma productiva: ¿será que los importantes rendimientos obtenidos durante los primeros años podrán sostenerse en el tiempo?, o al decir de Gligo sólo se trata de una cosecha ecosistémica de muchos años de producción acumulada que se vierten al suelo mediante sistemas de tumba de la vegetación y quema? ¿La significativa oscilación en los rendimientos de los principales cultivos implantados en Río Seco en los últimos años tiene vinculación con lo recién expuesto? ¿Cuál es la certeza de la sostenibilidad de este modelo productivo en el largo plazo? En definitiva, ¿cuál es el futuro de vastas extensiones de superficie que vaciadas de su paisaje natural se encuentra dominado por un sistema productivo del cual no existen certezas plenas de sostenimiento en el tiempo?

Además, los resultados de la investigación permiten inferir que la productividad y el crecimiento económico de los sectores vinculados a la agricultura de exportación no necesariamente implican desarrollo en la región. El proceso de agriculturización que aquí se desarrolla no incluye prácticamente mano de obra local, a la vez que intensifica la concentración productiva asociada a la acumulación de ganancia que queda en manos de sujetos que son ajenos al territorio, porque ni siquiera habitan en él.

Será un desafío para nuevas investigaciones posibilitar una clara dimensión de las consecuencias productivas, económicas, sociales y ambientales de las transformaciones producidas en este espacio geográfico.

Bibliografía

- Altvater, Elmar (1998). "La ecología del nuevo orden mundial". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 38, Nº 150. Buenos Aires, pp. 627-641.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1999). "Las tipologías como construcciones metodológicas". En Norma Giarracca (Coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). "Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos". En *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bavera, Guillermo (2000). *Curso de Producción Bovina de Carne. Facultad de Agronomía y Veterinaria*. UNRC. http://www.produccion-animal.com.ar/informacion_tecnica/cria/50-capitalizacion_de_hacienda_de_cria.pdf. 23/08/2011
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Editorial Taurus.
- Bourdieu, Pierre y L. Wacquant (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Ediciones Manantial
- Cabodevila, José (2007). *Diagnóstico de gestación. Programa de Educación Continua*. Producción Bovinos de Carne. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional del Centro. <http://www.vet.unicen.edu.ar/edcont2007/entornovirtual/Gestacion.pdf>. 23/08/2011
- Campagnale, Humberto (h). 1983. *Manual teórico-práctico de los contratos agrarios privados*. Abeledo - Perrot.
- Capraro, Héctor (1986). "Agricultura y región (apuntes para el estudio de las desigualdades regionales en la agricultura)". En *Cuadernos de Economía Política*. Volumen I. Nº 2. Universidad Nacional de Luján. Ed. El trébol. Buenos Aires, pp.50-66.
- Díaz, P.; Fonseca, V.; Martínez, P.; Rey, A. (2003). *Inseminación artificial en bovinos*. Biblioteca Virtual Universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/8913.pdf>. 23/08/2011
- Foladori, Guillermo (1986). "La tierra y el capital en la actual crisis de los EEUU". En *Cuadernos de Economía Política*. Volumen I. Nº

2. Universidad Nacional de Luján. Ed. El trébol. Buenos Aires, pp.67-94.
- França Silva, S. (2009). "Dinâmica econômica e precariedade do trabalho: Os Trabalhadores do Baixo-Açu". En Da Silva, A.; Barbosa Cavalcanti, J.; Wanderley, M. (Org.) *Dinâmicas rurais no nordeste. Teses e Dissertações*. João Pessoa, Brasil. Zarinha Centro de Cultura. pp. 147-200.
- Galafassi, Guido (2004). Estudio preliminar. En Galafassi, G. (Comp.) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Buenos Aires. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Gligo, Nicolo (1980). "La dimensión ambiental en el desarrollo agrícola de América Latina". En *Revista de la CEPAL*. pp. 133-147.
- Gobierno de la Provincia de Córdoba. Dirección General de Estadísticas y Censo. http://web2.cba.gov.ar/actual_web/estadisticas/index.htm. 24/10/2009 y 26/03/2012
- Gutiérrez, Alicia (2004). "La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana". En Martín Criado, E., Alonso, L. y Moreno Pestaña, J. (compiladores) *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, Fundamentos, Madrid, pp. 255-280.
- Gutiérrez, Alicia (2006). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba. Ferreyra Editor.
- INDEC. (1992). Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Secretaria de Planificación. República Argentina.
- INDEC. (2002). Censo Nacional Agropecuario [online]. indec-Argentina. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar/Agropecuario/20/02/2011>
- Oosterheld, Martín (2005). Los cambios de la agricultura argentina y sus consecuencias. En revista Ciencia Hoy. Volumen 15, N° 87. Páginas 6 a 12.
- Preda, Graciela (2000). ¿Productores accidentales o empresarios flexibles? Lógicas económicas y organización social de la producción entre contratistas del sudeste de Córdoba. En *Realidad Económica* N° 172. pp: 139-156. Buenos Aires. IADE.
- Salguero, Emiliano (2007). *Estudios Socioculturales del noroeste cordobés: Corredor Norte-Río Seco*. Agencia Córdoba Ciencia. S.E. Córdoba.

- Santos, Milton (1986). Espacio y método. En *Cuadernos críticos de geografía humana*. Universidad de Barcelona. Año XII, N° 65.
- Santos, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial oikos-tau. Barcelona. España.
- Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier (2002). *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Van der Ploeg, Jan (1993). “El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización”. En Sevilla Guzman E., Gonzalez de Molina, M. (eds) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, La Piqueta.
- Zak, M. y Cabido, M. (2005). Deforestación y avance de la frontera agropecuaria en el norte de Córdoba. En revista *Ciencia Hoy*. Volumen 15, N° 87.
- Zak, M.; Cabido, M.; Cáceres, D. y Díaz, S. (2008). What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socio-economic and technological factors. *Environmental Management*.

<p>Estrategias de los agentes sociales en el proceso de expansión de la frontera agraria en el noreste de Córdoba Fecha de recepción: 12/11/2014 Fecha de aceptación: 4/3/2015</p>
--

Costos y tarifas de los contratistas de cosecha en la agricultura pampeana, 1991-2014

Juan Manuel Villulla¹ y Yi Erh Chen²

.....

Resumen

Este trabajo problematiza el significado del contratismo de servicios en el marco de los procesos de concentración económica del agro pampeano durante los últimos veinticinco años. Desde ese enfoque, subraya la tensión entre la centralidad de los contratistas como organizadores del trabajo y demandantes de maquinaria; y por otro, su carácter subalterno entre los actores sociales del sector a la hora del reparto de los dividendos y la toma de decisiones. En nuestro desarrollo nos apoyamos en datos inéditos y de primera mano acerca de las estructuras de costos y las tarifas de los contratistas entre 1991 y 2014, así como en las estadísticas disponibles sobre las cotizaciones agrícolas y la rentabilidad del sector en el mismo período. Asimismo, se comparan las diferencias de variación entre los costos y las tarifas de estos actores, así como la evolución dispar de los grandes rubros de sus gastos, identificando en qué variables descansaron sus estrategias para acumular en un mercado extremadamente competitivo,

-
- 1 Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, CONICET.
 - 2 Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

y cuáles fueron los renglones más problemáticos de sus desembolsos para seguir en carrera.

Palabras clave: Agricultura - Contratismo – Mano de obra - Costos – Rentabilidad

Summary

Costs and rates of the custom work in the pampa's agriculture, 1991-2014

This work inquires into the meaning of custom work in the frame of the economic concentration process in the pampa's agriculture, during the last twenty-five years. From this approach, we highlight the tension between the importance of custom work firms as organizers of labor and demanders of machinery; and on the other hand, their secondary role when profits are distributed, and decisions are taken. We based our conclusions on unpublished and first-hand information about the costs structures and the rates of the custom work firms between 1991 and 2014, as well as in the available statistics on the agricultural prices and the profitability of the sector in the same period. Likewise, there are compared the differences of variation between the costs and the rates of these actors, as well as the unequal evolution of the big items of their expenses, identifying in what variables they based their strategies to accumulate on an extremely competitive market, and which were the most problematic costs of their disbursements to continue in career

Key words: Agriculture – Custom work – Labor – Costs – Profitability

Introducción

El contratismo de servicios de maquinaria ha sido objeto de investigaciones sociales y económicas prácticamente en paralelo a su difusión en la agricultura pampeana. Los primeros estudios sobre el tema, entre fines de los '70 y principios de los años '80, construyeron sus propios datos al respecto en base a encuestas de campo, ahondando en sus características sociales, en sus orígenes históricos y en los elementos novedosos que traía a la organización del trabajo (Tort, 1983; Baumeister, 1980; Llovet; 1991). Otras indagaciones del mismo fenómeno se apoyaron en datos censales, enfocando el tema desde el punto de vista de los procesos de transformación o crisis de la agricultura familiar clásica.

sica en los '80 y '90, fuera porque el contratismo reconvertía a muchos pequeños y medianos productores en un nuevo tipo de actor social, o porque delegando en ellos la inversión en maquinaria y la organización del trabajo, se operaban procesos de “aburguesamiento” al interior del mundo chacarero (González y Román, 2001; Cloquell *et al*; 2005 y 2007; Balsa, 2006; Azcuy Ameghino, 2009; Gras y Hernández, 2009). Luego, la universalización del contratismo de servicios a principios de este siglo, renovó el interés sobre las características funcionales, sociales y culturales de estos actores, estimulando nuevos abordajes en base a encuestas y entrevistas en profundidad (Agüero *et al*, 2007; Muzlera, 2013; Domínguez y Orsini 2013). A la vez, el éxito de las variables de producción, productividad, renovación técnica y rentabilidad del agro en los años 2000, dio base a interpretaciones económicas optimistas sobre su rol como “vector” del cambio tecnológico y la expansión de la frontera agrícola (Kosakoff y Bisang, 2006; Lódola, 2008). Por último, su creciente importancia económica llevó a esfuerzos estadísticos gubernamentales para captarlo como un objeto de estudio en sí mismo, y ya no sólo como un aspecto lateral de las transformaciones o estrategias de los productores agropecuarios clásicos. De ahí que entre 2002 y 2006 –y luego en 2013 y 2014- se realizaran las primeras Encuestas de Servicios Agropecuarios por la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires. En pocas palabras, entonces, se trató de un fenómeno de importancia cardinal para la agricultura pampeana contemporánea, que ha sido abordado con buenos reflejos por parte de la sociología rural y la economía agraria, a través una serie de indagaciones que componen un acervo científico significativo sobre el tema, y que de hecho sigue en franco crecimiento.

No obstante, creemos necesario problematizar el significado del contratismo en el marco de los procesos de concentración económica en el agro pampeano los últimos veinticinco años (Peretti, 1999; Tort y Martínez Dougnac, 2003; Fernández, 2012), y en relación a las formas de explotación de la mano de obra asalariada (Villulla, 2010). En ese sentido, y sobre la base de lo ya realizado al respecto, consideramos necesario superar las reflexiones limitadas a destacar la función meramente productiva u organizativa de los contratistas de servicios –es decir, la apariencia inmediata del fenómeno- que suele conducir a diagnósticos acaso demasiado “optimistas” sobre su situación económico-social (Huergo, 2006; Barsky y Dávila, 2008). Con esa perspectiva, entonces, el aporte que intenta realizar este escrito apunta a subrayar precisamente la *tensión* existente entre, por un lado, su centralidad como orga-

nizadores del trabajo manual y motor de la demanda de maquinaria; y por otro, su carácter subalterno entre los actores sociales del sector a la hora del reparto de los dividendos y la toma de decisiones.

En efecto, contra lo que indica su nombre, los contratistas no se limitan a prestar un “servicio”. Por el contrario –como ha sido destacado por numerosos estudios- organizan *el núcleo mismo* del trabajo que genera el valor agrícola, aunque sólo captan una parte menor de sus excedentes. En otras palabras, su desempeño no se reduce a un “servicio” que sólo se consume en un campo, sino que crea y da lugar a la percepción de *nuevo valor* a los titulares de este, bajo la forma de ganancias y/o rentas. Desde nuestra perspectiva, entonces, creemos necesario: a) enfocar los obstáculos económicos y estructurales que atraviesan estas pequeñas y medianas empresas para acumular; y b), exhibir sus distintos niveles y formas de contradicciones con el modelo agropecuario vigente, poniendo entre paréntesis la teorización en boga sobre una “producción en red”, concebida como un todo armónico o guiado por intereses comunes.

En relación a esa inquietud, este trabajo se apoya en datos sistemáticos y de primera mano que hasta ahora jamás habían visto la luz, acerca de las estructuras de costos y las tarifas de los contratistas entre 1991 y 2014. Ciertamente, se trata de información inédita, que se había mantenido archivada de manera dispersa y en soporte papel, conservada por distintas asociaciones de contratistas de la región pampeana, y centralizada desde hace algunos años por su federación nacional. Estos documentos históricos preservaron los cálculos que estas asociaciones elaboraban año a año en base a sus costos reales, adecuados a cada coyuntura –económica, climática y/o productiva-, con el objetivo de orientar a sus miembros en las negociaciones con sus clientes, según su escala de maquinaria, la tarea en la que se especializaran –laboreo, siembra, aplicación de agroquímicos o cosecha-, o el cultivo al que se dedicaran. Estas estimaciones sobre las tarifas se denominaron “precios orientativos”, y constituyen aún hoy –ya que siguen publicándose- referencias *ex ante*, es decir, previas a los tratos efectivamente cerrados con los contratantes de sus “servicios”. No obstante, los datos que estas estimaciones tomaron como base para elaborarlos –los llamados “costos operativos”- configuran una estructura de *costos reales*, que marcaron a cada momento la línea de flotación entre la acumulación y el quebranto. Por eso, lo que comparamos a lo largo de este trabajo son las *diferencias de variación* entre los costos reales y esas tarifas esperadas por las asociaciones, así como la evolución dispar que tuvieron entre sí

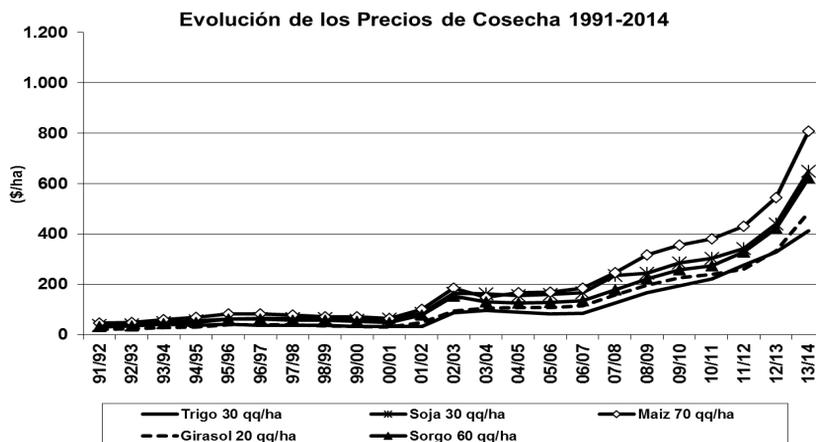
los grandes rubros de sus gastos, pudiendo identificar con cierta exactitud –superando y/o complementando las fuentes testimoniales o de segunda mano- sobre qué variables debieron descansar sus estrategias para acumular en un mercado extremadamente competitivo, y cuáles fueron los renglones más problemáticos de sus desembolsos para seguir en carrera. Estas series de datos constituyen así un aporte original y significativo que se pone a disposición de futuros estudios sobre el tema, a la vez que reclama nuevas indagaciones y críticas que las mejoren.

Por último, quisiéramos destacar que este nuevo acervo documental se pone a disposición gracias a un prolongado trabajo conjunto de compilación, digitalización y síntesis que demandó varios años de trabajo, fruto de la cooperación entre el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA; la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola; y la Dirección Nacional de Contratistas Rurales e Insumos Agrícolas del (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca - MAGyP). Es decir, se trata del resultado de la articulación entre la universidad pública, organizaciones económico-sociales –en este caso, de un sector de los pequeños y medianos empresarios nacionales del agro- e instituciones del Estado, en el marco del Proyecto UBACyT Programación 2011-2014, “Concentración del capital, expansión tecnológico productiva y transformaciones sociales en la agricultura pampeana, 1988-2010”, financiado por la Universidad de Buenos Aires. En ese marco, además de quienes nos encargamos de escribir estas primeras líneas de síntesis, deseamos destacar la labor del Licenciado Cristian Amarilla como becario del CIEA para decodificar, cargar e interpretar los datos de los documentos; así como la asistencia irreemplazable del Ingeniero Ricardo Garbers, que colaboró antes con las asociaciones de contratistas para elaborar sus costos y precios orientativos, y luego, en el marco de este proyecto, para contribuir a la mejor interpretación de la información procesada. Por último, los datos fueron cotejados con la información recabada a través de entrevistas, en una muestra crítica no probabilística de 20 contratistas de distinto tipo: de siembra, de fumigación, de cosecha, y las combinaciones posibles de todas sus especializaciones y niveles de capitalización, incluyendo los que eran a la vez productores independientes y los viajaron o no a trabajar a más de 500 kilómetros de sus localidades. Ellas fueron realizadas en distintos partidos de la zona agrícola pampeana: Caseros y Constitución en Santa Fe; Marcos Juárez e Inrville en Córdoba; y Pergamino y Salto en Buenos Aires, también gracias a los contactos facilitados –entre otros aportes- por FACMA y el INTA.

Evolución de las tarifas de cosecha y los precios de los granos

Una primera cuestión a abordar es el decurso global de las tarifas de los contratistas. En ese sentido, el Gráfico 1 muestra la evolución general de sus “precios orientativos” correspondientes a la cosecha de soja, maíz, trigo, girasol y sorgo, entre las temporadas de 1991/92 y 2013/14. Puede observarse que luego de un período de aumentos menores, entre 1991 y 2001, el siglo XXI comenzó con una tendencia clara al alza de los precios de la recolección. En principio, esto pareciera acompañar la evolución de las cotizaciones agrícolas, e incluso comprometer los costos de los contratantes. Sin embargo, matizaremos esta primera lectura en varios sentidos.

Gráfico 1. Precios orientativos para la recolección de granos seleccionados, en pesos por hectárea, 1991-2014.



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA.

En el Cuadro 1, reproducido más abajo, se toman como muestra característica del período sólo los precios orientativos para la recolección de soja. A la vez, a los fines de facilitar la comparación entre distintos años, hemos supuesto un rendimiento constante del cultivo en 30 quintales por hectárea, de modo de cotejar lo cobrado por un mismo trabajo en distintas campañas, aunque a inicios de los '90 ese rinde fuera inusual.

Cuadro 1. Precio orientativos de cosecha de soja en pesos por hectárea versus precio FOB de la soja, en pesos y dólares, 1991-2001

Campaña	Variación Precio de Cosecha (\$)			Tipo de cambio	Precio FOB Soja			Variación Precio 30 qq soja (\$)		
	30 qq/ha	Var %	Acumulado		US\$/	US\$/tn	\$/tn	\$/30qq	Var %	Acumulado
91/92	37,92			1,0	211,59	217,19	651,58			
92/93	40,27	6%	6%	1,0	244,85	252,99	758,98	16%	16%	
93/94	49,48	23%	30%	0,9	230,52	216,46	649,38	-14%	-14%	
94/95	55,42	12%	46%	0,9	244,47	222,62	667,85	3%	-12%	
95/96	62,69	13%	65%	1,1	301,64	321,25	963,74	44%	27%	
96/97	64,99	4%	71%	1,1	301,26	332,95	998,84	4%	32%	
97/98	64,99	0%	71%	1,0	205,92	203,02	609,05	-39%	-20%	
98/99	64,80	0%	71%	1,1	180,74	198,01	594,03	-2%	-22%	
99/00	59,10	-9%	56%	1,0	185,46	189,01	567,04	-5%	-25%	
00/01	62,04	5%	64%	1,0	185,08	185,06	555,17	-2%	-27%	
Promedios	56,17	6%	64%	1,0	229,15	233,86	701,57	1%	-27%	

Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA y Dirección de Mercados Agrícolas (DIMEAGRO) – MAGyP

Así, en la tabla puede observarse que el promedio de incremento de las tarifas calculadas por FACMA entre 1991 y 2001 fue de un 6% anual, acumulando un 64% al final del período, lo que relativiza la imagen de los años '90 como una época sin ninguna inflación de costos. En efecto, entonces se registraron aumentos de costos mínimos trascendentales para la producción agrícola sobre todo al inicio del ciclo –entre 1993 y 1996- cuando las tarifas de cosecha muestran subas de hasta un 23%. Sin embargo, como contracara, la tendencia del precio de los granos registró –de conjunto- un descenso absoluto del 61% entre los extremos, y un promedio de aumentos anuales de un 1%, que en rigor se concentraron sólo entre 1995 y 1997. En pocas palabras, durante los años '90 –y hasta 2001- *los costos de los contratistas tendieron a crecer mucho más que el precio de los granos*, induciéndolos a recolectar una producción cada vez mayor –es decir, a aumentar sus escalas de trabajo- para reunir una facturación que sostuviera sus empresas, estimulando un proceso de creciente competencia entre ellos.

Cuadro 2. Precios orientativos de cosecha de soja en pesos por hectárea versus precio FOB de la soja, en pesos y dólares, 2001-2014

Campaña	Variación Precio de Cosecha (\$)				Tipo de Cambio		Precio FOB Soja		Variación Precio 30 qq soja (\$)			
	30 qq/ha	Var %	Acum*	Acum**	US\$/	US\$/tn	\$/tn	\$/30qq	Var %	Acum*	Acum**	
01/02	84,40	32%	32%		3,1	216,09	674,30	2022,90	2,64	264%		
02/03	165,70	96%	159%	96%	3,0	228,50	676,15	2028,45	0%	265%	0%	
03/04	162,50	-2%	154%	93%	2,9	231,00	679,44	2038,31	0%	267%	1%	
04/05	155,40	-4%	143%	84%	2,9	238,50	696,50	2089,51	3%	276%	3%	
05/06	159,80	3%	150%	89%	3,1	224,50	690,08	2070,25	-1%	273%	2%	
06/07	167,60	5%	162%	99%	3,1	328,08	1022,11	3066,32	48%	452%	52%	
07/08	235,50	41%	268%	179%	3,2	459,32	1451,67	4355,02	42%	684%	115%	
08/09	244,70	4%	282%	190%	3,7	430,50	1605,78	4817,35	11%	768%	138%	
09/10	286,70	17%	348%	240%	3,9	430,50	1683,97	5051,92	5%	810%	150%	
10/11	302,80	6%	373%	259%	4,1	519,50	2144,27	6432,82	27%	1059%	218%	
11/12	342,80	13%	435%	306%	4,5	642,5	2919,826473	8759,48	36%	1478%	333%	
12/13	440,80	29%	588%	422%	5,5	536,58	2935,94	8807,82	1%	1487%	335%	
13/14	649,60	47%	914%	670%	8,1	492,42	3990,02	11970,07	36%	2056%	492%	
Promedios	261,41	22%	914%	670%	3,94	382,92	1628,47	4885,40	36%	2056%	492%	

Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA y DIMEAGRO – MAGyP

*Acumulado total con base en 1991/93 / ** Acumulado con base en 2001/02

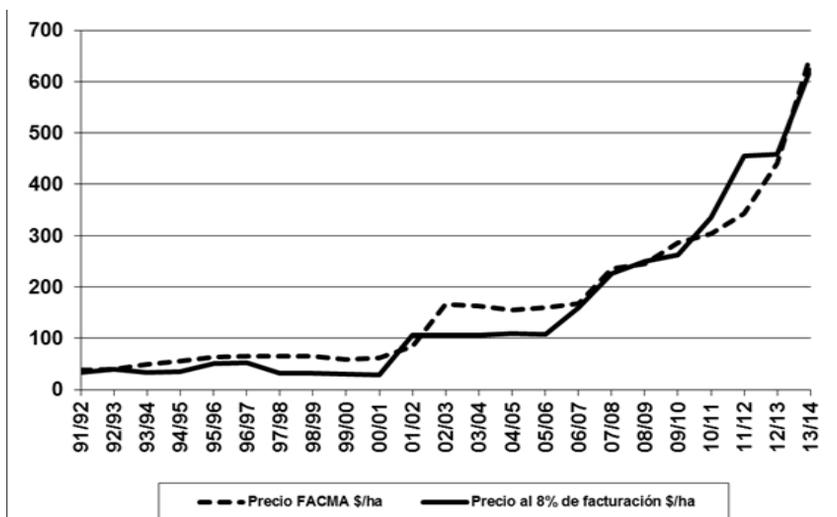
Una primera lectura de los datos para el inicio del nuevo siglo, en el Cuadro 2, indicaría que mientras en los '90 los costos de los contratistas subieron más que las cotizaciones de los granos, luego de 2001 la relación se habría invertido, pasando los granos a la delantera. En efecto, entre la temporada de 2001/02 y la de 2013/14, el promedio de incrementos pretendidos por los contratistas fue del 22%, mientras que el de las cotizaciones FOB fue del 36%. Y a su vez, desde 1991, el acumulado de las subas de tarifas fue de 914%, mientras la suma de los aumentos de granos duplicó esos valores con 2056%.

Sin embargo, excluyendo la coyuntura extraordinaria entre 2000 y 2002, el mensaje de las estadísticas mantiene las líneas fundamentales de su evolución en los años '90, sólo que solapadas por un contexto de alzas generales. En efecto, sustrayendo esos primeros años de la serie -como muestra la columna de los porcentajes acumulados con base en 2001/02- los promedios de incrementos anuales de tarifas y granos entre 2002/03 y 2013/14 son menos extraordinarios de lo que sembraban en un principio: 21% para los precios orientativos de FACMA, y 17% para la cotización de la soja. A la vez, entre los extremos de esta sub serie -una vez reajustadas las tarifas al contexto devaluatorio de la temporada previa- los porcentajes acumulados de una y otra variable muestran un 670% de incrementos para las tarifas de los prestadores de servicios, y 492% para los valores de la soja. De modo que si bien luego de 2001 todas las variables se incrementaron, los precios orientativos elaborados por las asociaciones de contratistas en base a sus costos *vuelven a aumentar a un ritmo mayor* que las cotizaciones agrícolas.

Esto indicaría que en la temporada 2001/02, las cotizaciones agrícolas y las tarifas de los contratistas experimentaron su mayor brecha, explicando la rentabilidad extraordinaria de la que gozaron -en primera instancia- las capas empresarias *contratantes* de los servicios de maquinaria, acaso más que los equipos prestadores. La temporada siguiente, en 2002/03, estos se pusieron a tono con una ostensible actualización de tarifas de un 96% por encima del aumento de precios de la soja. Es a partir de entonces que, de manera más gradual y armónica -aunque no lineal-, los costos de los contratistas fueron sufriendo incrementos mayores a los de las cotizaciones agrícolas. De modo que aunque tendieron a moverse en igual sentido -es decir, al alza-, y aunque las tarifas tuvieron un punto de partida muy retrasado, sobre el final de la serie estas se pusieron a tono con los granos y, de hecho, concentraron un promedio anual de incrementos y un acumulado superior al que mostró la soja en los mercados.

Gráfico 2. Cobros a porcentaje versus precios orientativos de FACMA, en pesos por hectárea, 1991-2014

Campaña	\$/ha		
	Precio de Cosecha FACMA	Cosecha al 8% facturación	Diferencia
91/92	37,92	33,88	-4,04
92/93	40,27	39,47	-0,81
93/94	49,48	33,77	-15,71
94/95	55,42	34,73	-20,69
95/96	62,69	50,11	-12,58
96/97	64,99	51,94	-13,05
97/98	64,99	31,67	-33,32
98/99	64,80	30,89	-33,91
99/00	59,10	29,49	-29,61
00/01	62,04	28,87	-33,17
01/02	84,40	105,19	20,79
02/03	165,70	105,48	-60,22
03/04	162,50	105,99	-56,51
04/05	155,40	108,65	-46,75
05/06	159,80	107,65	-52,15
06/07	167,60	159,45	-8,15
07/08	235,50	226,46	-9,04
08/09	244,70	250,50	5,80
09/10	286,70	262,70	-24,00
10/11	302,80	334,51	31,71
11/12	342,80	455,49	112,69
12/13	440,80	458,01	17,21
13/14	649,60	622,44	-27,16



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA, acervo testimonial y DIMEAGRO) – MAGyP

Este achicamiento de los márgenes puede explicar por qué a pesar de reforzar su rol como los principales organizadores de las cosechas y de las labores, y aun habiendo aumentado un 30% la superficie y la producción trabajada, entre 2004 y 2013 se registró la desaparición de 2.016 contratistas sólo en la provincia de Buenos Aires³. No obstante esta tendencia general, el número total de contratistas bonaerenses reconoció ciclos ascendentes y descendentes entre 2002 y 2013, probablemente vinculados –al margen de posibles imperfecciones estadísticas– a la incursión de nuevos oferentes de servicios cada año, compuestos por productores que buscaron en la actividad un complemento económico para sus explotaciones y para la amortización de su maquinaria, dependiendo la coyuntura económica. Este recambio de contratistas que abandonan la actividad y otros que incursionan en ella cada año, hace compleja una cuantificación certera sobre los niveles y el ritmo de la concentración en el rubro, a pesar de que los datos sobre el achicamiento de los márgenes y diversas fuentes secundarias indicarían que se trata de una tendencia palpable.

3 Fuente: Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios. Dirección Provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires. Resultados 2006 y 2013

Asimismo, el 30% de los contratistas que -según la Encuestas de Servicios Agropecuarios de Buenos Aires- fijaron sus tarifas acordando un porcentaje referenciado en los granos, vio reducidos aún más sus márgenes en relación a lo que hubiera obtenido de ajustarse a los precios orientativos que trazó FACMA en base a sus costos. Y como contracara, los productores que contrataron sus servicios de recolección, obtuvieron una utilidad extra a costa suya. Así, en el Gráfico 2 que se detalla a continuación, puede verificarse el saldo de ambos tipos de arreglo: la línea punteada señala los precios orientativos en base al cálculo de costos -dependiendo el cultivo y sus rendimientos-; y la línea llena expresa una aproximación a los valores recibidos por los contratistas bajo la forma del “pago a porcentaje”, sin referencia directa a los costos objetivos de su operación⁴.

En el gráfico precedente puede comprobarse que los montos equivalentes a un 8% del valor de la producción sojera acompañaron siempre las tendencias del “precio FACMA”: ambos se mantienen relativamente estables en los años de la convertibilidad -entre 1991 y 2001-, y registran un aumento sostenido durante el ciclo económico abierto en 2002. Sin embargo, como deja ver claramente la tabla que acompaña la serie, el cobro a porcentajes tiende a representar casi siempre montos absolutos menores que los propuestos por FACMA, salvo en las coyunturas singulares de 2001/2002, y entre 2010 y 2013. Además, nada dice que esos años extraordinarios el porcentaje cobrado no haya bajado también: recordemos que ese 8% sólo se mantiene constante como supuesto de este estudio, y no necesariamente expresa las proporciones que los contratistas cobraron efectivamente. Y si bien los valores orientativos de FACMA tampoco expresan lo que lograron cobrar efectivamente los prestadores, sí exponen los aumentos objetivos de los costos que soportaron estas empresas. Asimismo, la diferencia con los pagos a porcentaje, muestra en cierta medida la proporción en que a través de esa forma de facturación los prestadores de servicios de maquinaria resignaron utilidades respecto a las capas de productores y empresas contratantes.

4 A los fines expositivos -y en base a la información recabada en el terreno y de acuerdo a fuentes calificadas- hemos supuesto que esas tarifas cobradas a porcentaje promediaron siempre el 8% de la facturación de una explotación, en dinero o especie. No obstante, ese porcentaje puede variar año a año dependiendo del contexto económico general, y de las correlaciones de fuerzas entre prestadores y contratantes. Además, mantenemos los rendimientos anuales en 30 quintales para facilitar la comparación, aunque varíen cada temporada y condicionen también lo cobrado -y lo no cobrado- por los contratistas.

Las tarifas de los contratistas y las ganancias generales de la agricultura

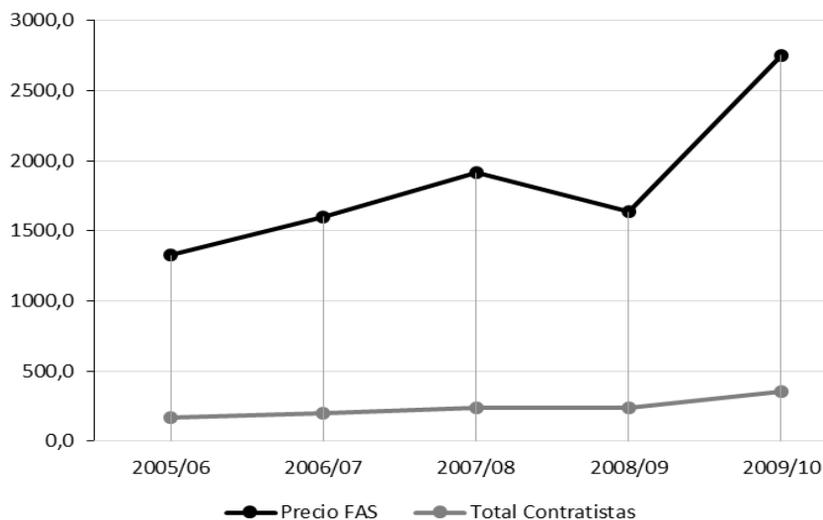
A pesar de operarse esta disputa sorda alrededor de las tarifas, estas constituyen un costo muy menor para el conjunto de la agricultura, aun cuando los prestadores lograran cobrar los precios orientativos que elaboran sus asociaciones. En este sentido, el Cuadro 3 y el Gráfico 3 que ofrecemos abajo, exponen una estimación más detallada que las anteriores donde se intentó ponderar qué parte de la facturación agrícola total captan los contratistas por cada hectárea cultivada. La serie está acotada a la segunda mitad de la década de los 2000, y el cálculo incluye –además de las tarifas de recolección de granos- los valores cobrados por las labores de siembra y aplicación de agroquímicos, de acuerdo a los archivos de la Asociación de Propietarios Rurales de Maquinaria de Casilda (APRMC) y de la Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas (FACMA). A su vez, a diferencia de los cálculos anteriores, estas cifras también contemplan la variación de las tarifas de acuerdo a los rendimientos de la producción –es decir, abandonamos el supuesto de los 30 quintales-, ya que la tarifa por hectárea aumenta cuanto mayor es el rinde de un terreno, o cuanto mayor sea el volumen físico de los granos, debido a que en ambos casos demanda más tiempo recolectar un cultivo en una misma unidad de superficie, existiendo mayores desembolsos por hectárea en concepto de fuerza de trabajo, combustible, amortizaciones o reparaciones. Por eso, se tuvo en cuenta lo cobrado por cada labor –siembra, aplicaciones y cosecha-, ponderando las superficies reales cultivadas con soja cada año, y sus rindes promedio en las distintas temporadas de acuerdo a los datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP). A la vez, se tomaron los precios de los granos ya libres de retenciones de acuerdo a los datos de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires (BCBA). Es decir, se trata de precios FAS y no FOB, como en la comparación anterior. Y por último, las tarifas medias por hectárea percibidas por los contratistas de cosecha se calcularon siempre en base a las publicaciones anuales de FACMA, pero ponderándolas con los resultados declarados por los propios contratistas en la muestra de campo, por lo que obtuvimos un monto más cercano a lo efectivamente cobrado por los prestadores de servicios de maquinaria durante esos años.

Cuadro 3. Tarifas reales de labores y cosecha contra precios FAS de la soja, en pesos por hectárea, 2005-2010.

Temporada	Precio FAS	Siembra	Fumigación	Cosecha	Total Contratistas
2005/06	1326,6	51,7	8,2	106,1	166,0
2006/07	1601,7	61,7	9,6	128,1	199,4
2007/08	1912,2	70,3	11,8	153,0	235,1
2008/09	1636,4	90,6	16,1	130,9	237,6
2009/10	2752,2	110,6	19,8	220,2	350,6

Fuente: elaboración propia en base a acervo testimonial, Archivo FACMA, Archivo APRMC y BCBA

Gráfico 3. Tarifas reales de labores y cosecha contra precios FAS de la soja, en pesos por hectárea, 2005-2010.



Fuente: elaboración propia en base a acervo testimonial, Archivo FACMA, Archivo APRMC y BCBA

De acuerdo a los datos anteriores, entonces, los valores captados por los contratistas nunca superaron el 14% de la facturación total de la agricultura -sólo lo hicieron en la singular temporada 2008/2009- para mantenerse alrededor del 12% el resto de los años. Se trata de una proporción bastante exigua de la facturación, teniendo en cuenta que estos actores corren con los desembolsos de tres rubros estratégicos para el conjunto de los costos de producción: la maquinaria -incluyendo los intereses de su financiamiento-; el combustible; y nada menos que la mano de obra. Como contracara, el otro 88% de la facturación no sólo resuelve sobradamente el abastecimiento de semillas y agroquímicos, sino que fundamentalmente nutre las ganancias y rentas de las otras capas del empresariado -sean inversores de capital o propietarios de tierras respectivamente, o ambas cosas a la vez-, sin contar la parte importante que captura el Estado en concepto de retenciones a las exportaciones de soja, que no se incluyó en el gráfico.

A su vez, sopesando ya no las facturaciones, sino las *ganancias netas* de unas y otras capas empresarias, es posible verificar que en una de las temporadas más rentables y tormentosas de los últimos años -la de 2007/08- la cúpula de inversores agrarios de más de 1.000 hectáreas que según las estadísticas oficiales concentraba el 80% de la producción sojera (Barsky y Dávila, 2008, en base a ONCCA), captaba \$629 de utilidades por hectárea (Fernández, 2012). Mientras que según nuestros registros, por organizar el trabajo directo e invertir en maquinaria, combustible y mano de obra en la misma superficie, los contratistas se quedaban en promedio sólo con \$ 37, siempre y cuando lograran imponer el precio de referencia de FACMA, lo cual fue excepcional en el período. Sobre esta proporción del reparto que quedó para el conjunto de los contratistas, los de mayor escala pudieron acceder a ese monto y quizás más. Pero los de pequeña escala -naturalmente, la mayoría- pudo no haber recibido ni siquiera esa porción, y hasta facturar por debajo de sus costos. Sobre todo, si su arreglo fue a porcentaje y sin papeles de por medio -como era en el 90% de los casos según la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios de Buenos Aires de 2006-, facilitando a los contratantes el traslado directo de cualquier eventualidad a la tarifa del prestador. De todos modos, lo que exhiben estos datos, es que ya sea cobrando a porcentaje o referenciándose en los precios orientativos de FACMA, el conjunto de los contratistas recibe una porción muy menor de la facturación y de la rentabilidad de la agricultura, inversamente proporcional a su importancia como la capa de los empresarios que organiza concretamente el proceso de trabajo -recordemos que no menos del 80% de la recolección y el 60% de las labores son organizadas por ellos y se ejecutan con sus medios de

producción-, a la vez que se trata del núcleo de las Pymes del sector que –salvo por las semillas y los agroquímicos- concentra la inversión en los rubros estratégicos de los costos agrícolas: la maquinaria, el combustible y la mano de obra.

Los costos de los contratistas

Decíamos que las tarifas cobradas por los prestadores de servicios tenían una dinámica independiente del precio de los granos, que tendió a crecer más que las cotizaciones de estos, aunque *grosso modo* ambos valores se hubieran movido en sentido similar. En efecto, los costos de los contratistas se explican fundamentalmente por cuatro grandes rubros: a) los precios de la maquinaria agrícola –expresados en los registros de FACMA por los renglones de “costo de propiedad” y “gastos de mantenimiento y reparación”- incluyendo el costo financiero de la adquisición de equipos; b) combustibles y lubricantes; c) los gastos de administración e infraestructura; y finalmente, d) el precio de la fuerza de trabajo, el único entre todos los rubros anteriores que agrega nuevo valor al proceso de producción agrícola. La evolución de estos rubros durante los últimos veinte años no ha sido homogénea, y por lo tanto no todos ellos influyeron de la misma manera en el movimiento de las tarifas. A la vez, su relativa subvaluación en el mercado no recayó de igual modo sobre cada uno de los renglones de los costos, mostrando efectos diferentes sobre esferas que quedaron fuertemente subsumidas bajo la órbita del contratismo, como la demanda de maquinaria agrícola (Lódola *et al*, 2005) o la dinámica del mercado de trabajo (Villulla, 2010). A continuación, analizaremos el derrotero de estas variables teniendo en cuenta la diferencia de sus precios dependiendo si se trataba de la cosecha de granos finos o gruesos, ya que la época del año distinta en que son recolectados unos y otros influye en sus valores nominales, y en determinadas coyunturas –como la que medió entre diciembre de 2001 (cosecha fina) y mayo de 2002 (cosecha gruesa)- esta discriminación puede ser trascendental. Por último, así es como lo calcula FACMA y por lo tanto como condiciona el cálculo la propia fuente.

La maquinaria agrícola

En la década de 1990, entre las inversiones en capital constante, las maquinarias acapararon la mayor proporción de los incrementos en

los costos de los contratistas. Por un lado, porque el tipo de cambio y la apertura económica facilitaron la importación de equipos. Y por otro, porque el achicamiento de los márgenes económicos estimuló su compra como una suerte de “huida hacia adelante”, habilitando un aumento de las escalas de trabajo para suplir la falta de rentabilidad por unidad de producto. En una palabra: por las buenas o por las malas, fueron años de estímulo a la adquisición de nuevos tractores, tolvas, sembradoras, aplicadoras de fitosanitarios y cosechadoras, los cuales –más allá de las relativas facilidades para su compra- aumentaron proporcionalmente los valores destinados a estas inversiones respecto a otros rubros de los costos.

Cuadro 4. Variación del valor a nuevo de cosechadoras y de las tarifas orientativas de recolección, 1992-2001*

Cam- paña	Valor a Nuevo Cosechadora				Tarifa de Cosecha					
	Grano Fino		Grano Grueso		Trigo		Soja		Maiz	
	Acum.	Var.	Acum.	Var.	Acum.	Var.	Acum.	Var.	Acum.	Var.
92/93	20%	20%	20%	20%	20%	20%	6%	6%	6%	6%
93/94	31%	8%	31%	9%	39%	16%	30%	23%	30%	23%
94/95	83%	40%	83%	40%	23%	-12%	46%	12%	46%	12%
95/96	149%	36%	89%	3%	39%	14%	65%	13%	75%	20%
96/97	154%	2%	167%	41%	25%	-10%	71%	4%	79%	2%
97/98	192%	15%	167%	0%	26%	1%	71%	0%	67%	-6%
98/99	192%	0%	163%	-1%	22%	-4%	71%	0%	52%	-9%
99/00	129%	-22%	155%	-3%	8%	-11%	56%	-9%	52%	0%
00/01	88%	-18%	148%	-3%	11%	2%	64%	5%	39%	-8%
Totales	88%	9%	148%	12%	11%	2%	64%	6%	39%	4%

Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA; * Base 1991 = 0

Como deja ver más arriba el Cuadro 4, durante los años '90 los valores de las cosechadoras aumentaron bastante más que las tarifas orientativas de FACMA: mientras las máquinas registraron aumentos anuales que en promedio estuvieron entre el 9 y el 12% para los equipos de granos finos y gruesos respectivamente, las tarifas para la recolección no superaron el 6% de incrementos anuales promedio. De la misma manera, el acumulado de las cosechadoras alcanzó el pico de 148%, mientras las tarifas no reunieron más que un 64% en todo el ciclo.

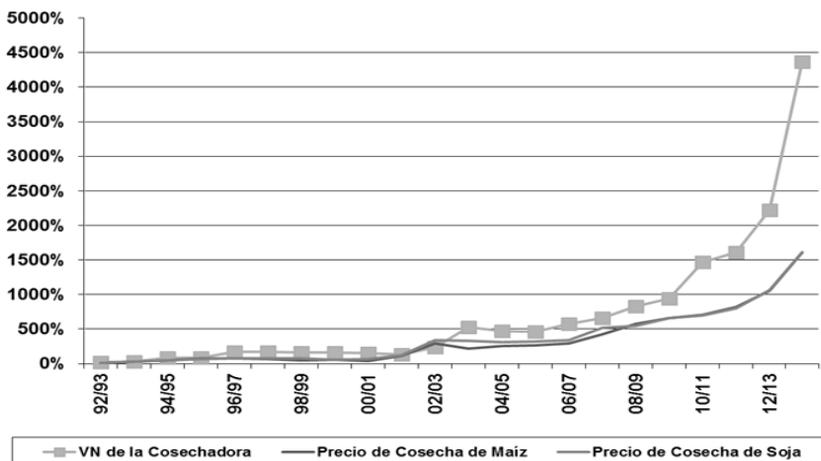
Cuadro 5. Variación del valor a nuevo de cosechadoras y de las tarifas orientativas de recolección, 2001-2014*

Campaña	Valor a Nuevo Cosechadora				Tarifa de Cosecha					
	Grano Fino		Grano Grueso		Trigo		Soja		Maiz	
	Acum.	Var.	Acum.	Var.	Acum.	Var.	Acum.	Var.	Acum.	Var.
01/02	2%	2%	-8%	-8%	-1%	-1%	36%	36%	53%	53%
02/03	194%	189%	34%	45%	157%	159%	167%	96%	181%	84%
03/04	194%	0%	151%	88%	184%	11%	162%	-2%	127%	-19%
04/05	228%	12%	131%	-8%	164%	-7%	150%	-4%	154%	12%
05/06	169%	-18%	128%	-1%	143%	-8%	158%	3%	158%	1%
06/07	218%	18%	172%	19%	149%	3%	170%	5%	183%	10%
07/08	230%	4%	204%	12%	276%	51%	280%	41%	276%	33%
08/09	363%	40%	274%	23%	397%	32%	294%	4%	383%	28%
09/10	394%	7%	321%	13%	476%	16%	362%	17%	442%	12%
10/11	477%	17%	531%	50%	557%	14%	388%	6%	479%	7%
11/12	659%	32%	589%	9%	716%	24%	453%	13%	556%	13%
12/13	988%	43%	835%	36%	872%	19%	611%	29%	728%	26%
13/14	1133%	13%	1703%	93%	1119%	25%	947%	47%	1129%	48%
Totales	1133%	28%	1703%	28%	1119%	26%	947%	22%	1129%	24%

Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA; * Base 2000=0

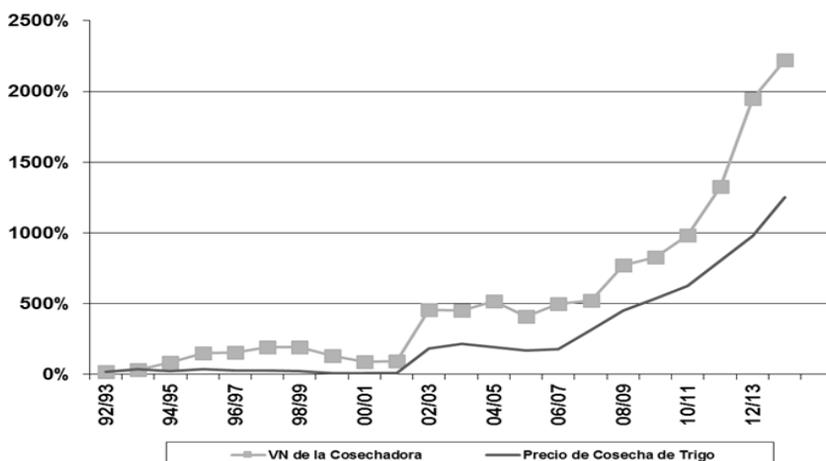
En el Cuadro 5 puede verificarse que esta tendencia no se revirtió en los primeros años del nuevo siglo. Primero, porque luego de la devaluación de 2002, el precio de los equipos aumentó significativamente en relación al contexto de la década previa, sobre todo debido al carácter importado de la mayoría de las cosechadoras o sus componentes clave (Romero Wimer, 2012). Luego, aunque nunca recuperaran del todo el terreno perdido, entre 2003 y 2007 las tarifas de los contratistas batallaron bastante bien por adecuarse a los nuevos valores, logrando al menos reflejar en sus incrementos las proporciones en que aumentaba también la cotización de las maquinarias, aunque siempre corriéndolas desde atrás y desde más abajo que en los años '90. Por último, a partir de la temporada 2008/2009, los Gráficos 4 y 5 dejan ver con más nitidez que los cuadros cómo la brecha entre las tarifas y los precios de cosechadoras volvió a ensancharse.

Gráfico 4. Variación valor cosechadora versus tarifas de recolección de granos gruesos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

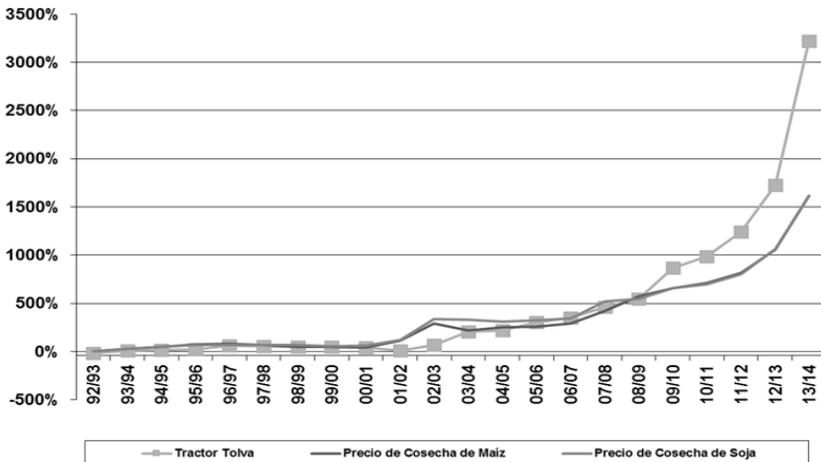
Gráfico 5. Variación valor cosechadora versus tarifas de recolección de granos finos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

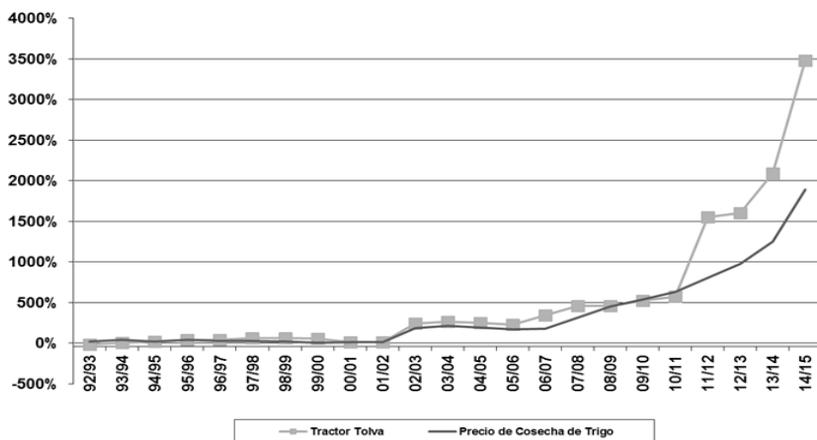
Indudablemente, la rentabilidad y los rendimientos superiores del maíz y la soja respecto al trigo, también se expresaron en la capacidad de los contratistas que recolectaron aquellos cultivos para seguir más de cerca el precio a nuevo de las cosechadoras, sumando otro factor a los intereses económicos creados alrededor de la sojización del agro. A continuación, los gráficos 6 y 7 exhiben la reproducción de las mismas tendencias en los otros dos equipos clave de la recolección: el tractor y su tolva de arrastre. Como puede comprobarse, el aumento en la capacidad de tracción y almacenamiento de uno y otro respectivamente, se ha dado al precio de un incremento de los costos mínimos para adquirirlos, sólo que esas subas –particularmente luego de la temporada 2008/09– fueron mayores a las de las tarifas; y nuevamente, la recolección de soja o maíz se cotizó a un ritmo más cercano al de los valores de los equipos. Mientras tanto, el único de los equipos que se mantuvo más a tono con las tarifas orientativas de los contratistas fue la pick-up, como puede verse en los gráficos 8 y 9.

Gráfico 6. Variación valor tractor/tolva versus tarifas de recolección de granos gruesos, 1992-2014



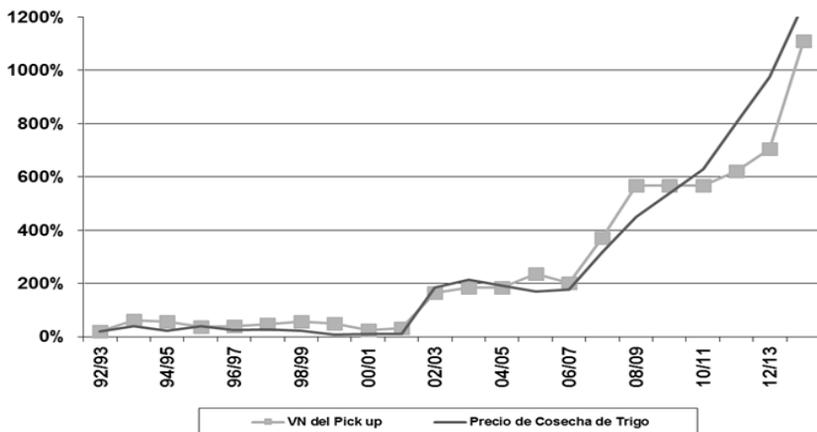
Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Gráfico 7. Variación valor tractor/tolva versus tarifas de recolección de granos finos, 1992-2014



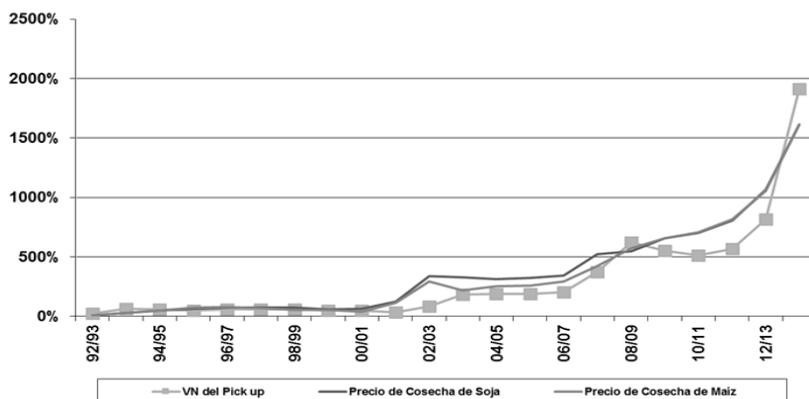
Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Gráfico 8. Variación valor pick-up versus tarifas de recolección de granos finos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Gráfico 9. Variación valor pick-up versus tarifas de recolección de granos gruesos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Globalmente, uno de los efectos de esta tendencia al mayor aumento de los costos de la maquinaria que de las tarifas de los contratistas, es la agudización de la competencia entre los prestadores de servicios. Esto es así ya que necesitan mayores escalas de trabajo para amortizarlos y obtener una masa de ganancias total que, aunque relativamente más pequeña en función de sus inversiones, sea equivalente a la que tenían antes en términos absolutos. Es decir, un porcentaje de ganancias menor, pero un saldo final de dinero igual o mayor al de antes. Esta agudización de la competencia se transforma en una limitante –justamente– para defender el precio de las labores frente a sus contratantes, lo cual tiende a neutralizar posibles incrementos en las tarifas de acuerdo a los nuevos costos, recrudesciendo la disputa. De modo que con cada nuevo salto tecnológico, es esperable una nueva oleada de exclusión de cientos de contratistas del mercado, hayan adquirido las nuevas tecnologías o no, ya que no se trata de un simple problema de cada empresa en particular, sino de la capacidad de absorción social de semejante capacidad de trabajo en el marco de un mercado de servicios económicamente limitado, y con la restricción insalvable de la superficie cultivada, también limitada. En una palabra: la tendencia a la capitalización a través de tractores y cosechadoras con una capacidad y un costo cada vez mayor, tiende a excluir a nuevas franjas de contratistas

que ya no caben en el mercado, sea en términos económicos –oferta y demanda de sus servicios-, como en términos operativos –capacidad de trabajo sobre una superficie relativamente limitada. De ahí que entre la Encuesta de Servicios de Buenos Aires de 2004/05 y la de 2012/13 hayan desaparecido 2.016 contratistas, aunque según los mismos registros la superficie trabajada por ellos haya aumentado un 30%⁵. En otras palabras: la capacidad de trabajo de los nuevos equipos marcha más rápido que la extensión de la tierra cultivada –salvo que otras variables económicas la atenúen-, y el costo de los bienes de capital va por delante del valor de las tarifas, achicando los márgenes por unidad de superficie.

El combustible y los lubricantes

El gasoil reviste gran importancia entre los costos de los contratistas de maquinaria. A diferencia de la renovación de maquinarias o camionetas, el combustible resulta un insumo cuyo consumo no puede posponerse ante una mala coyuntura. Por caso, una cosechadora antigua no rinde como una nueva, pero con las reparaciones que demanda puede mantenerse trabajando. Sin gasoil, en cambio, los equipos de contratistas directamente no pueden funcionar. No obstante, a pesar de esta importancia crítica para el funcionamiento de las empresas prestadoras de servicios, el combustible no muestra siempre una incidencia tan directa o lineal en las tarifas.

Como puede verse en el Cuadro 6, entre 1991/92 y la temporada de 2000/01, el precio de los servicios de recolección se incrementó a un promedio del 6% anual en la cosecha gruesa y un 1% en el de la fina, mientras el gasoil lo hizo a una tasa del 7% y el 2% respectivamente, como indica la fila “Subtotal I”. Es decir, no habría habido diferencias sustanciales entre los movimientos de una y otra variable. No obstante, estos simples promedios –y aún las variaciones acumuladas- esconden que tarifas y gasoil no aumentaron ni bajaron *al mismo tiempo*. Ciertamente, los aumentos de tarifas en la primera mitad de los '90 tuvieron como contracara un combustible muy barato y con tendencia a la baja. Por el contrario, luego de la temporada 1997/98, cuando las tarifas se estancaron o bajaron –notablemente en el caso del trigo- el gasoil registró los incrementos más importantes de la década, aunque esto se matice –amesetándose en esos niveles o descendiendo en el caso de

5 Fuente: Dirección Provincial de Estadística. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, 2006 y 2013

Cuadro 6. Variación de los precios orientativos de cosecha versus variación del precio del gasoil en pesos argentinos, 1991-2014.

Campeña	Variación Precio de Cosecha												Precio de Gasoil					
	Trigo			Soja			Maíz			Grano Fino			Grano Grueso					
	Anual	Acum.*	Acum.*	Anual	Acum.*	Acum.*	Anual	Acum.*	Acum.*	Anual	Acum.*	Acum.*	Anual	Acum.*	Acum.*			
91/92	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-			
92/93	20%	20%	6%	6%	6%	6%	6%	6%	-6%	-6%	-6%	-6%	-6%	-3%	-3%			
93/94	16%	39%	23%	30%	30%	30%	23%	30%	-22%	-22%	-22%	-17%	-22%	-19%	-19%			
94/95	-12%	23%	12%	46%	46%	46%	12%	46%	-16%	-16%	-16%	4%	-16%	-16%	-16%			
95/96	14%	39%	13%	65%	65%	65%	20%	75%	16%	16%	16%	4%	-13%	-13%	-13%			
96/97	-10%	25%	4%	71%	71%	71%	2%	79%	18%	18%	18%	2%	48%	29%	29%			
97/98	1%	26%	0%	71%	71%	71%	0%	71%	6%	25%	25%	6%	10%	42%	42%			
98/99	-4%	22%	0%	71%	71%	71%	-9%	52%	0%	25%	25%	0%	5%	48%	48%			
99/00	-11%	8%	-9%	56%	56%	56%	0%	52%	-5%	19%	19%	-5%	7%	58%	58%			
00/01	2%	11%	5%	64%	64%	64%	-8%	39%	-18%	-3%	-3%	-18%	6%	68%	68%			
Subtotal I	2%		6%				4%					1%						
01/02	-1%	10%	36%	123%	123%	123%	53%	113%	35%	72%	72%	77%	42%	77%	44%			
02/03	159%	185%	158%	337%	337%	337%	84%	292%	119%	145%	145%	145%	322%	145%	0%			
03/04	11%	215%	186%	329%	329%	329%	-19%	216%	83%	1%	325%	147%	100%	255%	100%			
04/05	-7%	192%	165%	310%	310%	310%	12%	255%	101%	9%	363%	169%	9%	287%	118%			
05/06	-8%	169%	144%	321%	321%	321%	1%	259%	103%	0%	363%	169%	19%	361%	160%			
06/07	3%	176%	151%	342%	342%	342%	10%	294%	119%	1%	369%	173%	22%	465%	218%			
07/08	51%	316%	278%	521%	521%	521%	33%	525%	180%	33%	525%	264%	26%	610%	300%			
08/09	32%	450%	400%	545%	545%	545%	28%	573%	250%	25%	681%	355%	14%	706%	355%			
09/10	16%	538%	480%	656%	656%	656%	12%	655%	289%	16%	806%	427%	25%	910%	469%			
10/11	14%	628%	562%	698%	698%	698%	7%	707%	313%	28%	1056%	573%	25%	1158%	609%			
11/12	24%	804%	723%	804%	833%	833%	13%	815%	363%	24%	1338%	736%	35%	1594%	855%			
12/13	19%	976%	879%	1062%	1062%	1062%	26%	1055%	476%	30%	1775%	991%	24%	1997%	1082%			
13/14	25%	1250%	1129%	1613%	1613%	1613%	48%	1614%	738%	33%	2400%	1355%	52%	3084%	1695%			
Subtotal II	26%		22%				24%			21%			27%					
Totales	14%		14%				14%			11%			17%					

Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA. **El Acumulado se estima en base a la campaña 2001/01 como referencia

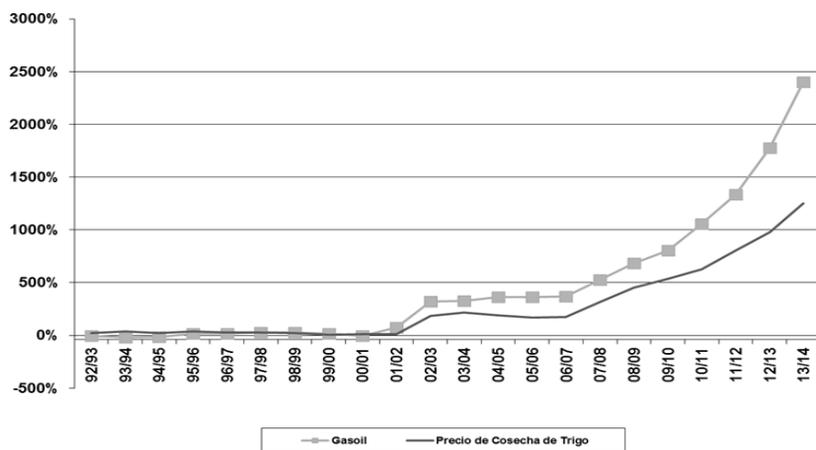
la cosecha fina- en los años inmediatamente anteriores a lo peor de la crisis en 2000/01. En una palabra, en los '90 no existió correspondencia o acople directo entre el precio del combustible y los costos/precios globales de los servicios de recolección.

En las primeras campañas de este siglo sucede algo similar. Entre 2001/02 y 2003/04, las tarifas suben precipitadamente acomodándose al contexto abierto por la devaluación, y lo hacen ganándole claramente la carrera al combustible⁶. Nuevamente, entonces, el gasoil es uno de los insumos relativamente baratos en los momentos en que se inicia un ciclo de crecimiento –como a principios de los '90-, y no es el rubro que explique el incremento de las tarifas. A partir de la temporada 2004/05, en cambio, cuando los precios de los servicios de recolección se estancan o bajan, comienza un ciclo sostenido de aumentos del combustible. Si bien entre ambas variables existió una puja de ajustes y reacomodamientos entre 2001/02 y 2004/5, es a partir de esta última campaña que el acumulado de incrementos del combustible con base en 2001 supera al de los precios de cosecha, para alejarse cada vez más en lo que queda del ciclo.

De nuevo, entonces, en los cambios de ciclo no serán los derivados del petróleo los que expliquen el movimiento de las tarifas ni hacia arriba ni hacia abajo. No obstante, a partir de la temporada 2008/09, una vez ensanchada la brecha entre el gasoil y las tarifas en los años previos, los aumentos de ambas variables a tasas similares –aunque sumamente irregulares entre sí, confirmando su relativa independencia- tenderán a seguir ensanchando la distancia entre las dos, lo cual queda mejor reflejado por las variaciones acumuladas que por lo que indican los promedios de incrementos anuales luego de esa campaña. A continuación, los gráficos 10 y 11 exponen con mayor claridad el conjunto de estas tendencias para los granos finos y gruesos.

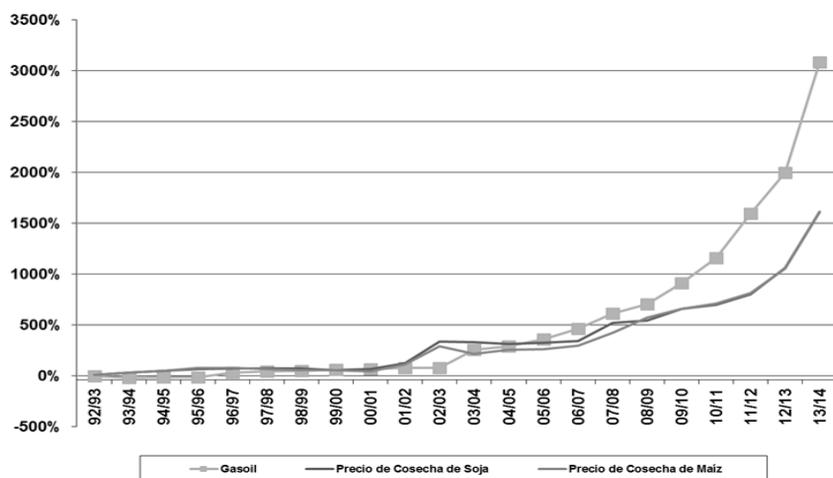
6 Sólo los precios del trigo se mantienen atrasados en la primera temporada porque se calcularon a mediados de 2001, mientras los de la cosecha gruesa fueron estimados y cobrados una vez acontecida la devaluación en enero de 2002, previendo mejor el conjunto de los aumentos.

Gráfico 10. Variación del valor del gasoil versus tarifas de recolección de granos finos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Gráfico 11. Variación del valor del gasoil versus tarifas de recolección de granos gruesos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

La mano de obra

La mano de obra es el único de los insumos empleados por los contratistas que genera nuevo valor agregado. Sin embargo, es el rubro de sus costos que menos influye en la conformación de sus precios orientativos. Como indica el Cuadro 7, entre 1991 y 2001 la remuneración del personal cerró sin aumentos –en el caso de la cosecha fina-, o a la baja, en el caso de la recolección de soja o maíz. Mientras tanto, las tarifas de los prestadores cerraron el ciclo con cifras positivas, más allá de los distintos sub períodos que hemos analizado antes. Además, la mano de obra fue el único renglón de los desembolsos que llegó al final del período con un “acumulado negativo”, concentrándose las bajas en el camino a la crisis de 2001 –cuando también bajaban relativamente las tarifas-, aunque también exhiben tendencias bajistas al inicio del ciclo en la primera mitad de los '90, cuando los precios orientativos de los prestadores concentraron las mayores alzas.

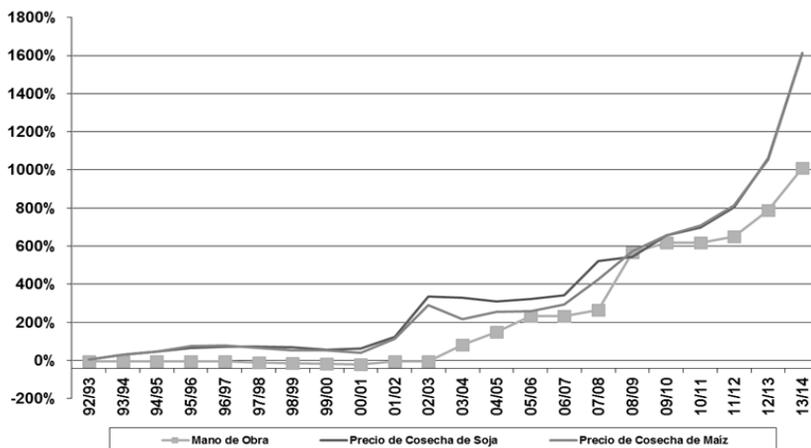
En este marco, el efecto principal de la devaluación de 2002 sobre la estructura de costos de los contratistas fue el notable retraso de los salarios comparados tanto con otros rubros de sus gastos, como con los precios orientativos de FACMA y, desde ya, con el alza del precio de los granos inaugurado desde entonces. De hecho, las remuneraciones del personal obtienen su primera actualización significativa dos campañas después de la salida de la convertibilidad, en 2003/04, corriendo desde muy atrás a las tarifas. Luego, aunque aceleraron fuertemente el paso de sus ajustes entre la temporada 2005/06 y la de 2008/09, no fue sino en esta última que el acumulado de los salarios alcanza el de los precios orientativos para la recolección. A la vez, su punto de partida fue tan bajo, que para cuando el porcentaje de incrementos salariales superó al de las tarifas, en términos absolutos estas habían acrecentado mucho más su brecha frente a ellos que al inicio del ciclo inaugurado en 2001/02. Por último, como destacan los gráficos a continuación, la fuerza de trabajo fue el único rubro de los costos que ensancho hacia abajo su diferencia con las tarifas.

Cuadro 7. Variación de los salarios y de los precios orientativos de cosecha, 1991-2014.

Campaña	Variación Precio de Cosecha						Variación Salarios						
	Trigo		Soja		Maíz		Grano Fino		Grano Grueso		Anual	Acum.*	
	Anual	Acum.*	Anual	Acum.*	Anual	Acum.*	Anual	Acum.*	Anual	Acum.*			
91/92	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
92/93	20%	-	6%	6%	6%	6%	-17%	-17%	-	-3%	-3%	-	-
93/94	16%	39%	23%	30%	23%	30%	16%	3%	0%	0%	-3%	-	-
94/95	-12%	23%	-	46%	-	46%	0%	-3%	-	0%	-3%	-	-
95/96	14%	39%	-	65%	-	75%	-2%	-5%	-	0%	-3%	-	-
96/97	-10%	25%	-	71%	-	79%	2%	-3%	-	0%	-3%	-	-
97/98	1%	26%	-	71%	-	67%	0%	-3%	-	-7%	-10%	-	-
98/99	-4%	22%	-	71%	-	52%	0%	-3%	-	-4%	-13%	-	-
99/00	-11%	8%	-	56%	-	0%	0%	-3%	-	-4%	-17%	-	-
00/01	2%	11%	-	64%	-	39%	0%	-3%	-	-4%	-20%	-	-
Subtotal I	2%	-	-	6%	-	-	4%	-	-	-2%	-	-	-
01/02	-1%	10%	-1%	36%	26%	113%	53%	35%	0%	21%	-3%	17%	17%
02/03	159%	185%	158%	96%	123%	292%	84%	119%	83%	0%	-3%	0%	0%
03/04	11%	215%	186%	-2%	329%	119%	-19%	83%	0%	90%	83%	90%	90%
04/05	-7%	192%	165%	-4%	310%	111%	12%	255%	101%	0%	36%	150%	159%
05/06	-8%	169%	144%	3%	321%	116%	1%	259%	103%	0%	33%	233%	245%
06/07	3%	176%	151%	5%	342%	125%	10%	294%	119%	82%	0%	233%	245%
07/08	51%	316%	278%	41%	521%	206%	33%	424%	180%	0%	10%	267%	279%
08/09	32%	450%	400%	4%	545%	216%	28%	573%	250%	70%	486%	567%	590%
09/10	16%	538%	480%	17%	656%	266%	12%	655%	289%	3%	463%	617%	641%
10/11	14%	628%	562%	6%	698%	285%	7%	707%	313%	9%	533%	617%	641%
11/12	24%	804%	723%	13%	804%	333%	13%	815%	363%	5%	567%	650%	676%
12/13	19%	976%	879%	29%	1062%	449%	26%	1055%	476%	20%	700%	787%	817%
13/14	25%	1250%	1129%	47%	1613%	696%	48%	1614%	738%	23%	883%	1008%	1047%
Subtotal II	26%	-	-	22%	-	-	24%	-	-	24%	-	-	-
Totales	14%	-	-	14%	-	-	14%	-	-	12%	-	-	-

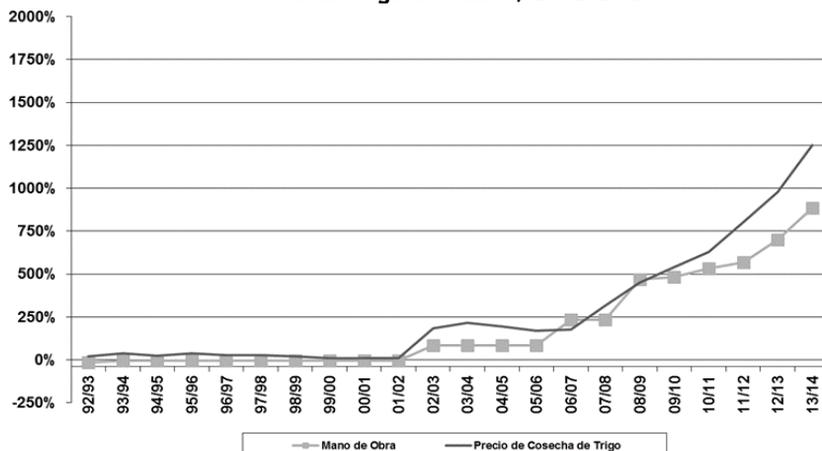
Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA. **El Acumulado se estima en base a la campaña 2001/01 como referencia

Gráfico 12. Variación del precio de la fuerza de trabajo versus tarifas de recolección de granos gruesos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Gráfico 13. Variación del precio de la fuerza de trabajo versus tarifas de recolección de granos finos, 1992-2014



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

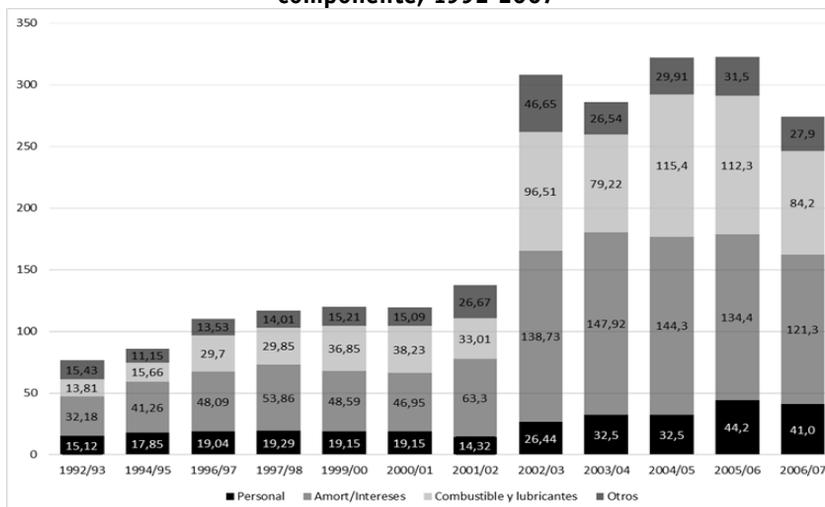
En síntesis, los datos muestran que las remuneraciones de la mano de obra –que suelen abonarse bajo formas como el pago a porcentaje- tampoco tienen su suerte atada directamente a las cotizaciones agrícolas. Al contrario, los momentos de mayor rentabilidad del agro se asociaron a su bajo costo. Es posible concluir entonces que, siendo los salarios uno de los rubros cuyo precio puede ser negociado con mayor flexibilidad por los empleadores contratistas, termina por cumplir la función de variable de ajuste frente a las dificultades de estos para trasladar costos a tarifas. Eso no ayuda a resolver lo que ellos mismos perciben como un problema de relativa “escasez de mano de obra especializada”, y a la vez, resiente la situación social de los encargados de agregar valor con su trabajo a la producción agrícola. En cualquier caso, se trata de otra de las grandes fisuras en lo que comúnmente se percibe como el encadenamiento armónico de una “red”, aparentemente amarrada a la producción, a la tecnología y a las cotizaciones agrícolas.

Por último, más abajo, puede observarse en un mismo gráfico –aunque para una serie temporal más corta y discontinua- la evolución en simultáneo de los distintos renglones de los gastos operativos de los contratistas de maquinaria. Se trata de sus costos desglosados por hora de trabajo según el archivo de FACMA, que intentó identificar cuánto dinero insumió cada rubro de los gastos por cada hora de actividad en un equipo de cosecha, lo cual implica distintos usos del combustible o ritmos de amortización de la maquinaria dependiendo de cada nuevo salto tecnológico. En primer lugar, allí puede observarse con precisión el quiebre que significó en los costos de los prestadores la salida de la convertibilidad, demarcando un nuevo piso de inversiones que no necesariamente se tradujo en una participación proporcional de los contratistas en la rentabilidad agrícola en esos años, tal como hemos analizado antes. En segundo lugar, también puede notarse el peso fuertemente desigual que otorgó cada variable al incremento general de los gastos. Así, tanto en el Gráfico 14, donde se exhiben los valores en términos absolutos, como en el Gráfico 15, donde se muestran las proporciones relativas de cada uno, puede comprobarse que el precio del equipamiento y los valores del combustible –ambos conectados a referencias internacionales y bajo control de firmas extranjeras la mayor parte del período-, son los que explicaron de manera indubitable los aumentos en los costos. Por el contrario, los gastos de administración e infraestructura, y fundamentalmente la mano de obra, mantuvieron posiciones muy menores. De hecho, como puede notarse más claramente en el segundo de estos dos últimos gráficos, esas variables reconocen una *tendencia*

constante a la baja en su participación a lo largo de toda la serie, que nunca recuperó los niveles de principios de los años '90, y que muestra un pico negativo precisamente al momento de la devaluación, cuando a la vez que los costos laborales reconocían su mínimo histórico en veinte años, la rentabilidad agrícola alcanzaba muy altos niveles fruto de ese diferencial de precios relativos.

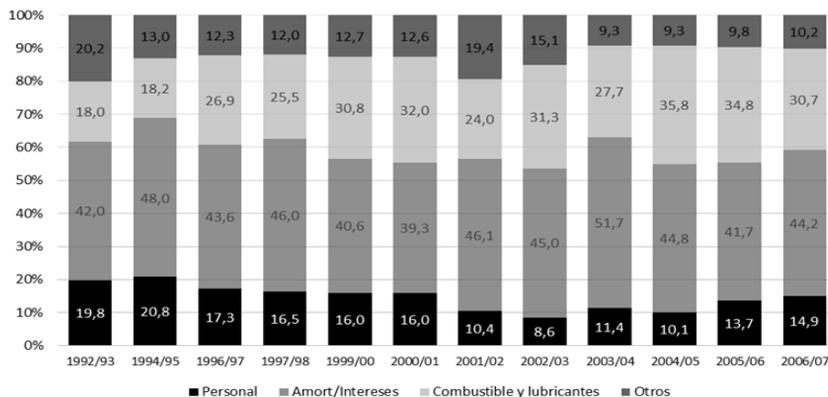
En rigor, entonces, a pesar de que nominalmente la mano de obra experimentó subas como todos los rubros luego de 2002, su peso proporcional disminuyó fuertemente, exhibiendo el contenido económico-social regresivo que tuvo en última instancia la salida de la crisis de 2001. Al mismo tiempo, el ahorro de mano de obra que significaron en muchos casos las inversiones en maquinarias más potentes no reportaron una disminución de las remuneraciones al trabajo en términos de salario per cápita, sino lisa y llanamente en una reducción de las *cantidades de salarios* abonados debido a la expulsión de personal, lo cual puede notarse con más claridad en el Gráfico 15, ya que el 14 no puede evitar las distorsiones que generan los precios nominales absolutos.

Gráfico 14. Costos por hora de los equipos contratistas, en pesos según componente, 1992-2007



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Gráfico 15. Costos por hora de los equipos contratistas, en porcentajes según componente, 1992-2007.



Fuente: elaboración propia en base a Archivo FACMA

Al mismo tiempo, como tendencia de más larga duración, es notable el mayor peso de las inversiones en bienes de capital por sobre las destinadas a la fuerza de trabajo. En lo que hace a la composición orgánica del capital, es decir, la relación entre el capital constante –maquinas e insumos- y el capital variable –mano de obra, asalariada o familiar-, la tendencia de estos últimos veinte años denota un mayor protagonismo del primero sobre el segundo. Lo cual, en pocas palabras, quiere decir que la agricultura “consume” –aunque productivamente, desde ya- bastante más valor que el valor nuevo que genera.

Por otro lado, esto otorga una importancia mayor precisamente a los actores de la cadena que controlan la provisión y los precios de esos bienes “aguas arriba”, debido a que desde una posición estratégica –y en muchos casos en condiciones de cuasi monopolio, como en el del combustible- tienden a incidir de manera cada vez mayor no tanto en las tarifas de los contratistas como en sus gastos, condicionando “desde atrás” a su rentabilidad y, desde ya, delineando la estructura de costos más general de la agricultura. En una palabra, como hemos visto antes, “aguas abajo” los contratistas encuentran severas dificultades para trasladar sus costos a sus clientes; y como vemos ahora, “aguas arriba”, los prestadores también se encuentran con severas dificultades para negociar a la baja sus gastos, debido al condicionamiento que le oponen actores con una posición económica mucho más centralizada, tales como

proveedores de maquinarias, despachantes de combustibles y bancos, sin mencionar los peajes en las rutas o la carga impositiva que abordan cada año (Fernández, 2008).

Conclusiones

De acuerdo a los datos que hemos analizado, salvo en coyunturas muy especiales, *las tarifas orientativas tendieron a subir más que las cotizaciones agrícolas*. Sin embargo, si los contratistas hubieran cobrado exactamente aquello que proponía FACMA –en promedio, de acuerdo a los testimonios en el terreno se calcula que obtuvieron un 20% menos- eso hubiera configurado un aumento de los gastos y un achicamiento relativo de los márgenes *para los clientes*, más que para los prestadores, como realmente fue. Al mismo tiempo, sobre todo en el período posterior a 2001, *las tarifas de los contratistas subieron menos de lo que subieron sus costos*. Esto fue así sobre todo en el caso de las maquinarias y el combustible, lo que indicaría que estos actores absorbieron buena parte de esos incrementos en rubros estratégicos para el conjunto de la agricultura, achicando sus márgenes globales más que los titulares de explotaciones, que contaron siempre –de una u otra manera- con la reserva de la renta de la tierra.

Este aumento de los desembolsos en maquinarias y combustible fue consistente con un aumento en la capacidad de labor de los equipos de recolección, tanto en términos de eficacia para procesar rindes mayores, como para aumentar las superficies trabajadas por unidad de tiempo. La contracara de este proceso, fue la tendencia a la caída de los márgenes por unidad de producto –se mida en granos o superficie-, obligando a acrecentar las escalas de labor para mantener o acrecentar la masa absoluta de ganancias anuales.

Esto también es coherente con lo comentado antes sobre la composición orgánica del capital: en la medida en que predominan y crecen las inversiones en maquinarias e insumos por sobre las de la mano de obra, disminuye proporcionalmente la cantidad de nuevo valor-trabajo por unidad de producto/superficie. En una palabra, las mayores inversiones en maquinaria crean la necesidad de trabajar más superficies o ampliar sus actividades para hacerse rentables, y a su vez, crean las condiciones técnicas para poder hacerlo. Sin embargo, en el plano social del fenómeno, esto agudiza la competencia entre los contratistas por un mercado cada vez más saturado de sus “servicios”. Esto es así ya

que el carácter más rígido de la tierra cultivada respecto a la creciente capacidad productiva de los equipos, y la necesidad de expansión fruto del achicamiento relativo de los márgenes, generan un efecto de sobreoferta de “servicios” de maquinaria, que se nutre a su vez por nuevas oleadas de productores agropecuarios que se suman a la actividad para complementar los ingresos de sus explotaciones y/o amortizar también sus inversiones en maquinarias.

Esta lógica pone un techo a la capacidad de los contratistas para trasladar a sus tarifas los incrementos de sus costos, habilitando una mayor percepción de valor de parte de los clientes a costa suya. Acaso ello explique porqué a pesar de reforzar su rol funcional como los principales organizadores de las cosechas y de las labores, y aun habiendo aumentado un 30% la superficie y la producción trabajada, entre 2004 y 2013 –y luego de aumentar su número, probablemente fruto de la incursión en la prestación de servicios de parte de nuevos productores– se registró la desaparición de 2.016 contratistas sólo en la provincia de Buenos Aires. A su vez, como pudimos analizar, en su carácter de prestadores de “servicios”, los contratistas perciben una parte muy menor de la rentabilidad general de la agricultura, a pesar de organizar *el núcleo del trabajo productivo*, cuyo valor luego es repartido por el conjunto de los actores de la cadena, al margen los ingresos disputados en calidad de renta de la tierra.

Esta lógica de la organización social del trabajo en la agricultura, por otra parte, crea obstáculos estructurales difíciles de superar para ofrecer a los asalariados un empleo regular, mejor remunerado en relación a las horas de trabajo, y con más sólidas perspectivas a futuro. Por el contrario, la mano de obra empelada por los contratistas se revela como una de las principales variables de ajuste en la puja por el valor de las tarifas, absorbiendo, en última instancia, el peso de la rentabilidad de los empresarios mejor posicionados del sector. Como consecuencia, se genera un efecto de “escasez” de mano de obra especializada, que no es otra cosa que la negativa de los potenciales operarios de maquinaria a trabajar en las condiciones que ofrece el régimen del contratismo, prefiriendo –cada vez que esté a su alcance– ocuparse en actividades que no les demanden tanto tiempo lejos del hogar y que, al menos, les garanticen unos niveles de ingresos y actividad más sostenidos en el tiempo.

Por último, en lo relativo a la inversión en capital constante, esta dinámica está lejos de estimular y sostener la demanda de maquinaria agrícola y tecnología en general, como se asume muy comúnmente. Por un lado, es cierto que los contratistas constituyen los principales com-

pradores de equipos (Lódola *et al*, 2005). Pero justamente por eso, en la medida en que esta lógica de funcionamiento de la organización del trabajo y la inversión les reserva el rol de variable de ajuste de los costos agrícolas en general –y su situación en el mercado permite perpetuar esa condición-, esto transforma sus inversiones en otra de las variables fuertemente dependientes de la coyuntura, presentando ciclos muy acusados de aumento de demanda y restricción a la compra de equipamientos, que tensan no sólo sus márgenes y su actividad, sino también la del entramado de producción industrial de esos bienes de capital.

En síntesis, entonces, hemos podido comprobar que la contracara del protagonismo funcional que este modo de organizar el trabajo y la inversión otorga a los contratistas, es la de una postegración bastante acusada en los repartos de las utilidades de la agricultura considerado esto globalmente, y más allá de que –como en todo sector de la economía- algunos actores acumulen más y mejor que otros. A su vez, se ha subrayado el carácter subalterno de estos actores en la negociación de sus costos principales, así como su impotencia para trasladar los mismos a sus precios, creando cíclicamente problemas de rentabilidad. Y por otra parte, hemos podido analizar las externalidades negativas de esta dinámica sobre otras variables dependientes de los contratistas, tales como la del empleo agrícola, y la de la demanda de bienes de capital. Esto plantea, por un lado, la necesidad de concebir medidas que mejoren las condiciones en que desarrollan sus actividades estas pequeñas y medianas empresas del agro; y por otro, repensar más en profundidad la lógica general en la que se basa la organización social del trabajo y la inversión en la agricultura pampeana.

Fuentes y referencias bibliográficas

- Agüero, Ricardo Oscar; Rivarola, Andrea; Maldonado, Rita Alejandra (2007). “Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán. Presentación de resultados preliminares de investigación”. *Mundo Agrario* N° 14 vol. 7.
- Asociación de Propietarios de Máquinas Rurales de Casilda (APMRC), Archivo de Costos y Precios de Labores Agrícolas. Casilda, Santa Fé. www.agrocontratistas.com.ar

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2009). "El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias". En *Realidad Económica* N° 244.
- Balsa, Javier (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial.
- Barsky, Osvaldo y Dávila Mabel (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Baumeister, Eduardo (1980). "Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina". CEIL, *Documento de Trabajo* N° 10.
- Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; Propersi, Patricia; Preda Graciela; De Nicola Mónica (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires, Homo Sapiens.
- Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; Preda, Graciela; Propersi, Patricia (2005). "La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23.
- Devoto, Roberto (1989). "Contratistas de servicios y contratistas de producción en la visión de los años '80". *Carpeta de economía agrícola. Temas de Investigación* N° 39, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria Pergamino.
- Domínguez, Néstor y Orsini, Germán (2013). "El rol del Contratista de Servicios Agropecuarios en la expansión de la frontera agropecuaria en la región Central Argentina", http://www.academia.edu/10965615/El_rol_del_Contratista_de_Servicios_Agropecuarios_en_la_expansion_de_la_frontera_agropecuaria_en_la_region_Central_Argentina
- Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas – FACMA. Archivos de Precios Orientativos de Cosecha. Casilda, Santa Fé. (www.agrocontratistas.com.ar)
- Fernández, Diego (2008). "El fuelle del estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001)", en *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 3.
- Fernández, Diego (2012). "Historia económica de las variables estructurantes de la agricultura pampeana: cosechas récord, concentración del capital y crisis de la producción chacarera." Tesis Doctoral (mimeo).

- Forni, Floreal y Tort, María Isabel (1991). "De chacareros a 'farmers' contratistas". CEIL, *Documentos de Trabajo* N° 25.
- González, María del Carmen; Román, Marcela (2001). "Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires". *II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires.
- Gras, Carla; Hernández, Valeria (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Huergo, Héctor (2006). "El motor tecnológico de la segunda revolución de las pampas, 1990-2006", *XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata.
- Intaschi, Daniel (2009). "Transformaciones del modelo de desarrollo en el partido de San Cayetano (Provincia de Buenos Aires). Empresarios, contratistas y territorio en el contexto de la globalización". *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires.
- Llovet, Ignacio (1991). "Contratismo y agricultura". En Barsky, Osvaldo (ed). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Lódola, Agustín (2008). *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*. Buenos Aires, CEPAL.
- Lódola, Agustín; Angelleti, Karina; Fossati Ramón (2005). *Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes*. La Plata, Banco Río y Universidad Nacional de La Plata.
- Martínez Dougnac, Gabriela; Tort, María Isabel (2003). "La lucha por la subsistencia: notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años '90", en *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 1.
- Muzlera, José (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial
- Peretti, Miguel (1999). "Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90." *Revista Argentina de Economía Agraria* N° 1.
- Romero Wimer, Fernando (2012). "Las maquinarias agrícolas del agro pampeano. Orígenes y desarrollo de un sector subordinado al capital extranjero (1880-2011)". En: AA.VV. *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires, Imago Mundi.

- Tort, María Isabel (1983). “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda”. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 11.
- Villulla, Juan Manuel (2010). “¿Quién produce las cosechas récord? El ‘boom’ sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea.” *Realidad Económica* N° 253.

Anexo Estadístico

Tabla 1. Precios orientativos de cosecha por hectárea y cultivo, en valores absolutos nominales, en pesos, 1991-2014

Campaña	Trigo	Soja	Maiz	Girasol	Sorgo
	30 qq/ha	30 qq/ha	70 qq/ha	20 qq/ha	60 qq/ha
91/92	30,60	37,92	47,16	21,88	33,34
92/93	36,62	40,27	50,09	23,24	35,40
93/94	42,64	49,48	61,54	28,55	43,50
94/95	37,50	55,42	68,92	31,98	48,72
95/96	42,61	62,69	82,58	41,00	62,59
96/97	38,40	64,99	84,25	41,00	61,90
97/98	38,70	64,99	78,85	38,95	59,33
98/99	37,20	64,80	71,62	35,50	59,10
99/00	33,20	59,10	71,65	32,40	53,90
00/01	33,90	62,04	65,76	31,10	50,07
01/02	33,60	84,40	100,60	49,80	78,40
02/03	87,10	165,70	185,00	93,50	154,00
03/04	96,40	162,50	149,10	105,20	129,90
04/05	89,50	155,40	167,20	107,80	126,10
05/06	82,30	159,80	169,40	108,50	129,70
06/07	84,50	167,60	185,80	115,80	136,00
07/08	127,38	235,50	247,20	159,20	178,50
08/09	168,40	244,70	317,50	196,80	221,20
09/10	195,20	286,70	356,10	226,90	259,20
10/11	222,70	302,80	380,80	239,80	273,80
11/12	276,70	342,80	431,30	261,70	327,70
12/13	329,40	440,80	544,50	332,70	421,30
13/14	413,14	649,60	808,20	485,20	621,00

Fuente: elaboración propia en base a archivo FACMA

Tabla 2. Precios absolutos nominales de máquinas cosechadoras y tarifas orientativas de cosecha por hectárea y cultivo, en pesos, 1991-2014

Campaña	Valor Cosechadora		Precio de Cosecha				
	G. Fino	G. Grueso	Trigo	Soja	Maíz	Girasol	Sorgo
	\$	\$	\$/ha	\$/ha	\$/ha	\$/ha	\$/ha
91/92	59.000	52.450	30,60	37,92	47,16	21,88	33,34
92/93	71.000	63.100	36,62	40,27	50,09	23,24	35,40
93/94	77.000	68.500	42,64	49,48	61,54	28,55	43,50
94/95	108.000	96.000	37,50	55,42	68,92	31,98	48,72
95/96	146.940	99.000	42,61	62,69	82,58	41,00	62,59
96/97	150.000	140.000	38,40	64,99	84,25	41,00	61,90
97/98	172.000	140.000	38,70	64,99	78,85	38,95	59,33
98/99	172.000	138.000	37,20	64,80	71,62	35,50	59,10
99/00	135.000	134.000	33,20	59,10	71,65	32,40	53,90
00/01	111.000	130.000	33,90	62,04	65,76	31,10	50,07
01/02	113.000	120.000	33,60	84,40	100,60	49,80	78,40
02/03	326.800	173.700	87,10	165,70	185,00	93,50	154,00
03/04	326.471	326.849	96,40	162,50	149,10	105,20	129,90
04/05	364.203	300.000	89,50	155,40	167,20	107,80	126,10
05/06	299.010	296.800	82,30	159,80	169,40	108,50	129,70
06/07	353.294	353.294	84,50	167,60	185,80	115,80	136,00
07/08	366.376	395.700	127,38	235,50	247,20	159,20	178,50
08/09	513.625	485.626	168,40	244,70	317,50	196,80	221,20
09/10	548.447	547.517	195,20	286,70	356,10	226,90	259,20
10/11	640.441	820.764	222,70	302,80	380,80	239,80	273,80
11/12	842.882	895.508	276,70	342,80	431,30	261,70	327,70
12/13	1.208.023	1.215.398	329,40	440,80	544,50	332,70	421,30
13/14	1.369.100	2.343.292	413,14	649,60	808,20	485,20	621,00

Los rendimientos tomados para cada cultivo fueron: 33qq/ha para trigo; 30qq/ha para soja, 70qq/ha para maíz, 20qq/ha para girasol y 60qq/ha para sorgo.

Fuente: elaboración propia en base a archivo FACMA

Tabla 3. Precios absolutos nominales de tractores-tolva y tarifas orientativas de cosecha por hectárea y cultivo, en pesos, 1991-2014

Campaña	Tractor Tolva (\$)		Precio de Cosecha (\$/ha)				
	Trigo	GG	Trigo	Soja	Maiz	Girasol	Sorgo
91/92	28.500	28.300	30,60	37,92	47,16	21,88	33,34
92/93	24.640	24.500	36,62	40,27	50,09	23,24	35,40
93/94	30.800	30.600	42,64	49,48	61,54	28,55	43,50
94/95	33.000	32.800	37,50	55,42	68,92	31,98	48,72
95/96	40.163	34.000	42,61	62,69	82,58	41,00	62,59
96/97	41.000	45.000	38,40	64,99	84,25	41,00	61,90
97/98	46.040	43.500	38,70	64,99	78,85	38,95	59,33
98/99	47.000	42.000	37,20	64,80	71,62	35,50	59,10
99/00	45.000	41.500	33,20	59,10	71,65	32,40	53,90
00/01	32.000	40.500	33,90	62,04	65,76	31,10	50,07
01/02	31.400	31.400	33,60	84,40	100,60	49,80	78,40
02/03	97.400	47.100	87,10	165,70	185,00	93,50	154,00
03/04	104.363	86.725	96,40	162,50	149,10	105,20	129,90
04/05	99.955	90.613	89,50	155,40	167,20	107,80	126,10
05/06	93.810	113.747	82,30	159,80	169,40	108,50	129,70
06/07	126.808	126.808	84,50	167,60	185,80	115,80	136,00
07/08	159.781	159.781	127,38	235,50	247,20	159,20	178,50
08/09	159.781	183.000	168,40	244,70	317,50	196,80	221,20
09/10	177.873	273.600	195,20	286,70	356,10	226,90	259,20
10/11	191.000	308.000	222,70	302,80	380,80	239,80	273,80
11/12	470.000	380.420	276,70	342,80	431,30	261,70	327,70
12/13	485.000	516.600	329,40	440,80	544,50	332,70	421,30
13/14	624.800	940.000	413,14	649,60	808,20	485,20	621,00

Los rendimientos tomados para cada cultivo fueron: 33qq/ha para trigo; 30qq/ha para soja, 70qq/ha para maíz, 20qq/ha para girasol y 60qq/ha para sorgo.

Fuente: elaboración propia en base a archivo FACMA

Tabla 4. Precios absolutos nominales de pick-ups y tarifas orientativas de cosecha por hectárea y cultivo, en pesos, 1991-2014

Campaña	Trigo	Pick up	Soja	Maiz	Girasol	Sorgo	Pick up
	\$/ha	\$	\$/ha	\$/ha	\$/ha	\$/ha	\$
91/92	30,60	18.000	37,92	47,16	21,88	33,34	18.000
92/93	36,62	21.730	40,27	50,09	23,24	35,40	21.730
93/94	42,64	28.900	49,48	61,54	28,55	43,50	28.900
94/95	37,50	28.000	55,42	68,92	31,98	48,72	28.000
95/96	42,61	24.490	62,69	82,58	41,00	62,59	27.000
96/97	38,40	25.000	64,99	84,25	41,00	61,90	28.800
97/98	38,70	26.500	64,99	78,85	38,95	59,33	28.000
98/99	37,20	28.000	64,80	71,62	35,50	59,10	28.000
99/00	33,20	27.000	59,10	71,65	32,40	53,90	27.000
00/01	33,90	22.300	62,04	65,76	31,10	50,07	27.000
01/02	33,60	23.800	84,40	100,60	49,80	78,40	23.800
02/03	87,10	47.500	165,70	185,00	93,50	154,00	33.320
03/04	96,40	51.131	162,50	149,10	105,20	129,90	51.131
04/05	89,50	51.131	155,40	167,20	107,80	126,10	52.000
05/06	82,30	60.633	159,80	169,40	108,50	129,70	52.100
06/07	84,50	54.299	167,60	185,80	115,80	136,00	54.299
07/08	127,38	85.000	235,50	247,20	159,20	178,50	85.000
08/09	168,40	120.000	244,70	317,50	196,80	221,20	130.000
09/10	195,20	120.000	286,70	356,10	226,90	259,20	117.600
10/11	222,70	120.000	302,80	380,80	239,80	273,80	110.000
11/12	276,70	130.000	342,80	431,30	261,70	327,70	120.000
12/13	329,40	145.000	440,80	544,50	332,70	421,30	165.000
13/14	413,14	218.000	649,60	808,20	485,20	621,00	362.000

Los rendimientos tomados para cada cultivo fueron: 33qq/ha para trigo; 30qq/ha para soja, 70qq/ha para maíz, 20qq/ha para girasol y 60qq/ha para sorgo.

Fuente: elaboración propia en base a archivo FACMA

Tabla 5. Precios absolutos nominales del gasoil y tarifas orientativas de cosecha por hectárea y cultivo, en pesos, 1991-2014

Campaña	Cosecha Fina		Cosecha Gruesa				
	Trigo	Gasoil	Soja	Maíz	Girasol	Sorgo	Gasoil
	\$/ha	\$/litro	\$/ha	\$/ha	\$/ha	\$/ha	\$/litro
91/92	30,60	0,32	37,92	47,16	21,88	33,34	0,31
92/93	36,62	0,30	40,27	50,09	23,24	35,40	0,30
93/94	42,64	0,25	49,48	61,54	28,55	43,50	0,25
94/95	37,50	0,27	55,42	68,92	31,98	48,72	0,26
95/96	42,61	0,37	62,69	82,58	41,00	62,59	0,27
96/97	38,40	0,38	64,99	84,25	41,00	61,90	0,40
97/98	38,70	0,40	64,99	78,85	38,95	59,33	0,44
98/99	37,20	0,40	64,80	71,62	35,50	59,10	0,46
99/00	33,20	0,38	59,10	71,65	32,40	53,90	0,49
00/01	33,90	0,31	62,04	65,76	31,10	50,07	0,52
01/02	33,60	0,55	84,40	100,60	49,80	78,40	0,55
02/03	87,10	1,35	165,70	185,00	93,50	154,00	0,55
03/04	96,40	1,36	162,50	149,10	105,20	129,90	1,10
04/05	89,50	1,48	155,40	167,20	107,80	126,10	1,20
05/06	82,30	1,48	159,80	169,40	108,50	129,70	1,43
06/07	84,50	1,50	167,60	185,80	115,80	136,00	1,75
07/08	127,38	2,00	235,50	247,20	159,20	178,50	2,20
08/09	168,40	2,50	244,70	317,50	196,80	221,20	2,50
09/10	195,20	2,90	286,70	356,10	226,90	259,20	3,13
10/11	222,70	3,70	302,80	380,80	239,80	273,80	3,90
11/12	276,70	4,60	342,80	431,30	261,70	327,70	5,25
12/13	329,40	6,00	440,80	544,50	332,70	421,30	6,50
13/14	413,14	8,00	649,60	808,20	485,20	621,00	9,87

Fuente: elaboración propia en base a archivo FACMA

Los rendimientos tomados para cada cultivo fueron: 33qq/ha para trigo; 30qq/ha para soja, 70qq/ha para maíz, 20qq/ha para girasol y 60qq/ha para sorgo.

Tabla 6. Precios absolutos nominales de la mano de obra y tarifas orientativas de cosecha por hectárea y cultivo, en pesos, 1991-2014

Campaña	Cosecha Fina		Cosecha Gruesa		
	Trigo	Salarios	Soja	Maiz	Salarios
	\$/ha	\$/h	\$/ha	\$/ha	\$/h
91/92	30,60	6,00	37,92	47,16	6,0
92/93	36,62	5,00	40,27	50,09	5,8
93/94	42,64	5,80	49,48	61,54	5,8
94/95	37,50	5,80	55,42	68,92	5,80
95/96	42,61	5,68	62,69	82,58	5,80
96/97	38,40	5,80	64,99	84,25	5,80
97/98	38,70	5,80	64,99	78,85	5,40
98/99	37,20	5,80	64,80	71,62	5,20
99/00	33,20	5,80	59,10	71,65	5,00
00/01	33,90	5,80	62,04	65,76	4,80
01/02	33,60	5,80	84,40	100,60	5,80
02/03	87,10	11,0	165,70	185,00	5,8
03/04	96,40	11,0	162,50	149,10	11,0
04/05	89,50	11,0	155,40	167,20	15,0
05/06	82,30	11,0	159,80	169,40	20,0
06/07	84,50	20,0	167,60	185,80	20,0
07/08	127,38	20,0	235,50	247,20	22,0
08/09	168,40	34,0	244,70	317,50	40,0
09/10	195,20	35,0	286,70	356,10	43,0
10/11	222,70	38,0	302,80	380,80	43,0
11/12	276,70	40,0	342,80	431,30	45,0
12/13	329,40	48,0	440,80	544,50	53,2
13/14	413,14	59,0	649,60	808,20	66,5

Fuente: elaboración propia en base a archivo FACMA

Costos y tarifas de los contratistas de cosecha en la agricultura pampeana, 1991-2014

Fecha de recepción: 3/2/2015

Fecha de aceptación: 19/5/2015

Documentos

Bicentenario del reglamento de tierras dictado por Artigas en 1815 estableciendo “que los más infelices serán los más privilegiados”

Tierra, política y sociedad en la revolución anticolonial rioplatense

A partir del pronunciamiento revolucionario anticolonial del 25 de Mayo de 1810 –“nuestra gloriosa insurrección”, como lo denominó Moreno- comenzaron a diferenciarse crecientemente en el seno de la dirigencia patriota dos corrientes o tendencias políticas principales, las que si bien en general coincidían en enfrentar el dominio de la metrópoli española, mostraron diferentes actitudes e iniciativas respecto a la herencia socioeconómica emergente del viejo orden virreinal.

De este modo, se puso en discusión si, mientras se procuraba eliminar la sujeción colonial, se desarrollaría o limitaría el peso de los modos de producción precapitalistas que agobiaban a la mayoría de la población; es decir, si sólo se sustituiría a España en la cúspide del poder manteniéndose el sistema anterior o, contrariamente, se buscaría

a través de reformas económicas, sociales y políticas, una democratización y modernización de la sociedad forjada en el marco del antiguo régimen.

Así, frente a la tendencia continuista o conservadora que finalmente se impondría, expresión del tronco fundamental de la aristocracia terrateniente-comercial criolla, se expresó una corriente democrática que procuró aunar la lucha antiespañola con, entre otras postulaciones, una organización política de los pueblos y provincias basada en formas de unidad e integración alejadas del centralismo autoritario colonial; la afirmación de la libertad de comercio combinada con el proteccionismo de las bases artesanales de una posible futura industria; la integración de las mayorías sociales en la lucha libertadora; y la promoción de la agricultura y una distribución más equitativa de la tierra controlada hasta entonces en lo fundamental por una minoría de grandes propietarios y latifundistas.

Esta corriente democrática contó en Mariano Moreno, Juan José Castelli y Manuel Belgrano a sus principales referentes, y fue liquidada entre fines de 1810 (derrota y alejamiento de Moreno) y 1811 (destitución de Castelli), dando paso al ejercicio del poder por Triunviratos y Directorios, que desde Buenos Aires impusieron las orientaciones de los grupos dominantes porteños.

Sin embargo, cuando la tendencia radical de la revolución parecía extinguida, reapareció con fuerza en la Banda Oriental (recordar que por entonces no existían como tales ni Argentina, ni Uruguay), donde Artigas en 1813 volvió a ofrecer al frente patriota un nuevo programa democrático, condensado en las Instrucciones a los diputados a la Asamblea del año XIII.

Junto con sus iniciativas para la unidad confederal de pueblos y provincias –que lo constituyeron en jefe del principal proyecto de oposición a la política de los Directorios porteños-, Artigas bregó por potenciar el protagonismo del poverío de las campañas en las labores revolucionarias, destacándose en particular sus esfuerzos por sumar a los pueblos originarios, a quienes decía “Estáis con las armas en las manos para sostener vuestros derechos. De todos sois amigos si nadie os provoca, y sed de todos enemigos si os quieren oprimir”.

En este marco, en setiembre de 1815 Artigas abordó el problema de la tierra y el caos en que había caído la producción pecuaria oriental mediante un Reglamento por el cual se expropiaba a los terratenientes enemigos de la revolución –“malos europeos y peores americanos”- y se distribuían terrenos “con prevención que los más infelices serán los más

privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancia”.

Quince días antes, el gobernador de Buenos Aires, ilustrando la orientación de la que hemos denominado corriente continuista, había ordenado mediante un bando que “todo individuo de la campaña que no tenga propiedad legítima... será reputado de la clase de sirviente”. Sin perjuicio del espíritu de época presente en ambos reglamentos, su agudo contraste predomina claramente sobre algún punto que pueda señalarse como común.

El estatuto artiguista fue aplicado intensamente durante un año, hasta que la invasión del colonialismo portugués a la Banda Oriental -que se produjo a fines de 1816- limitó y luego frustró su ulterior progreso, en tanto todos los esfuerzos debieron dirigirse a rechazar al conquistador.

Cabe señalar que el reglamento de tierras fue mirado “con fría afectación” por los hacendados orientales con los cuales el caudillo todavía permanecía aliado, quienes sin duda preferían una solución policial al problema de los campos similar a la propuesta por el bando de Oliden, la que posteriormente buscarían bajo la protección de las armas portuguesas tras entregar alegremente Montevideo a las fuerzas lusitanas en 1817.

A continuación transcribimos el texto de los dos documentos a los que hemos hecho alusión,¹ seguros de que constituyen una referencia insoslayable de un tiempo histórico fundacional y de los proyectos, intereses y líneas políticas que se hallaban en pugna por entonces; todo lo cual forma parte de un acervo cultural que enriquece nuestra reflexión crítica sobre el pasado y el presente de los argentinos. En este sentido -más allá de cualquier anacronismo-, los principios que orientan el reglamento artiguista constituyen aspiraciones todavía largamente irrealizadas.

1 El texto de los documentos transcritos y un amplio desarrollo de los argumentos resumidos en estas breves consideraciones, en: Eduardo Azcuy Ameghino. **Historia de Artigas y la independencia argentina**. Imago Mundi-Ciccus, Buenos Aires, 2015.

Disposiciones sobre policía rural del gobernador de Buenos Aires Manuel Oliden (30 de agosto de 1815)

Art. 1º- Todo individuo de la campaña que no tenga propiedad legítima de que subsistir, y que haga constar ante el juez territorial de su partido, será reputado de la clase de sirviente, y el que quedase quejoso de la resolución del alcalde de este punto, nombrará por su parte un vecino honrado, y el alcalde por la suya otro, y de la resolución de los tres juntos no habrá apelación.

Art. 2º- Todo sirviente de la clase que fuere deberá tener una papeleta del patrón, visada por el juez del partido, sin cuya precisa calidad será invalida.

Art. 3º- Las papeletas de estos peones deben renovarse cada tres meses, teniendo cuidado los vecinos propietarios que sostienen esta clase de hombres de remitirlas hechas al juez del partido para que ponga su visto bueno.

Art. 4º- Todo individuo de la clase de peón que no conserve este documento será reputado por vago.

Art. 5º- Todo individuo, aunque tenga la papeleta, que transite la campaña sin licencia del juez territorial, o refrendada por él, siendo de otra parte, será reputado por vago.

Art. 6º- Los vagos serán remitidos a esta capital, y se destinarán al servicio de las armas por cinco años en la primera vez en los cuerpos veteranos.

Art. 7º- Los que no sirven para este destino, se les obligará a reconocer un patrón, a quien servirán forzosamente dos años en la primera vez por su justo salario y en la segunda por diez años.

Art. 8º- Todo individuo que transite por la campaña aunque sea en servicio del Estado debe llevar su pase de juez competente, y en caso contrario será reputado por vago y se le dará el destino de estos.

Art. 9º- Para que esta providencia tenga su debido cumplimiento, se faculta a cualquier vecino de la campaña para que pueda tomar conocimiento de los individuos que transitan por su territorio, y en el caso de faltarle los requisitos mencionados en los artículos anteriores remitirlo al juez territorial, para que informado del hecho tome las medidas consiguientes.

Art. 10º- Para que ningún individuo particular pueda abusar de esta facultad, y seguirle perjuicio al que transite, sufrirá la pena arbitraria que se deja reservada a este gobierno, justificada su materia.

Art. 11º- En atención a la escandalosa destrucción que padece la campaña por la matanza de machos y hembras caballares, se prohíbe absolutamente matar una sola cabeza de este ganado marcado o sin marcar, bajo la pena de veinticinco pesos de multa por cada cabeza a los pudientes, y tres meses de presidio a los que no lo sean.

Publíquese por bando en esta capital, en los pueblos y cabezas de partidos de la provincia, fijándose diez días perentorios desde su publicación para su cumplimiento.

Buenos Aires, 30 de agosto de 1815.

*Manuel Luis de Oliden.
Bernardo Vélez, secretario.*

Reglamento provisorio de la provincia oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados (10 de septiembre de 1815)

1. El señor alcalde provincial, además de sus facultades ordinarias, queda autorizado para distribuir terrenos y velar sobre la tranquilidad del vecindario, siendo el juez inmediato en todo el orden de la presente instrucción.

2. En atención a la vasta extensión de la campaña podrá instituir tres subtenientes de provincia, señalándose su jurisdicción respectiva y facultándose según este reglamento.

3. Uno deberá instituirse entre Uruguay y río Negro, otro entre río Negro y Yí, otro desde Santa Lucía hasta la costa del mar, quedando el señor alcalde provincial con la jurisdicción inmediata entre desde el Yí hasta Santa Lucía.

4. Si para el desempeño de tan importante comisión hallare el señor alcalde provincial y subtenientes de provincia necesitarse de más sujetos, podrá cada cual instituir en sus respectivas jurisdicciones jueces pedáneos, que ayuden a ejecutar

las medidas adoptadas para el entable del mejor orden.

5. Estos comisionados darán cuenta a sus respectivos subtenientes de provincia; estos al señor alcalde, de quien recibirán las órdenes precisas; este las recibirá del gobierno de Montevideo, y por este conducto serán transmisibles otros cualquiera que, además de las indicaciones en esta instrucción, se crean adaptables a las circunstancias.

6. Por ahora el señor alcalde provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará cada uno en sus respectivas jurisdicciones los terrenos disponibles, y los sujetos dignos de esta gracia con prevención que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancia, si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la provincia.

7. Serán igualmente agraciadas las viudas pobres si tuvieren hijos. Serán igualmente preferidos los casados a los americanos solteros, y estos a cualquier extranjero.

8. Los solicitantes se apersonarán ante el señor alcalde provincial o a los subalternos de los partidos donde exigieren el terreno para su población. Estos darán su informe al señor alcalde provincial y este al gobierno de Montevideo de quien obtendrán la legitimación de la donación, y la marca que deba distinguir las haciendas del interesado en lo sucesivo. Para ello, al tiempo de pedir la gracia se informará si el solicitante tiene o no marca, si la tiene será archivada en el libro de marcas, y de no, se le dará en la forma acostumbrada.

9. El M.I. Cabildo Gobernador de Montevideo despachará estos rescriptos en la forma que estime más conveniente. Ellos y las marcas serán dados graciosamente, y se obligará al regidor encargado de propios de ciudad lleve una razón exacta de estas en la forma acostumbrada.

10. Los agraciados serán puestos en posesión desde el momento que se haga la denuncia por el señor alcalde provincial o por cualquiera de los subalternos de este.

11. Después de la posesión serán obligados los agraciados por el señor alcalde provincial y demás subalternos a formar un rancho y dos corrales en el término preciso de dos meses, los que cumplidos, si se advirtiere omisión se les reconvenirá para que lo efectúen en un mes más, el cual cumplido, si se advierte la misma negligencia será aquel terreno donado a otro vecino más laborioso y benéfico a la provincia.

12. Los terrenos repartibles son todos aquellos de emigrados, malos europeos y peores americanos, que hasta la fecha no se hallen indultados por el jefe de la provincia para poseer sus antiguas propiedades.

13. Serán igualmente repartibles todos aquellos terrenos que desde el año 1810 hasta el de 1815, en que entraron los orientales a la plaza de Montevideo, hayan sido vendidos o donados por el gobierno de ella.

14. En esta clase de terrenos habrá la excepción siguiente si fueron donados o vendidos a orientales o extraños: a los primeros, se les

donará una suerte de estancia conforme al presente reglamento; a los segundos, todo es disponible en la forma dicha.

15. Para repartir los terrenos de europeos y malos americanos se tendrá presente si estos son casados o solteros. De estos todo es disponible. De aquellos se atenderá al número de hijos, y con concepto a que estos no sean perjudicados se les dará lo bastante para que puedan mantenerse en lo sucesivo, siendo el resto disponible si tuviere demasiados terrenos.

16. La demarcación de los terrenos agraciables será legua y media de frente y dos de fondo, en la inteligencia que puede hacerse más o menos extensiva la demarcación según la localidad del terreno, en el cual siempre se proporcionarán aguadas, y si lo permite el lugar, linderos fijos; quedando al celo de los comisionados economizar el terreno en lo posible, y evitar en lo sucesivo desavenencias entre vecinos.

17. Se velará por el gobierno, el señor alcalde provincial, y demás subalternos para que los agraciados no posean más que una suerte de estancia. Podrán ser privilegiados sin embargo los que no tengan más que una suerte de chacra; podrán también ser agraciados los americanos que quisieren mudar de posesión, dejando la que tienen a beneficio de la provincia.

18. Podrán reservarse únicamente para beneficio de la provincia el Rincón de Pan de Azúcar y el del Cerro, para mantener las reyunadas de su servicio. El Rincón del Rosario, por su extensión, puede repartirse hacia el lado de afuera entre algunos agraciados, reservando en los fondos una extensión bastante a mantener cinco o seis mil reyunos de los dichos.

19. Los agraciados no podrán enajenar o vender estas suertes de estancia, ni contraer sobre ellas débito alguno, bajo la pena de nulidad, hasta el arreglo formal de la provincia, en que ella deliberará lo conveniente.

20. El M.I. Cabildo, o quien él comisione, me pasará un estado del número de agraciados y sus posesiones para mi conocimiento.

21. Cualquier terreno anteriormente agraciado entrará en el orden del presente reglamento, debiendo los interesados recabar, por medio del señor alcalde provincial, su legitimación en la manera expuesta del M.I. Cabildo de Montevideo.

22. Para facilitar el adelantamiento de estos agraciados quedan facultados el señor alcalde provincial y los tres subtenientes de provincia, quienes únicamente podrán dar licencia para que dichos agraciados se reúnan y saquen animales, así vacunos como caballares, de las

mismas estancias de los europeos o malos americanos que se hallen en sus respectivas jurisdicciones. En manera alguna se permitirá que ellos por sí solos lo hagan. Siempre se les señalará un juez pedáneo u otro comisionado para que no destrocen las haciendas en las correrías, y las que se tomen se distribuyan con igualdad entre los concurrentes, debiendo igualmente celar así el alcalde provincial como los demás subalternos que dichos ganados agraciados no sean aplicados a otro uso que el amansarlos, caparlos y sujetarlos a rodeo.

23. También prohibirán todas las matanzas a los hacendados, si no acreditan ser ganados de su marca; de lo contrario serán decomisados todos los productos y mandados a disposición del gobierno.

24. En atención a la escasez de ganados que experimenta la provincia, se prohibirá toda tropa de ganado para Portugal. Al mismo tiempo se prohibirá a los mismos hacendados la matanza del hembraje hasta el restablecimiento de la campaña.

25. Para estos fines, como para desterrar los vagabundos, aprehender malhechores y desertores, se le darán al señor alcalde provincial ocho hombres y un sargento, y a cada teniente de provincia cuatro soldados y un cabo. El cabildo deliberará si estos deberán ser de los vecinos, que deberán mudarse mensualmente, o de soldados pagos que hagan de esta suerte su fatiga.

26. Los tenientes de provincia no entenderán en demandas. Esto es privativo del señor alcalde provincial y de los jueces de los pueblos y partidos.

27. Los destinados a esta comisión no tendrán otro ejercicio que distribuir terrenos y propender a su fomento, velar sobre la aprensión de los vagos, remitiéndolos o a este cuartel general o al gobierno de Montevideo para el servicio de las armas. En consecuencia los hacendados darán papeletas a sus peones, y los que se hallaren sin este requisito y sin otro ejercicio que vagar, serán remitidos en la forma dicha.

28. Serán igualmente remitidos a este cuartel general los desertores con armas o sin ellas que sin licencia de sus jefes se encuentren en alguna de estas jurisdicciones.

29. Será igualmente remitido por el subalterno al alcalde provincial cualquiera que cometiere algún homicidio, hurto o violencia con cualquier vecino de su jurisdicción. Al efecto lo remitirá asegurado ante el señor alcalde provincial y un oficio insinuándole del hecho. Con este oficio, que servirá de cabeza de proceso a la causa del delincuente, lo remitirá el señor alcalde provincial al gobierno de Montevideo, para que este tome los informes convenientes y proceda al castigo según el delito.

Todo lo cual se resolvió de común acuerdo con el señor alcalde provincial Don Juan León y Don León Pérez, delegados con este fin; y para su cumplimiento lo firmé en este cuartel general a 10 de septiembre de 1815.

José Artigas.

Reseña bibliográfica

Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del periurbano norte de la provincia de Buenos Aires.
María Carolina Feito
Editorial La Colmena.
Buenos Aires, 2014, 184 páginas.

El texto *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del periurbano norte de la provincia de Buenos Aires*, se inicia con un prólogo del Dr. Andrés Barsky -por quien María Carolina expresa un especial aprecio- que antecede y presenta los cinco capítulos que componen el libro. En el primero, presenta una teorización propiamente antropológica y geográfica respecto a un tema señero en su trabajo: la “agricultura familiar”. En el segundo y tercer capítulo detalla dos estudios de caso respecto a lugares muy específicos del Gran Buenos Aires: Exaltación de la Cruz y Luján. Luego, incluye un apartado fotográfico realizado por la misma autora que da cuenta de su intenso trabajo de terreno y finalmente, un hermoso poemario ilustrado de Susana Novick, que ilumina pasajes del texto.

Desde el inicio del libro queda evidenciado el compromiso de la autora con la problemática abordada. Así se evidencia en los agradecimientos donde señala su gratitud a colegas, amigos y **productores por “mostrarme que vale la pena trabajar en pos de la agricultura familiar”**, una temática que comienza a interesar al mundo académico a finales de la década de 1980.

En el primer capítulo -“*Posibilidades y desafíos de la agricultura familiar en un nuevo modelo de desarrollo argentino*”-, parte por establecer que el sujeto de estudio - la agricultura familiar- “se desenvuelve con lógicas distintas a las del agronegocio, ya que promueve la preservación de recursos, la organización de productores y organiza la reproducción familiar más allá de la existencia de un mercado”, y que sus actores “además de aportar a la seguridad y soberanía alimentaria nacional, utilizan tecnologías amigables con el medio ambiente, mantienen un entorno saludable y producen alimentos sanos para mercados de proximidad”. A su juicio estamos aquí frente a una “cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de las familias en condiciones dignas”.

El desarrollo rural como problema se instala definitivamente en Argentina en la década de 1990, como una política compensatoria, ante el diagnóstico de que la mitad de las explotaciones agropecuarias del país desaparecerían dadas las condiciones socioeconómicas impuestas por el modelo neoliberal, que bien sabemos ha profundizado los problemas de equidad estructural, por la marginación del Estado que alguna vez fue el gran articulador del desarrollo.

En los inicios del siglo XXI en Argentina el modelo de organización productiva se estructuró en dos modalidades: agro negocios y agricultura familiar, según la autora con claro favoritismo del Estado por la primera, aun cuando la segunda cumpla un rol fundamental en aspectos claves como ocupación del territorio; producción y provisión para el mercado interno; soberanía alimentaria; resguardo y producción de semillas y diversificación de la economía, lo que justifica claramente todo intento por fortalecerla y mantenerla en el tiempo.

En el segundo capítulo -“*Tensiones y conflictos entre distintas ruralidades en Exaltación de la Cruz: avicultores frente al avance inmobiliario*”-, Feito nos presenta una situación más cercana a lo acaecido en diversas zonas de Chile donde se produjo el desplazamiento de población hacia áreas suburbanas, espacios vendidos por agentes inmobiliarios a los que buscan escapar de la ciudad, como mundos armoniosos, más cercanos a lo rural que a lo urbano (vgr. Las Rastras, Camino a Pencahue, Colín), ya que en nombre de la “calidad de vida, lo urbano se identifica con lo malo y el campo con lo bueno”.

Esta ocupación, que no resulta necesariamente beneficiosa para la sociedad en su conjunto, implica un cambio de uso de suelo, restando espacios a la agricultura de subsistencia (horticultura en Las Rastras; tomates y fruta rastrera en Colín), originando una problemática social

que la autora identifica como “neururalismo” y que presenta variantes en función de las formas particulares que asuma la vinculación del nuevo residente con la tierra.

En el caso particular de Exaltación de la Cruz el tema se objetiviza en el conflicto que se genera entre los antiguos ocupantes que, desde los años 70; se dedican preferentemente a la producción de huevos y el engorde de pollos, vinculados verticalmente a grandes empresas nacionales, y los *countries* y barrios privados que desde 1990 son considerados “industrias sin chimeneas”, por lo que desde el gobierno municipal se incentivó su desarrollo, generando una mayor densificación espacial y obligando a la convivencia entre dos conceptos muy diferentes.

Esta situación permite a la autora – como antropóloga que es – explayarse sobre la situación interna de los avicultores, su tipo de organización, el volumen espacial que controlan, sus relaciones con la autoridad municipal, la precariedad de los trabajos que ofrece la nueva realidad, etc.

Pero Feito, en un ejercicio de objetividad; que ella denomina “representaciones de la ruralidad”, da cuenta también del fenómeno de contaminación ambiental que observan los nuevos residentes, quienes vienen con “una idea romántica de lo rural, visualizado como un ambiente relajador, prístino, no contaminado y bucólico, muy alejado del caos de la gran ciudad de donde provienen. Por ello, al encontrarse que en los patios de sus nuevas casas “de campo” hay moscas, malos olores, bichos, pretenden que esto desaparezca porque no concuerda con la realidad que tenían pensada y atenta contra su relax y disfrute pretendidos. Por su parte, para los productores lo rural representa su forma de vida, la posibilidad de sobrevivir, su lugar en el mundo.

La observación participante le permite concluir el surgimiento de resentimientos hacia los nuevos pobladores migrantes, debido a la escasa comunicación con los nuevos vecinos, tanto como a su percepción de la ausencia de rédito económico en el ámbito local proveniente de la instalación de estos emprendimientos urbanísticos.

La opción del gobierno local por un perfil territorial residencial avaló implícitamente la catalogación de actividades agropecuarias intensivas como incompatibles con los desarrollos residenciales, prohibiéndose explícitamente su emplazamiento cerca de urbanizaciones actuales o proyectadas a futuro.

En el tercer capítulo -“*Experiencia de intervención para el desarrollo rural de productores avícolas en Exaltación de la Cruz*”-, la Dra. Feito muestra su línea técnica, donde claramente se siente más cómoda;

exponiendo la experiencia de implementación de una intervención de desarrollo orientada a los avicultores ya identificados. Allí nos reseña la generación de un plan de trabajo grupal (PGT) orientado a aspectos comunicacionales, a objeto de dar cuenta que las dificultades que experimentan los emprendimientos urbanísticos se relacionan con la ignorancia acerca de la importancia de la actividad productiva avícola a nivel nacional y su larga tradición local. Este PGT también, acorde con esta jornada; está evaluando medidas de control ambiental aplicables en las granjas de los miembros del grupo para reducir los reclamos de los nuevos vecinos, como transformación de residuos agropecuarios, fforestación de las granjas, manejo integrado de la mosca doméstica.

También destaca las ventajas observables de aquellos que adhieren a la asociatividad, como los productores beneficiarios de la estrategia del programa Cambio Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, fundamentalmente su capacidad organizacional, empoderamiento ciudadano y sustentabilidad medioambiental.

En el siguiente capítulo titulado *“Políticas públicas de intervención para el desarrollo de organizaciones de productores Bolivianos en Luján”*, revisita –desde otra perspectiva– una problemática abordada en su primer libro: los productores hortícolas bolivianos en Buenos Aires, estudiando su innovación organizacional, las formas de comercialización y las articulaciones de los actores sociales involucrados en el proceso de desarrollo local.

Aquí se reitera el conflicto por el cambio de uso del suelo y el consiguiente avance del urbanismo sobre las zonas productivas, pero presenta un tema nuevo como es el reconocimiento del “multiculturalismo” y ejemplos de asociatividad, a saber las organizaciones “Buen Vivir”, “Copacabana” y “Huertas de Luján”, donde están apostando a darle valor a la gastronomía natural con la certificación de sus productos bajo el sello “cero contenido agroquímico”; impulsando emprendimiento como la creación del mercado de Luján, que aparte de ser un espacio de comercialización, es también un lugar de encuentro que congrega a la colectividad boliviana local; organizando jornadas de capacitación, acceso a información sobre nuevos cultivos, uso itinerante de maquinaria agrícola, para evitar la dependencia de contratistas privados.

En el quinto capítulo *–“Acceso a la tierra para la agricultura familiar periurbana en Open Door, Luján”–*, la autora reflexiona sobre un asunto clave para el tema “la regulación del uso productivo del suelo urbano y periurbano con un enfoque agroecológico carece de reconocimiento y valoración político-social de las ventajas de la agroecología

urbana”, lo que coadyuva a la situación de vulnerabilidad de los productores por la informalidad de esta actividad y la falta de contención institucional ante las dificultades. A partir de ello sostiene que “se requiere valorizar los recursos productivos y aquellos no productivos, como los saberes locales y el paisaje, entre otros, que coadyuvan al crecimiento económico, la equidad social y la sostenibilidad ambiental”.

El caso de Open Door es dramático, ya que aquí hay uso ilegal de tierra, utilizan agroquímicos de manera irregular y sus propiedades no tienen alcantarillado ni pozos de agua. En este mismo sector, los horticultores conviven con los “Orilleros”, un colectivo autogestionado de ex población urbana que construyó viviendas precarias y desarrollan actividades de subsistencia como crianza de pollos, huertos comunitarios y trabajos de mantenimiento en plomería. Estos constituyen otro tipo de neorurales, gente de la ciudad que va al campo y hace vida rural, reivindicando y actualizando elementos y valores campesinos en un contexto contemporáneo, como dice Feito “residentes rurales voluntarios con trabajo rural”.

Su fortaleza es que se reconocen y actúan como comunidad o “colectivo”, no tienen patrones ni líderes, intentan organizarse en forma autónoma e igualitaria y su máxima es mantenerse totalmente independientes de cualquier influencia que no sean los mismos vecinos, en una postura cuasi anarquista que descrece totalmente de los poderes establecidos.

En el último tiempo han debido enfrentar la acción de la inmobiliaria propietaria de terrenos loteados hace sesenta y cinco años, lo que ha implicado una organización que involucra a autoridades municipales, técnicos del agro, residentes del grupo “Orilleros”, horticultores bolivianos y residentes del partido, que se tradujo en una mesa de trabajo en la búsqueda de la mejor solución.

Finalmente, la autora concluye que es necesario fortalecer la agricultura familiar mediante una participación más decidida del Estado que debe tener por objeto producir un cambio cultural que incluya su visibilización y revalorización para posicionar la idea de producción de alimentos de autoconsumo como así también la construcción de la identidad del consumidor como agente responsable. A su vez, jerarquiza la necesidad de valorar las tecnologías blandas como mecanismos de cooperación y organización de los productores, atendiendo al debilitamiento de las obligaciones del Estado; aunque ahora se observan acciones comunes con organismos de gobierno local. En este sentido, reconoce un gran aporte del programa Cambio Rural. Además, Feito da cuenta del

aumento de la adscripción voluntaria al sistema productivo sin el uso de agroquímicos, seguramente incentivados por la intervención estatal que favorece el proceso de reconversión mediante la asistencia técnica. Además, plantea la necesidad de fortalecer el eje investigación – acción, en la que jueguen un rol central las autoridades políticas, las organizaciones de la sociedad civil, los programas y organismos del Estado y las Universidades. Por otro lado, considera que en Argentina la provisión de alimentos para el mercado interno no es una prioridad y que resulta fundamental considerar a la agricultura familiar como una forma de vida más que como un sector productivo. Ello implica la necesidad de darle rango institucional. Por último, llama la atención acerca de la importancia que reviste que el Estado reconozca la diversidad cultural de los productores agropecuarios, lo que conlleva la necesidad de un enfoque etnográfico y de planificación participativa de los proyectos de intervención.

Por el aporte que hace María Carolina con este su segundo libro individual, por la forma simple que nos presenta complejas situaciones y por la invitación a pensar la recuperación de la agricultura familiar vivamos donde vivamos, les invito a leer “Ruralidades, Agricultura Familiar y Desarrollo. Territorio Periurbano Norte de la Provincia de Buenos Aires”.

*Raúl Sánchez Andaur*¹

1 Raúl Sánchez Andaur, Dr. en Historia Universidad de Chile; docente e investigador en Universidad Autónoma de Chile

Reseña bibliográfica: *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del periurbano norte de la provincia de Buenos Aires*. De María Carolina Feito.

Fecha de recepción: 12/5/2015

Fecha de aceptación: 20/6/2015

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica ciea@econ.uba.ar y por correo postal a Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2° piso (1120) CABA, Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios deberán ser originales y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.
2. Se enviarán impresos el original y una copia del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 35 líneas, espacio y medio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño A4 escrito de un solo lado, con 2,5 cm. de margen, incluyendo nombre del autor o autores, pertenencia institucional, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o en formato Word o compatible. La RIEA publica artículos en español. En el caso de escritos en otro idioma deberá enviarse también una versión en castellano –en Cd y en papel- acompañando la versión en idioma original.

Extensión de los trabajos:

Artículos: máximo 30 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.

Notas, comentarios y ensayos bibliográficos: máximo 20 carillas.

Reseñas: máximo 5 carillas.

3. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de no más de 200 palabras, y de palabras clave. Ambos en español y en inglés. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; la pertenencia institucional de los autores se indicará con asteriscos en el nombre del autor remitiendo al pie.
4. Los esquemas, gráficos, mapas, dibujos, etc. incluidos en el texto se enviarán en archivos separados y en formatos .gif o .jpg. Los cuadros y gráficos se numerarán correlativamente e irán titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y las fuentes correspondientes.
5. Las citas textuales se presentarán de la siguiente manera: si la cita no supera las dos o tres líneas, puede insertarse en el párrafo entre comillas inglesas (“ ”). Si es más extensa, se colocará en párrafo aparte con sangrado, entre comillas, con interlineado sencillo y tipografía tamaño 11. La supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos separados por corchetes: [...]. Asimismo, la inclusión de una segunda cita dentro de la primera se indicará entre comillas simples (‘ ’).
6. Referencias bibliográficas: se señalarán dentro del texto con apellido del autor y año de edición entre paréntesis (Apellido, año), y en caso de citar páginas (Apellido, año: #-#). Al final del artículo se incluirá la bibliografía en orden alfabético –deberá comprender la lista completa de textos citados- conteniendo en el orden indicado los siguientes datos:

Artículos de revista: Apellido, Nombre (Año). “Título del artículo”. *Título de la revista*, Número #, p. # - #.

Ejemplo:

Salvo, Juan (2001). “Formas y contenidos del viaje eterno”. *Tiempo y Espacio*, Buenos Aires, Número 12, 2º semestre, pp. 55-73.

Libros de un solo autor: Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Mena, Adolfo (1966). *Trayectos y travesías hacia el espacio de lo necesario*. Bruselas, Fantome.

Libros con dos autores: Apellido, Nombre y Apellido, Nombre (Año).
Título del libro. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Pentrelli, Luis y Catalán, Omar (1988). *Campo académico y desarrollo científico*. Buenos Aires, Ediciones RCA.

Libros con más de dos autores: Apellido, Letra inicial del nombre; Apellido, Letra inicial; Apellido, Letra inicial (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Legasa.

Capítulo de libro: Apellido, Nombre (Año). “Título del capítulo”. En Apellido, Nombre. *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Vilar, Pierre (1982). “La transición del feudalismo al capitalismo”. En Parain, Ch.; Vilar, P.; Globot, J.; et. al. *El modo de producción feudal. Discusión sobre la transición al capitalismo*. Madrid, Ediciones de Ambos mundos.

Ponencias en Congresos: Apellido, Nombre (Año). “Título de la ponencia”. En: *Título del congreso*. Lugar, Institución que organiza y edita las actas.

Artículos de periódicos: Apellido, Nombre. “Título del artículo”. Año, Mes, Día. *Nombre del diario*, [Lugar], Número #, p. #

Publicaciones oficiales: *Título de la publicación*, fecha, número.

Tesis no publicadas: Apellido, Nombre. Título de la tesis. Tesis doctoral. Institución Académica en que se presenta, año.

7. Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán la

pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los formales indicados en estas instrucciones, será enviado a un comité de árbitros externos integrado por especialistas de instituciones académicas nacionales e internacionales quienes determinarán en forma anónima y desconociendo la autoría de los trabajos propuestos para su evaluación: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo o d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá la publicación.

Todos los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores.



#CONVOCAN

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
Grupo de Estudios Sociales Agrarios
Instituto de Desarrollo Rural

#ADHIEREN

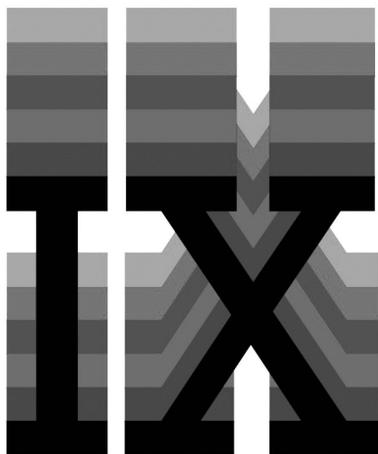
Programa de Pós-Graduação em Geografia y Programa
de Pós-Graduação em Desenvolvimento Territorial na
América Latina e Caribe de la UNESP-Brasil

Doctorado en Estudios Sociales Agrarios del Centro de
Estudios Avanzados de la UNC

Maestría en Economía Agraria de la FAUBA

Maestría en Desarrollo Rural de la UNaM-INTA

Programa de Posgrado en Sociología de la Agricultura
Latinoamericana. FaDeCS, UNCO



JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS

3 al 6 de Noviembre de 2015
Facultad de Ciencias Económicas de la UBA
Buenos Aires - Argentina



Resúmenes: hasta el 15 de junio
Ponencias: hasta el 1° de septiembre
Envíos a: jornadasagrarias2015@gmail.com



Informes:
ciea@fce.uba.ar
+54 11 4374 4448 (int. 6585)
Av. Córdoba 2122 - 2° piso
Buenos Aires - Argentina